

Chigres y trabajadores.

La sociabilidad informal en torno a las bebidas alcohólicas en la Asturias franquista



NÉSTOR BUSTELO MUÑIZ



Chigres y trabajadores.

La sociabilidad informal en torno
a las bebidas alcohólicas
en la Asturias franquista



NÉSTOR BUSTELO MUÑIZ



Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada (by-nc-nd):

No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.



Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento – Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el licenciodor:

Néstor Bustelo Muñiz. Luis Benito García Álvarez (Responsable de edición) (2023).

Chigres y trabajadores. La sociabilidad informal en torno a las bebidas alcohólicas en la Asturias franquista.
Universidad de Oviedo.

La autoría de cualquier artículo o texto utilizado del libro deberá ser reconocida complementariamente.



No comercial – No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas – No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

© 2022 Universidad de Oviedo

© Los autores

Algunos derechos reservados. Esta obra ha sido editada bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional de Creative Commons.

Se requiere autorización expresa de los titulares de los derechos para cualquier uso no expresamente previsto en dicha licencia. La ausencia de dicha autorización puede ser constitutiva de delito y está sujeta a responsabilidad.

Consulte las condiciones de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

Edita: Cátedra de la Sidra de Asturias y Universidad de Oviedo

Maquetación: lloviendolettras I Impreso en España

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo

Edificio de Servicios - Campus de Humanidades

ISNI: 0000 0004 8513 7929

33011 Oviedo - Asturias

985 10 95 03 / 985 10 59 56

servipub@uniovi.es

www.publicaciones.uniovi.es

ISBN: 978-84-18482-75-5

DL: AS 03459-2022



Universidad de Oviedo

Chigres y trabajadores.
La sociabilidad informal en torno
a las bebidas alcohólicas
en la Asturias franquista

Autor:

NÉSTOR BUSTELO MUÑIZ

Director:

LUIS BENITO GARCÍA ÁLVAREZ

MÁSTER UNIVERSITARIO EN HISTORIA Y ANÁLISIS SOCIOCULTURAL

Índice

Introducción	
LUIS BENITO GARCÍA ÁLVAREZ	11
1. Introducción	17
2. La sociabilidad tabernaria y el ocio popular	19
2.1 Los años 40 y primeros 50: continuidades	22
2.1.1. Hábitos y costumbres tradicionales asociados al consumo de alcohol	25
2.2 Llegada de los 60 y la sociedad de masas: cambios	29
2.2.1. Escapando de una realidad hostil: cuencas mineras y el Avilés de los años 50	33
2.2.2. Gijón: el triunfo de lo moderno	45
2.2.3. Oviedo: nuevo y viejo ocio	49
2.2.4. Los bares-tienda y la sociabilidad tabernaria en los pueblos	53
2.3 Política oculta: el <i>chigre</i> como centro de acción clandestina .	57
2.3.1. Sedes oficiosas, lugares de paso y actividad clandestina	60
2.3.2. Funciones asociadas a la solidaridad y la camaradería	63
2.4 El mundo de la sidra y la espicha durante el franquismo: institucionalización de la cultura sidrera	66
2.4.1. La espicha, crisis tras la guerra, auge e institucionalización	70

3. Del «paternalismo industrial» al intervencionismo estatal.	
Intromisión y control sobre el ocio obrero	73
3.1 El nuevo/viejo paternalismo. Un análisis comparativo	73
3.1.1. La gran familia de productores y gerentes: la educación y el hogar de los obreros	78
3.1.2. La formación de un ocio alternativo: la sociabilidad formal	81
3.2 Paternalismo, provisión y gestión del ocio en Asturias	86
3.2.1. El caso de la Real Compañía Asturiana de Minas (RCAM)	86
3.2.2. Solaz y ocio interferidos (RCAM, Solvay & Cía., Sociedad Hullera Española)	90
4. Conclusiones	97
Bibliografía	101
Fuentes orales	105
Fuentes audiovisuales	105
Fuentes hemerográficas	106
Fuentes gráficas	106
Anexos	107

Introducción

Luis Benito García Álvarez

La crisis económica derivada de la Guerra Civil frenó la evolución de un sector hostelero regional en el que no se constatarían inversiones de relieve durante un lapso de tiempo bastante dilatado. Las tabernas, de este modo, registrarían pocos cambios, no comenzándose a constatar éstos hasta bien entrados los años sesenta en la mayor parte de los casos. En el caso de las sidrerías estas pervivencias se harían aún más evidentes y perdurables. En cualquier caso, durante el periodo el número de establecimientos iría en constante aumento —téngase en cuenta el significativo crecimiento poblacional registrado—, inaugurándose nuevos tipos de negocios a los que acudiría con cada vez mayor frecuencia la mujer; el propio acceso de ésta a las formas de sociabilidad asociadas al consumo de sidra marcaría en buena medida el pujante resurgir del sector. La elevación de los estándares de vida a partir del desarrollismo permitiría que se verificasen estas evoluciones, constatándose también un mayor control sobre el sector hostelero por parte de los poderes públicos. De este modo, si a la altura de 1940 funcionaban 2.479 establecimientos en la provincia para una población de 836.640 habitantes, en 1974 se censaban 6.720 para el disfrute de 1.101.281 asturianos. Se debe tener en cuenta, en cualquier caso, que en un primer momento se denegarían algunos permisos para reabrir tabernas por contar sus propietarios con antecedentes políticos y sociales no afines a las directrices del nuevo régimen, y de igual modo obrarían las recién instaladas autoridades en el caso de algunos bailes.¹

1 Una introducción a la temática en *Introducción a la Historia de la sidra en Asturias*, Oviedo, Cátedra de la Sidra de Asturias-Universidad de Oviedo, 2020; P. QUIRÓS CORUJO, *Alcohol y alcoholismo en Asturias*, Gijón, Arcano, 1984, pp. 565 y ss. L. M.

De todos modos, la taberna continuaría siendo un centro imprescindible de actividad política —ahora clandestino— y de reunión; y su tipología y características particulares, debido al servicio de sidra, poco variarían en estos primeros años de la posguerra. Así pues, había visitantes que se continuaban sorprendiendo al observar los suelos de las tascas regados de absorbente serrín y contemplaban con sumo interés el ritual del escanciado, señalando alguno de ellos cómo los establecimientos regionales eran lugares especialmente ruidosos.²

A mediados de la década de los años setenta, en todo caso, Juan Torrecilla, secretario del Sindicato Provincial de Hostelería y Actividades Turísticas, analizaba en una entrevista la realidad del sector hostelero regional constatando la evidente mejora que se podía observar en el acondicionamiento de los establecimientos, y también la decadencia en la que se hallaba sumergido el *chigre* tradicional frente a las modernas cafeterías y los bares musicales. A su juicio, esta evolución del ramo había supuesto una considerable mejora en cuanto a la comodidad, la rapidez del servicio, la limpieza o la decoración de los locales; pero había significado también la desaparición de un buen número de tertulias, forma de sociabilidad que, en muchos casos, se había asociado tradicionalmente al espacio de la típica taberna asturiana.

Esta sería, de todos modos, una realidad que se había implantado de manera sumamente lenta. En un estudio realizado a mediados de los años sesenta en las cuencas mineras, en efecto, se concluía que la tipología de la mayor parte de los negocios hosteleros se correspondía con la del *chigre* tradicional, destacando el valor relacional de este tipo de espacio y confirmandose la escasa afluencia de mujeres a estos lugares. Como es lógico suponer, en estas comarcas la fuerte impronta obrera de los sectores populares continuaba haciendo de la taberna un lugar fundamental de reunión para los mineros. Un local para compartir sus preocupaciones cotidianas y donde comenzar a pergeñar sus estrategias de resistencia ante la realidad laboral y política. Al menos, hasta el fuerte resurgir del consumo de sidra,

PIÑERA, *Posguerra incivil. Vencedores y vencidos en Gijón entre 1937 y 1940*, Oviedo, Ayuntamiento de Gijón-KRK, 2008, p. 197.

2 O. PACHÓN NUÑEZ, *Recuerdos y consideraciones de los tiempos heroicos*, Autor, 1979, p. 167. En este caso, el *chigre* era también un lugar de paso obligado para quien se encontraba en la clandestinidad.

muchos *chigres* continuarían sin modificar una fisonomía marcada por el escaso mobiliario y el ambiente poco acogedor, lo que sería especialmente evidente en las primeras décadas de la posguerra.³

En cualquier caso, el *chigre* continuará siendo, con mayor o menor incidencia según el momento, un lugar indispensable en el ocio y la socialización de los asturianos. Y de ello da cuenta el presente trabajo que obtuvo la beca/premio de la Catedra de la Sidra de Asturias para Humanidades y Ciencias Sociales en su edición del curso 2021-2022.

3 *Voluntad*, 11-VIII-1946. L. B. GARCÍA ÁLVAREZ,, «La sociabilidad sidrera en Asturias durante el franquismo», *Historia Social*, nº 92, 2018.

Chigres y trabajadores.

**La sociabilidad informal en torno
a las bebidas alcohólicas
en la Asturias franquista**

1 Introducción

A comienzos del presente siglo Jean-Louis Guereña afirmaría que la sociabilidad, como categoría analítica y objeto de estudio, llevaba asentada en la disciplina histórica contemporánea, al menos, desde comienzos de la década anterior¹. Resulta llamativo, en este sentido, que por esas mismas fechas Jordi Canal i Morell publicase un artículo en *Historia Contemporánea* refiriéndose a la escasa atención prestada, hasta el momento, por la historiografía nacional a la sociabilidad en su faceta informal, básica en la relación y formas de asociación de los grupos populares, más allá de ciertos trabajos que algunos hispanistas franceses habían realizado previamente, destacándose, por otra parte, la obra de Maurice Agulhon. Por contra, la sociabilidad formal, aquella desarrollada en casinos, círculos, sociedades musicales, cofradías, sociedades de resistencia o peñas deportivas, venía disfrutando del interés de algunos especialistas en la materia histórica, como en otras disciplinas —por ejemplo, la Antropología— desde finales de los años 70. Habría que esperar hasta finales de los años 80 y comienzos de la siguiente década para comenzar a encontrar trabajos sobre las calles, las plazas, los cafés cantantes, los figones o las tabernas como lugares donde se desarrollaría una sociabilidad eminentemente popular, informal y «alternada»². Las razones que pudieran explicar esa primera preferencia por la variedad formal son definidas con claridad por Jorge Uría en un artículo publicado en *Studia Histórica, Historia Contemporánea*, precisamente uno de aquellos historiadores que en los primeros años 90 comenzaron a prestar atención a la sociabilidad y al ocio tabernarios:

«... el estudio de la sociabilidad informal requiere de ejercicios indagatorios y de fuentes que solo ayudan a su documentación de un modo indirecto y con frecuencia dificultoso; no es fácil, en este sentido, levantar acta de las tendencias a la asociación que se

-
- 1 GUEREÑA, Jean-Louis, «Espacios y formas de la sociabilidad en la España contemporánea», *Hispania*, nº 214, 2003, p. 409.
 - 2 CANAL I MORELL, Jordi, «La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea», *Historia Contemporánea*, nº 7, 1992, pp. 183-205.

evidencian una y otra vez, y pese a su inconstancia o fugacidad, en la plaza pública, en la calle, en los atrios de la iglesia o en una simple taberna. La sociabilidad formal, en cambio, y debido a su frecuente plasmación institucional deja un rastro mucho más firme en los estatutos, los reglamentos, o la documentación económica de las entidades en las que cristaliza»³.

Desde entonces, los trabajos sobre los espacios, tiempos y formas de recreo, o los modos en los que los obreros aprovechaban las posibilidades que ofrecían lugares como la taberna para tejer formas de solidaridad y autoafirmación de una identidad compartida, lo que muchas veces constituía el germen o conducía a la creación de organizaciones sindicales o políticas. Todo esto, irrigado por los efectos del estimulador de las emociones y las relaciones interpersonales más antiguo del que se tenga constancia, el alcohol, ha venido sucediendo de modo palpable en el caso asturiano, especialmente en el periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX hasta los años finales de la Primera Guerra Mundial, pero pudiendo constatarse en momentos que desbordan holgadamente este marco temporal.

Precisamente, partiendo de los estudios centrados en aquella fase como base teórica principal, apoyándose en algunas de las fuentes de estudio fundamentales para aquella época, el presente trabajo pretende adentrarse en el complejo mundo socio-cultural de la sociabilidad tabernaria en un periodo para el cual, si bien la bibliografía monográfica es escasa, se puede contar con toda una serie de recursos indirectos y fuentes alternativas que la época previa no ofrecía. De este modo, haciendo uso de las fuentes orales, capitales para poder descubrir formas de organización y resistencia clandestinas propias del contexto represor de una dictadura, junto a los recursos hemerográficos y audiovisuales (estos también basados en testimonios personales) se procurará, en un primer momento, analizar cuáles fueron los cambios producidos en el mundo del bar y el ocio urdido en torno a él, qué manifestaciones de la cultura popular tradicional perduraban y qué diferencias podían existir según se estuviera en un lugar u otro dentro de la región. Y, en una segunda parte del texto, más breve, se prestará atención a otro de los fenómenos que históricamente han estado más relacionados con la oposición al *chigre*, por ser considerado este

3 URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «Sociabilidad informal y semiótica de los espacios. Algunas reflexiones de método», *Studia histórica. Historia contemporánea*, nº 26, 2008, p. 179.

por los sectores hegemónicos de la sociedad como un templo de perversidad y vicio en el que los obreros se consagraban al consumo inmoderado de alcohol y otras actividades de dudosa honradez: el paternalismo industrial y sus formas de intervención y control sobre la cultura y ocio obreros. Esta práctica llevaría asociadas propuestas alternativas que los alejaran de los peligrosos *chigres*, en un nuevo marco político-social, el del régimen franquista.

2 La sociabilidad tabernaria y el ocio popular

El ocio obrero, al igual que su cultura⁴, siempre habían estado en el foco de atención de una burguesía industrial asturiana tremendamente preocupada por cómo ambas facetas podían afectar a los réditos industriales, y cómo algunos comportamientos y visiones disruptivas o subversivas propiciadas por ambas podían poner en peligro el orden y el equilibrio social. Tras una Segunda República que en el imaginario y discursos de los grupos hegemónicos venía a culminar el proceso de caos y de sublimación de lo no-español en el que había entrado el país desde hacía tiempo atrás, el nuevo régimen vencedor llegaba para restablecer el orden, la paz y terminar con los enemigos que habían intentado borrar la verdadera esencia de la identidad española: el nacional-catolicismo. Por supuesto, el movimiento obrero, la cultura obrera y el ocio obrero, continuaban siendo un foco de atención preferente para las capas dirigentes. Por eso, antes de entrar de lleno en la sociabilidad tabernaria propiamente dicha, resulta pertinente traer a colación una definición breve del ocio como fenómeno social contemporáneo:

«el conjunto de prácticas culturales realizadas en el *tiempo de ocio* resultante tras realizar la jornada laboral, satisfacer las necesidades fisiológicas y personales —comer, dormir, cuidar de la salud y del aspecto individuales...—, y cumplir con un conjunto de

4 Clásica definición de cultura de Edward Burnett Taylor: «La Cultura o la Civilización tomada en su amplio sentido etnográfico, es ese complejo conjunto que incluye el conocimiento, las creencias, las artes, la moral, las leyes, las costumbres y cualesquiera otras aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad», *Cultura primitiva*, 1871, consultada en URÍA GONZÁLEZ, Jorge (ed.), *La cultura popular en la España contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.

obligaciones rituales comunitarias —los deberes religiosos, familiares, sociales o cívicos...—⁵.

Por lo tanto, *tiempo de ocio* que podríamos entenderlo como el subtipo de *tiempo libre* que el individuo aprovecha, no para el cumplimiento de la serie de actividades imperiosas de la rutina del ser humano que van exclusivamente dirigidas a cubrir las necesidades más básicas de su existencia, sino en esas otras que, de forma consciente, van dirigidas a su solaz y recreo. Pudiendo decirse, entonces, que, el ocio encierra una dimensión de voluntariedad muy importante, de capacidad de elección según el interés personal y, necesariamente, comporta unos espacios específicos para su desarrollo según la naturaleza de las actividades resueltas. Unos espacios que, para nada se han conformado de forma natural o pasiva, sino que han sido contruidos por unos actores sociales activos a partir de unas pretendidas demandas, o necesidades, y siempre bajo el límite de sus posibilidades⁶. Y, la taberna, el *chigre* en el caso asturiano —sus peculiaridades se explicarán a continuación—, ha constituido históricamente el espacio idóneo para acoger una clase de ocio de una naturaleza tan específica, como efímera y voluble.

El término *chigre*, que en Asturias se utiliza generalmente para referir indistintamente tabernas, tascas, mesones o bares, proviene de la denominación de unos artefactos utilizados para el descorche de las botellas que recordaban a las grúas de carga y descarga de los barcos⁷. La realidad de estos establecimientos en la región está estrechamente ligada al consumo de la sidra y la particular forma de servicio y consumo. Sus rasgos identificativos como lugares pensados para el uso y disfrute de las clases populares tradicionales perdurarán durante buena parte del periodo analizado en muchos casos. Avanzada la segunda mitad del pasado siglo, con todo, comienzan a manifestarse unas transformaciones

5 URÍA GONZÁLEZ, Jorge, *Historial social del ocio. Asturias 1894-1914*, Madrid, U.G.T. Centro de Estudios Históricos, 1996, p. 10.

6 URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «Lugares para el ocio. Espacio público y espacios recreativos en la Restauración española», *Historia Social*, nº 41, 2001, p. 89.

7 URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «La taberna. Un espacio multifuncional de sociabilidad popular en la Restauración española», *Hispania*, nº 214, 2003, p. 588. GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «La taberna y el lugar. Dos espacios de sociabilidad en la Restauración asturiana a través de Palacio Valdés», *Actas del II Congreso Internacional de Armando Palacio Valdés y su Obra*, 2006, p. 94.

significativas que les otorgan a estos establecimientos un nuevo aspecto, tanto en el plano material como en el social. Esos visibles cambios se pueden concretar en dos fundamentales: «el paso de una clientela fundamentalmente masculina, a un tipo de consumidores caracterizado por una participación tan activa de la mujer como del varón» y, también el «desplazamiento de los consumos hacia tipos de bebidas con altos porcentajes de alcohol»⁸, o, lo que es lo mismo, la difusión de las bebidas destiladas. Características matizables según en qué casos, pero que, sin duda, marcarían una tendencia progresiva que iría trasformando la vida tabernaria y todo el ramo hostelero hasta los días finales del régimen.

Por otro lado, la polifuncionalidad característica de estos lugares también experimentaría considerables transformaciones en esa segunda mitad del régimen. Como podrá verse, algunos juegos y actividades propias de estos centros de ocio popular perdurarán a lo largo de las décadas sin apenas sufrir cambios, pero otros serán visiblemente modificados, sino directamente superados, por algunos modos de entretenimiento y diversión novedosos. Por supuesto, la sociabilidad practicada también se vería afectada a consecuencia de los distintos vectores modernizadores. Sin embargo, estos despachos dispensadores de alcohol continuarían funcionando como auténticos centros de contacto y relación de la clase trabajadora, de refugio ante una realidad que oprimía, y un espacio en el que no solo se podía hablar, también escuchar a aquellos iguales que tenían algo que denunciar acerca de una realidad asfixiante. Un interior cerrado sobre sí mismo, que continuaría siendo perturbador para los sectores hegemónicos, pero en el que la mera sensación de seguridad y abrigo frente a un exterior hostil bastaba para convertirlo en un refugio acogedor⁹.

-
- 8 QUIRÓS CORUJO, Pedro G., *El Alcohol y el Alcoholismo en Asturias: estudio histórico, sociológico y económico, indicadores del consumo y morbilidad*, Oviedo, Arcano, 1983, p. 551.
 - 9 Desde los primeros instantes de industrialización, el alcohol se alzaba como un particular consuelo hacia la desgracia y la taberna como su centro de «peregrinación», donde los obreros se resguardaban de viviendas precarias, hogares infelices y hallaban ambientes de socialización y solidaridad, de reafirmación de sí mismos y su cultura, URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «Ocio, espacios de sociabilidad y estrategias de control social: la taberna en Asturias en el primer tercio del siglo XX», en Manuel Redero (coord.), *Sindicalismo y movimientos sociales (Siglos XIX-XX)*, Madrid, U.G.T. Centro de Estudios Históricos, 1994, p. 79. GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, *Beber y saber beber. Una historia cultural de las bebidas*, Madrid, Alianzas, 2005, p. 151.

2.1 Los años 40 y primeros 50: continuidades

A nivel de dispensarios de bebidas, las circunstancias resultantes de la fratricida guerra, eran las de un sector hostelero regional que atravesaba por un periodo de estancamiento en consonancia con las dificultades económicas que el país al completo atravesaba, viéndose muy bien reflejado en unas tabernas que durante bastante tiempo apenas experimentarían cambios estructurales significativos, o un aumento en el número de establecimientos relevante; al menos hasta bien avanzados los años 50¹⁰. En este contexto de suma precariedad, con una falta de recursos que iba más allá de lo crematístico, y ante la imposibilidad de una inmediata recuperación de los mercados internos, sumamente perjudicados además por la destrucción de las estructuras de comunicación y redes viarias, el *chigre* se presentaba nuevamente a inicios del régimen franquista como el principal espacio de ocio y socialización de la clase obrera.

Habría que esperar, pues, a finales de los años 50 para poder percibir verdaderos cambios en el espacio interno de las tabernas en cuanto a la apariencia y al tipo de ocio allí desarrollado o en lo respectivo a las bebidas allí servidas. Hasta ese momento la sociabilidad, el recreo y los grupos sociales principales que la componían forman una imagen no muy distinta a la del periodo anterior. Para el trabajador, el *chigre* continuaba erigiéndose como un pilar fundamental dentro su vida cotidiana y daba igual, más allá de que los dispendios realizados en ellas pudiesen ser más menos copiosos, que las circunstancias económicas fueran penosas. Las tabernas habían sido hasta el momento los lugares a los que los obreros acudían día tras día, después de salir del trabajo, o incluso de camino al mismo, a resguardarse de una vida dura y llena de sinsabores. Para ellos, la compañía, el apoyo y la solidaridad que brotaban de la puesta común de sus miserias constituía una especie de redención social y evasión de un mundo tortuoso¹¹. Los chigreros, sabedores de las dificultades de su clientela, tenían libretas donde apuntaban *lo fiao* y llegaban a perdonar algunas deudas si los hijos de una familia acudían a ayudarles con la descarga de las provisiones de sidra u otras bebidas, aun transportadas no pocas veces

10 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «La sociabilidad sidrera en Asturias durante el franquismo», *Historia Social*, nº 92, 2018, p. 48. QUIRÓS CORUJO, Pedro G., *El Alcohol y el Alcoholismo en Asturias*, *op.cit.*, p. 565.

11 URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «Ocio, espacios de sociabilidad y estrategias de control social», *op.cit.*, pp. 73-97.

por carros tirados por bueyes en los pueblos¹². Práctica que también fue muy habitual en los negocios mixtos y *chigres* rurales, aunque este aspecto ya se tratará más adelante.

En ese contexto posbélico de hambre y miseria, algunos establecimientos cumplieron con una labor solidaria. Es el caso de *La Gochina* de Oviedo, cuyo dueño, Juan Álvarez González, decidió bajar los precios de los menús de sus comidas incluso por debajo de los ofrecidos por la Cocina Económica de la ciudad. De igual modo, en los momentos de acuciante necesidad repartió comidas gratuitas en el comedor del bar y lo sobrante era destinado a los más necesitados que aguardaban en las calles. Una labor asistencial y un carácter sumamente popular que definirían a un establecimiento hostelero que, no mucho antes, se había caracterizado por reunir a tertulianos socialistas o de un talante progresista¹³. Por supuesto, la situación de crisis del sector condicionaría a algunos negocios a reducir la variedad o la cantidad de alimento que ofrecían en sus cartas. Favorecidos salían aquellos otros que disfrutaban del favor de los vencedores de la guerra; Casimira Fernández, dueña de *Casa Patas*, sacó provecho de la relación que mantuvo con varios destacamentos de «moros», clientes habituales durante el conflicto bélico, asegurándose en los momentos de mayor carestía tras este el aprovisionamiento de algunos enseres¹⁴.

Uno de los rasgos identificativos del *chigre* asturiano será, en efecto, su carácter eminentemente popular y la fuerte impronta obrera de la mayor parte de su clientela, sobre todo en los núcleos industrializados como podían ser Gijón o las cuencas mineras. Las tabernas de los pueblos y espacios rurales de Asturias solían responder a un carácter más interclasista, muchas veces, por ser el único lugar de ocio y reunión que tenían los vecinos¹⁵. Sin embargo, Oviedo, capital provincial y principal centro del sector servicios de la región, presentaba un talante político más conservador y un plano urbano con mayor número de espacios diseñados para una sociabilidad y un ocio más asociados

12 RATO RIONDA, Beatriz, *Vida cotidiana urbana n'Asturies (1900-1950)*, Gijón, VTP, 2001, p. 94.

13 ARRONES PEÓN, Luis, *La Hostelería del Viejo Oviedo*, Oviedo, Ayuntamiento de Oviedo, 1997, p. 156.

14 ARRONES PEÓN, Luis, *Ibidem*, p. 142.

15 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «La sociabilidad sidrera en Asturias», *op.cit.*, pp. 47-51. Entrevista a Vicente Gutiérrez Solís, 2003, Archivo de Fuentes Orales para la *Historia Social* de Asturias (AFOHSA).

a las clases medias y burguesas. Pese a ello, algunos locales como *La Amistad*, propiedad de un antiguo herrero de la fundición de igual nombre, ofrecerían unos condumios tan suculentos que atraerían tanto a financieros, abogados y médicos ovetenses, como a mineros llegados los fines de semana para degustarlos junto a unos *culetes* de sidra; una abigarrada mezcla de clientes que no hacía más que cuestionar ciertos esquemas que han tendido a analizar el espectro sociológico de estos locales, a veces, de forma reduccionista. Por supuesto, en una ciudad de tales características, si el uso de la derecha política de estos espacios no era desconocido en los años previos de la Segunda República, esta condición se tornaría más palpable desde el año 39 en adelante; un ejemplo sería la constancia del paso por Casa Modesta de personajes tales como Carmen Polo, el General Aranda, López Bravo, Fraga Iribarne o Gil Robles¹⁶. Con todo, antiguos ambientes de ocio que no resultaban muy del agrado de la clase obrera, comenzarían a abríseles:

«Los cafés taben asitiaos nel centru de les ciudades, y hasta los años cuarenta parecía que los obreros nun s'atrevían a entrar nellos, aunque paísaren los domingos cerca, quiciás porque-yos abultaba que yeren sitios muy finos»¹⁷

En Gijón, establecimientos como los cafés Alcázar, Dindurra, Aurora u Oriental, constituían algunos de los focos de ocio y entretenimiento más vigorosos de la vida gijonesa; la numerosa cantidad de clientes que se amontonaban alrededor de ellos los jueves, los domingos, o en las noches de verano, debía de ser tal que algún diario local no dudó en describir —con cierto tono de reproche— cómo se hallaban los parroquianos de «apretujados en las terrazas de los cafés céntricos»¹⁸. El Café-bar Alcázar llegó a ceder su local para la celebración de verbenas organizadas por el Grupo Cultural Covadonga, síntoma inequívoco de la vitalidad que estos negocios hosteleros le reportaban a la ciudad¹⁹.

16 ARRONES PEÓN, Luis, *La Hostelería del Viejo Oviedo*, op.cit., pp. 137-138. URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «La taberna en Asturias a principios del siglo XX», *Historia Contemporánea*, nº 5, 1991, pp. 57, 71.

17 RATO RIONDA, Beatriz, *Vida cotidiana urbana n'Asturies*, op.cit., p. 94.

18 *Voluntad*, Gijón, 8 de julio de 1941.

19 *El Comercio*, Gijón, 10 de septiembre de 1939, noticia consultada en LLANOS LÓPEZ, Rosana; PIÑERA TARQUE, Ismael, *Gijón, vida cotidiana de posguerra a fin de siglo. Historia mínima*, Gijón, Gea, 2001, p. 54.

En las cuencas mineras, sobre todo en aquellos pueblos más pequeños de los alrededores de Mieres o Langreo, la situación era bien distinta. Allí, con poblaciones constituidas prácticamente por familias de mineros y trabajadores asociados a las explotaciones o plantas fabriles del lugar, el *chigre* continuaba siendo un espacio de relación con un marcado tono de clase. Huelga decir que tampoco disponían los habitantes de estas comarcas de una oferta cultural y de ocio que les permitiera elegir entre más posibilidades que la sociabilidad practicada dentro del bar:

«...ninguna, ninguna. Ni posibilidades de acceder a la cultura, ni posibilidades de nada. Hasta el extremo de que... siempre hay algo, había como tres compañías de títeres y eso...y, a lo mejor, una vez al año *aparecien* a proyectar una película de esas de Cantinflas en una sala y tal».

Alguna función teatral, siempre de modestas pretensiones y alguna proyección de cine ocasional, constituían toda la oferta alternativa de ocio. Ante esto, el bar y las reuniones en las plazas de los pueblos, o incluso en las casas particulares, eran la constante vital de la vida social:

«a pesar de que había dos bares, y la gente iba a los bares, teníamos la costumbre los jóvenes y los menos jóvenes de caer siempre en una casa, ¡una casa particular! Una casa dónde había jóvenes allí. A lo mejor... casa Angelina, porque tenía siete u ocho fíos... y, en vez de ir al chigre en invierno, donde Joaquín Monte; dices tú, voy pa' casa Angelina. Casa Angelina era un poco como... como el local social del pueblo»²⁰.

2.1.1 Hábitos y costumbres tradicionales asociados al consumo de alcohol

La relación entre el ser humano y las bebidas alcohólicas ha sido constante a lo largo de la historia. Tanto que, algunas de ellas, como el vino o en algunos casos la cerveza (y zonas más localizadas, como por ejemplo, en Asturias la sidra) se insertan en un complejo tejido cultural y en un imaginario colectivo en los que representan un elemento polifuncional que va desde

20 Entrevista a Eugenio Carbajal Martínez, s.d.-2-2001/s.d.-5-2001, AFOHSA. De familia minera, ingresó a trabajar en la mina Tres Amigos de José Sela en 1950.

una faceta ceremonial, como componente constitutivo de ritos —piénsese la trascendencia del vino en la religión cristiana, y mucho antes, en el mundo helénico o romano—, o como acompañante fundamental de manifestaciones culturales de la sociedad tradicional agraria, ni qué decir de su función desinhibidora o potenciadora de la sociabilidad, o como un componente esencial de la comensalidad²¹.

En relación con esta premisa es interesante observar cómo en buena parte de la Asturias de los años 40 y primeros 50 mantendrían inalteradas ciertas expresiones culturales del mundo popular tradicional bien estudiadas para el periodo que transcurre desde el último cuarto del siglo XIX hasta el inicio de la Gran Guerra en el siguiente²². Por ejemplo, los ritos de paso, eventos que anuncian el acceso de un individuo a un estadio de vida nuevo, o cambio de una condición social a otra, han sido acompañados históricamente por banquetes y libaciones de los néctares más exquisitos de los que se pudiese disponer para la ocasión; ya fuera en bodas, bautizos o funerales, la bebida se entremezclaba entre llantos de alegría o de lamento, entre sollozos o felicitaciones, entre pesares y alborozos:

«N'acabando la ceremonia, firmaben los testigos y el padrín y, en saliendo de la ilesia, solíen axuntase tolos invitaos en casa de la novia pa tomar un pocoñín d'aguardiente, caña, moscatel, con unos pastelinos»²³.

Tampoco era extraño que algún *chigre* acogiera el festejo matrimonial, siendo celebrado el banquete en este en vez de en casa de la novia, llevándose las potas y platos que eran preparados en las distintas casas, entre otras razones, por la falta de espacio en el local. Por supuesto, la celebración de las nupcias era otro momento para que la juventud más «picardiosa» de aprovechar la distensión del ambiente y los efectos lubricantes del alcohol para enganchar moza²⁴.

21 Una visión histórica precisa y de largo recorrido respecto a este tema en GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, *Beber y saber beber*, *op.cit.*

22 URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «Cultura popular tradicional y disciplinas de trabajo industrial. Asturias para 1880-1914», *Historia Social*, nº 23, 1995, pp. 49-62.

23 RATO RIONDA, Beatriz, *Vida cotidiana urbana n'Asturies*, *op.cit.*, p. 39.

24 RATO RIONDA, Beatriz, *ibidem*, p.40. GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «Solidaridad, comensalidad y sociabilidad en el ciclo festivo asturiano (1850-1936)», *Historia Contemporánea*, nº 48, 2014, p. 211.

De este modo, la sociabilidad y alto grado de convivencia gestadas en torno al consumo de bebidas alcohólicas, o en torno a los lugares donde estas se despachaban, superaban el ámbito de las relaciones sociales de los adultos —principalmente los varones— acostumbrados a pasar las horas libres del día tomando sidra y charlando sobre algún aspecto trivial o serio de la jornada. Que dos padres fueran compañeros de *chigre* solía significar que la siguiente generación de guajes (nombre popular que se les da a los niños en Asturias) probablemente acabarían cultivando una relación de amistad, que previamente estaba siendo esbozada por la relación mantenida entre taburetes, mostrador, veladores o barras de bar por sus mayores:

«Siempre buscaron les persones pa amigos a otros d'edá parecida y de situación asomeyada, dándose na sociedá asturiana de la primera mitad de siglo munches veces el caso de neños amigos, por exemplu, que, amás de ser vecinos, taben interrelacionaos y yeren les hermanes amigos ente ellos, los padres compañeros de trabayu y amigos de *chigre* y les madres amigos dende pequeños»²⁵.

En estas relaciones sociales que podrían definirse dentro de la esfera privada y vecinal, el alcohol impulsaba una atmósfera relajada. Era, si se quiere, necesario para el buen entendimiento, más aún, si la razón de la cita era la pedida de mano de una de las hijas, y el encuentro estaba concertado para discutir los términos del acuerdo matrimonial, acompañados de unas copas de moscatel o anís²⁶. Respecto a la esfera pública, la variedad de funciones que cumplen las bebidas y los espacios donde estas se sirven, en relación con el desarrollo de una sociabilidad y solidaridades propias de los estratos populares, la puesta en funcionamiento de unos códigos de comportamiento y el desarrollo de unas actividades de recreo concretas, seguían ciñéndose estos años a las tradicionales. Sujetos siempre al horario laboral, entre los obreros, sobre todo aquellos que trabajaban dentro de las ciudades, pervivía la costumbre de ir a media mañana, o a la hora de comer, con otros compañeros a tomar una copa de vino o una botella de sidra. Además de charlar, en los bares los periódicos continuaban siendo leídos en voz alta; se jugaba a las cartas, al dominó y, en

25 RATO RIONDA, Beatriz, *Vida cotidiana urbana n'Asturies*, op. cit., p. 53.

26 RATO RIONDA, Beatriz, *ibidem*, p. 55.

algunos casos, se cantaba. Y, en los establecimientos que disponían de un solar o patio trasero, se jugaba a los bolos o la llave²⁷.



Mario Pascual, «paisano echando un *pigazu*», Rioseco, 1963, Muséu del Pueblu d'Asturies.

27 RATO RIONDA, Beatriz, *Vida cotidiana urbana n'Asturies, op.cit.*, pp. 95-96. Entrevistas como la de Cecilio Díaz González, 30-3-2003/10-2-2003 o del ya mencionado Eugenio Carbajal Martínez, s.d.-2-2001/s.d.-5-2001, AFOHSA nos confirman la popularidad de juegos tradicionales como las cartas y los bolos asturianos. Y, la prolongación tras la Guerra Civil de la tradición oral comunitaria, ante la evidente falta de lectura entre una sociedad con altísimos índices de analfabetismo en TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús; MONTERO, Julio, «Reivindicación del consumo. Marketing, imágenes y ocio en la configuración de la sociedad española de masas», en Jorge Uría (ed.), *La cultura popular en España, op.cit.*, p. 216

2.2 Llegada de los 60 y la sociedad de masas: cambios

El proceso conocido para España como «desarrollismo», fue fruto de la aprobación por el régimen del Plan Nacional de Estabilización Económica de 1959. Las consecuencias del giro liberalizador de la política económica en busca de captar nuevos capitales extranjeros e instalar en los circuitos comerciales mundiales a un país que se encontraba anclado en un plan económico fracasado, se extendieron muchísimo más allá del terreno de la hacienda y las finanzas. Los 60 son considerados los años de despegue de la sociedad de masas en el país, asimilándose las lógicas de mercado y consumo que llevaban operando en el continente desde hacía años. Tendencias que respondían a los nuevos valores y estilo de vida americanizantes que penetraban gracias a una puesta a punto y desarrollo sin paragón de los medios de propaganda y unos avanzados estudios de mercado, jugando el cine un papel primordial en la consolidación del cambio de mentalidad. Esos nuevos valores pretendían superar a los viejos hábitos de consumo y pautas culturales tradicionales del país que se consideraban un lastre. De igual modo que tiempo atrás había logrado la radio, la generalización del televisor en los apartamentos y viviendas renovarían por completo el mundo publicitario dada la capacidad de los nuevos *spots* y anuncios publicitarios de penetrar en el seno del hogar familiar, con un lenguaje perfectamente diseñado para captar la atención de aquellos espectadores que se encontrarán al otro lado de la pantalla²⁸.

Los televisores se propagarían más allá de los domicilios privados, su llegada al interior de los bares y su inmediato efecto como aliciente para acudir a él para ver, por ejemplo, determinados deportes en compañía, siendo el fútbol el más consumido, o para simplemente atender a las noticias, haría palpable el inevitable proceso de transformación que se estaba instalando en los establecimientos hosteleros promovido por una nueva industria del ocio. Por supuesto, uno de los fenómenos sociales más relevantes de esta nueva sociedad de segunda mitad de siglo es «la participación de la mujer en actividades laborales ajenas al hogar», algo que les iría proporcionando un capital propio, permitiéndoles invertir en actividades de ocio anteriormente denegadas e ir ocupando espacios

28 GRACIA GARCÍA, Jordi; RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001, pp. 272-273. TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús; MONTERO, Julio, «Reivindicación del consumo. Marketing, imágenes y ocio en la configuración de la sociedad española de masas», en Jorge Uría (ed.), *La cultura popular en España, op.cit.*, p. 228.

de la esfera pública que previamente eran exclusivos para hombres; por supuesto, los *chigres* habrían de ser algunos de estos lugares²⁹.

Como se adelantó párrafos atrás, el otro fenómeno transformador de esta segunda mitad de siglo —este más claramente para el caso asturiano— es la consolidación de algunas bebidas alcohólicas que, si bien su consumo ya estaba más o menos generalizado en la región, ahora sus índices de consumo hacían que pudieran competir frente a frente en el mercado regional con la bebida asturiana por antonomasia, la sidra. El vino, sobre todo el jerezano, se convirtió en uno de los licores habituales de mesas, barras y mostradores. La oscilación continua de los precios de la sidra, encareciéndose demasiado por momentos, y la protección que desde el propio Estado se estaba proporcionando a las zonas vinícolas de la península, serían algunos de los factores que explicarían ese cambio de hábitos de consumo. Aparte del vino, la cerveza se convertiría en la otra bebida consumida masivamente en la provincia a partir de los años 60 y «las nuevas técnicas de mercado, con su aquilatada publicidad», afianzarían el consumo de la cerveza en el territorio astur³⁰.

29 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «La sociabilidad sidrera en Asturias», *op.cit.*, pp. 54. QUIRÓS CORUJO, Pedro G., *El Alcohol y el Alcoholismo en Asturias*, *op.cit.*, pp. 173-174. RATO RIONDA, Beatriz, *Vida cotidiana urbana n'Asturies*, *op.cit.*, p. 28

30 Benito García, L. Benito, «La sociabilidad sidrera en Asturias», *op.cit.*, pp. 52-53. RATO RIONDA, Beatriz, *Vida cotidiana urbana n'Asturies*, *op.cit.*, p. 95. Anuncio de San Miguel, *Voluntad*, Gijón, 4 de septiembre de 1960.

Con todo, los profundos cambios experimentados en el país y en el seno de la sociedad española de los años 60 y 70, son desde luego matizables según qué casos. Como se podrá ver más adelante para el ejemplo asturiano, la ocupación de nuevos ámbitos o espacios de ocio por la mujer, como el bar, se consumiría en algunos enclaves urbanos concretos, mientras que, en otras zonas de ámbito rural, o espacios de tradición minera, la cosa no sería igual. No hay que perder de vista que, para la Asturias del momento, todavía se hallarían «índices correspondientes a una sociedad “poco desarrollada”» destinándosele entre 1964 y 1975 un 44,8% del presupuesto total de la provincia a la alimentación, entre la que se contaba el alcohol, mientras cultura y el resto actividades de ocio recibían el 2,3%, tardando aun algunos años en subir al 4,3%³¹. Cifras que cabe poner bajo sospecha, pero que no dejan de ser orientativas a la hora de estimar los niveles de vida de estas comarcas.

Por supuesto, la sociedad que estaba surgiendo con este nuevo rumbo que el Estado había ido tomando hacia unas lógicas de mercado y producción plenamente capitalistas estaba llena de contradicciones internas. El esfuerzo reindustrializador en algunos territorios históricos de la minería y la metalurgia españolas, o la creación de otros ex novo, serían los que más sufrirían las consecuencias. En el caso asturiano, probablemente ejemplos como las cuencas mineras del Nalón y el Caudal, la portuaria Gijón y Avilés, supongan ejemplos paradigmáticos de este proceso. El aumento inusitado de la población activa por la migración intra e interterritorial, la disminución de la población en el espacio rural y las altas concentraciones urbanas en los espacios industriales —en muchas ocasiones movimientos notablemente incontrolados— llevarían aparejadas consecuencias que tenían que ver con la ruptura de «las creencias y pautas de comportamiento tradicionales»³².

ENSIDESA en Avilés, y no mucho después HUNOSA en las comarcas hulleras, fueron auténticos focos de atracción para migrantes procedentes de Asturias y del resto de España; los foráneos, alejados de sus hogares y familias, y muchos de origen campesino, se convirtieron en «el verdadero proletariado industrial», indefensos ante los factores psicológicos del desarraigo. Para Javier Escalera Reyes, estas condiciones tenderían a marcar a nivel nacional «un corte muy profundo sobre la sociabilidad que se generaba en el contexto

31 QUIRÓS CORUJO, Pedro G., *El Alcohol y el Alcoholismo en Asturias*, op.cit., pp. 183-174.

32 QUIRÓS CORUJO, Pedro G., *El Alcohol y el Alcoholismo en Asturias*, op.cit., p. 565.

vecindario»³³. Pero en Asturias, el panorama social que brotaba a la luz del nuevo rumbo económico volvía a emular condiciones de vida y trabajo no tan distintas a las ya sucedidas en la etapa que va desde el 1850-1917³⁴. Y de nuevo, los mesones, tabernas y *chigres* de los poblados y centros urbanos industriales, o alrededores, perduraban como espacio predilecto del trabajador para reunirse con sus semejantes:

«El fenómeno de la alcoholización está relacionado en nuestra zona con la pobreza cultural e institucional de la población, por una parte, convirtiendo el *chigre* en el principal instrumento para la ocupación del tiempo libre y en el único lugar de reunión con los compañeros de trabajo, y por otra, con una característica evasión de la realidad, de huida de la situación concreta, de las condiciones de trabajo duro y embrutecedor y con la perspectiva de la enfermedad profesional más o menos a distancia»³⁵

Se puede establecer una comparación entre ambas épocas rescatando algunos de los fragmentos de médicos e higienistas de época; esto se respondía a sí mismo el célebre médico asturiano restauracionista, Arturo Álvarez Buylla, en 1902 cuando se preguntaba en su propia obra sobre qué buscaba el bebedor en la taberna:

«Los que van á la taberna lo hacen por tres razones [o] impulsos: ó buscando un estímulo que despierte ó sostenga las fuerzas que por el trabajo ú otras causas encuentren decaídas; un goce que les haga pasar el tiempo más alegremente olvidando las miserias de una vida arrastrada, las penalidades del pesado trabajar continuo y fatigoso echando un pasajero velo sobre las molestias de una casa y hogar lleno de tristezas; una excitación cerebral muy en armonía

33 ESCALERA REYES, JAVIER, «El Franquismo y la fiesta. Régimen político, transformaciones sociales y sociabilidad festiva en la España de Franco», en Jorge Urfa (ed.), *La cultura popular en España, op.cit.*, p. 254.

34 Estudios completos de esa etapa en SIERRA ÁLVAREZ, JOSÉ, *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias 1860-1917)*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1990 y MUÑIZ SÁNCHEZ, JORGE, *Del pozo a casa. Genealogías del paternalismo minero contemporáneo en Asturias*, Gijón, Trea Varia, 2007.

35 *Planificación y vida social, Cuenca del Nalón*, ISPA, Caja de Ahorros de Asturias, Barcelona, 1966, pp. 208-214.

y fácilmente asequible á su humilde estado de ignorancia y falta de cultura»³⁶.

Para terminar con lo relativo al desarrollo general del sector hostelero, se comentaron las dificultades por las que atravesó durante casi 20 años desde el final de la guerra, para luego comenzar un acelerado crecimiento desde los años 50 en adelante. Si nos fijamos en la evolución del número de tabernas desde principios de siglo hasta la década de los 60, se confirma esa primera tendencia de crecimiento a la baja, pero sitúa el repunte más vigoroso entre los años 40 y 50. En los años que van desde 1902 a 1940 el número de establecimientos tan solo habría aumentado de 2210 a 2479, es decir, 269 tabernas más. Pero en los 10 años que transcurren entre 1940 a 1950, la cifra de establecimientos totales se situaba en 3869, es decir, 1390 establecimientos nuevos en tan solo una década. En 1960 el número total de locales se elevaba a los 5418, un aumento de 1549 tabernas más, consolidando esta tendencia al alza, pero confirmando una estabilización en el crecimiento³⁷.

2.2.1 Escapando de una realidad hostil: cuencas mineras y el Avilés de los años 50

Las cuencas del Nalón y el Caudal y las ciudades de Gijón y Avilés, son los principales espacios industrializados del territorio asturiano. Los dos primeros con una historia industrial más larga, sobre todo en el primero de los casos. Por el contrario, la historia metalúrgica de Avilés despegaría a partir de la mitad de siglo en unas condiciones muy especiales. Las realidades de Gijón y de las cuencas, aunque no con pocas diferencias, probablemente se asemejen más entre sí que el caso avilesino. Por eso, el análisis pretende centrarse en reflexionar a partir de unas determinadas condiciones socio-espaciales y económicas sobre algunas de las pautas de sociabilidad, ocio y vida de los mineros

36 ÁLVAREZ BUYLLA, Arturo, *El alcoholismo y la tuberculosis*, Oviedo, La Comercial, Imprenta marqués de Gastaña, 1902, pp. 33-34.

37 Los datos han sido extraídos de la tabla que plasmada el anexo número 1 y que pertenece a QUIRÓS CORUJO, Pedro G., *El Alcohol y el Alcoholismo en Asturias*, op.cit., p. 566. Aun así, deben interpretarse con suma preocupación dada la dificultad para recabar cifras precisas en un entorno donde diferentes nomenclaturas podían aludir a una misma realidad.

y obreros del sector minero-metalúrgico, para luego continuar con el caso del Avilés de los años 50 y primeros 60.

Las cuencas mineras habían atravesado un proceso de especialización económica en la actividad minera y siderúrgica y de organización del espacio en base a esta. De una estructura social agraria (campesina), se pasó a otra fundamentalmente obrera, inundando la experiencia minera toda la vida política, cultural y económica desarrollada en los poblamientos que circundaban las explotaciones hulleras. Si Oviedo, Gijón o Avilés, permitían a sus trabajadores experimentar un contacto mayor entre grupos o clases sociales distintas, en las cuencas el cerramiento sobre sí mismas era una realidad difícil de superar, los altos índices de concentración de una misma clase en un espacio urbano segregado y «la rápida fermentación de un nuevo entorno socio-laboral extraño y no pocas veces hostil, acabó precipitando y facilitando un fuerte sentimiento de comunidad y una manifiesta cohesión de grupo»³⁸. En el transcurso de los años que van desde la mitad de los 50 hasta finales de los 60 se levantarían los grandes bloques de edificios y barriadas obreras en las zonas industrializadas del Caudal y Nalón; hasta ese momento todavía la mayor parte de obreros y mineros vivían en los pueblos y aldeas rurales, a fin de su condición de obreros mixtos. Pero, el proceso urbanizador impulsado por organismos como el Instituto Nacional de la Vivienda (INV) o la Obra Sindical del Hogar y la Arquitectura, generaría una progresiva despoblación del ámbito rural y un traslado a nuevos espacios diseñados para el cobijo de la mano de obra, «profundizándose de este modo en el proceso de plena proletarización»³⁹.

En este entorno y bajo estas condiciones, el jornal y tiempo libre consumidos por los mineros estaban destinados a lugares donde la sociabilidad y actividades de esparcimiento continuaban estrechamente ligados al consumo de bebidas alcohólicas. Un estudio ya citado para la planificación urbana del espacio de Mieres y Aller del año 1966 nos describe un panorama que se asemejaba bastante al discurso manido por los ingenieros y médicos restauracionistas:

«En la actualidad el modo de matar el tiempo libre sobre todo para grandes sectores de la clase obrera, es el bar y el chigre; en el chigre obrero, quizás más en el minero, encuentra una compensación que a veces la sociedad no le ofrece en otras instituciones, en tantos

38 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, *El mutualismo minero en la Asturias contemporánea*, Gijón, Trea, 2020, p. 57.

39 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, *El mutualismo minero*, op.cit., p. 30.

aspectos embrutecidos de su trabajo, en una necesidad de compañerismo y de identificación con pequeños grupos de amistad, induce a la necesidad de discutir sus problemas sociales, laborales y profesionales; allí se encuentra a su vez el único [lugar] para desahogar el interés por los problemas políticos, el chigre en fin, le ofrece unas formas de diversión que no encuentra en las instituciones que le ofrece la sociedad»⁴⁰.

Ese sentimiento de desprotección hacia un mundo que no les ofrecía opciones de ocio adaptado a sus necesidades, falto de lugares donde poder convivir y construir relaciones basadas en una identidad compartida, se terminaba cuando el obrero, y más el minero, ingresaban dentro del *chigre*. Se debe tener en presente que, muchos mineros y trabajadores asociados al sector, no vivían en los núcleos poblacionales de mayor entidad, como pudieran ser Mieres (en la Cuenca del Caudal) o Sama de Langreo (en la del Nalón), sino en pueblos y aldeas que muchas veces se encontraban desperdigadas por el territorio hullero, con lo que los servicios y la oferta cultural eran todavía más limitados.

El rápido proceso de crecimiento de las barriadas obreras, muchas veces desordenado y con claros déficits de servicios y estructurales en la vivienda, significaría que los *chigres* no solo seguían ofreciendo una respuesta a las necesidades de la clase obrera de relacionarse en un clima distendido, sino que se presentaban como verdaderos espacios de huida frente a las incomodidades y angustias de la vida cotidiana, de los hogares que no reunían las mínimas condiciones de confort necesarias, del mismo modo que ingenieros e higienistas del XIX ya habían descrito⁴¹:

«Muchas veces el *chigre* es el camino de la evasión frente a las frustraciones de una casa escasamente acogedora, de unas luchas sociales abocadas al fracaso, de una sociedad vista como opresora e injusta; con frecuencia [...] es la respuesta a la necesidad afectiva de identificación con un pequeño grupo»⁴².

40 *Planificación y vida social. Cuenca Mieres-Aller, op.cit.*, pp. 237-238.

41 En este sentido, trabajos como el del ingeniero Francisco GASCUE, *Colección de Artículos Industriales acerca de las minas de carbón de Asturias*, Gijón, Imprenta del Comercio, 1888, o las topografías como la de don José María Jove y Canella, *Topografía Médica del Concejo de San Martín del Rey Aurelio*, Madrid, Imprenta de la ciudad lineal, 1923, reflejan esta realidad problemática con total profusión de datos y reflexiones.

42 *Planificación y vida social. Cuenca Nalón, op.cit.*, pp. 208-214.

En este sentido, las condenas al carácter indolente o intemperante del minero asturiano desde los primeros momentos de industrialización de la región habían creado una literatura propia⁴³ que, sin duda, había dejado huella y se divulgaría entre los intelectuales del periodo franquista. De esta forma se entienden las palabras de Manuel Ferrer Regales, geógrafo catedrático en la Universidad de Oviedo, cuando en 1968 se refería a la vida en los pozos mineros y los propios poblados como un estado de «promiscuidad casi matemática». Aunque, de igual forma, Ferrer tenía muy presente que las cuencas hulleras asturianas no eran lugares donde reinaran exclusivamente el libertinaje y la inmoralidad. Sabía perfectamente que, en ellas, el movimiento obrero había logrado sobrevivir y las explosiones de desobediencia y reivindicación contra los patrones por motivos laborales, o contra el propio Estado como forma de lucha política, continuaron produciéndose en áreas que reunían los ingredientes necesarios:

«La atmósfera política, económica, social y cultural en la que estos miles de hombres se desenvuelven es la más propicia al sentimiento de frustración, a la rebeldía heroica o demagógica, al enfrentamiento con una situación que han heredado y de la que muchas circunstancias hacen penosa la salida o liberación. Las huelgas de estos últimos años, la emigración al extranjero, el malestar y desasosiego casi constantes, son parte sustancial de la coyuntura humana de la cuenca minera en el momento presente»⁴⁴.

La resistencia y lucha política contra el franquismo también contó con un combativo movimiento obrero organizado en Gijón⁴⁵, pero las circunstancias en Avilés fueron bien diferentes como podrá comprobarse más adelante.

Es cierto que la Asturias de los años 60 estaba experimentando el proceso de modernización económica y social aludido, con un descenso paulatino del

43 Más información sobre el tema en GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «Intemperancia, degeneración y crimen. El discurso antialcohólico como estrategia de control social en la Asturias de la Restauración», *Historia Contemporánea*, nº 36, 2008, pp. 57-84.

44 FERRER REGALES, Manuel, *La industria de la España cántabrica*, Bilbao, Ediciones Moretón, 1968, pp. 134-135.

45 Sobre el movimiento obrero en Gijón en esta época véase VEGA GARCÍA, Rubén; SERRANO ORTEGA, Begoña; *Clandestinidad, represión y lucha política. El movimiento obrero en Gijón bajo el franquismo (1937-1962)*, Gijón, Ayuntamiento de Gijón, 1998.

sector agrario, un crecimiento del sector secundario muy presente en enclaves concretos, y un terciario en el que se destacaría la ciudad de Oviedo. Por supuesto, los hábitos y costumbres, las pautas culturales asociadas a la sociedad tradicional, también se irían desvaneciendo. Pero, todavía para esta época gran parte de Asturias continuaba estando *ruralizada*. Algo que, junto a la especificidad propia del territorio, hacía que muchos pueblos y lugares de la región se encontrasen bastante comunicados, ralentizándose en algunos aspectos ese proceso de cambio. Es interesante señalar como en lugares que ya habían vivido un proceso urbanizador destacado, como Mieres, Aller y la Cuenca del Nalón, todavía pervivían a la altura de 1966 hábitos y pautas culturales propias de la sociabilidad y mundo tabernario tradicional: «la mayoría de los establecimientos de estas zonas corresponden a la clásica taberna, *chigre*, la cual raramente es frecuentada por mujeres»⁴⁶. Una tónica que parece estar asociada al sistema de valores e ideas del mundo minero, donde los comportamientos asociados a la virilidad y la identidad masculina estuvieron siempre muy presentes, pudiéndose observar el mismo patrón en otros sitios del territorio, como Lieres⁴⁷. Al efecto, testimonios como el de Irene Mon, nacida en una familia de agricultores y ganaderos en un pueblo cercano a Santa Eulalia de los Oscos, nos ponen en conocimiento de que esta condición en el mundo campesino estaba intensificada; cuando ella, con 17 años tan solo había ido una vez a unas fiestas a Santa Eulalia de Oscos, antes de que la familia emigrase a Gijón, su padre «era de los que marchaban al *chigre* y volvían al día siguiente»⁴⁸.

Otro aspecto interesante sobre la sociabilidad tabernaria de los años 60 es saber cómo afectó la llegada del televisor a estos lugares. Ya ha sido comentado el fenómeno de masas que supuso la entrada del televisor en los bares, como los clientes se amontonaban para ver los partidos de fútbol y, como a consecuencia de esta difusión, creció el número de peñas fundadas en torno al «deporte rey». A partir de una encuesta realizada para la cuenca del Caudal, se han obtenido datos relativos al lugar en el que los distintos grupos laborales veían la televisión. Los agricultores eran los que menos la veían en casa, la mayor parte de veces por al no contar con televisión, pero tampoco constituía un grupo que asistiera mucho al bar a verla (solo el 15%). Las cifras de empleados de oficina y puestos intermedios de las empresas eran relativamente altos, entre un 43,5

46 QUIRÓS CORUJO, Pedro G., *El Alcohol y el Alcoholismo en Asturias, op.cit.*, p. 568

47 MUÑOZ SÁNCHEZ, Jorge, *Del pozo a casa, op.cit.*

48 Entrevista a Irene Mon Mon, s.d.-4-2003/s.d.-7-2003, AFOHSA.

y un 48,9 por cien iban al bar a «ver la tele». Pero, las cifras más altas eran las de los mineros y los obreros, un 65,1% de los primeros veían la «tele» en el bar y un 60,3% los segundos, verificándose que esta actividad de distracción o entretenimiento también tenía un claro sentido colectivo⁴⁹.



José Muñiz Suárez, «Partida de Cartas en el Chigre», Turón, 1957,
Fondos Fotográficos del Muséu del Pueblu d'Asturias.

El caso avilesino es diferente al de las cuencas mineras porque su economía y sociedad se habían configurado históricamente entorno al puerto. Como enclave portuario, la principal actividad económica de la urbe era *El Comercio*, y la metalurgia existente hasta el momento no había pasado de los pequeños talleres subsidiarios a las necesidades básicas de la villa y la actividad mercantil. Con una estructura social dominada por una pequeña burguesía, la población nunca había sobrepasado con amplitud los 20.000 habitantes. La transformación radical llegaría a partir del año 1950 cuando el Instituto

49 Datos extraídos de la tabla contenida en QUIRÓS CORUJO, Pedro G., *El Alcohol el Alcohólico en Asturias*, *op.cit.*, p. 568.

Nacional de Industria (INI) decidió fundar la Empresa Nacional Siderúrgica, S.A. (ENSIDESA) e instalar la factoría en la villa. En tan solo diez años, la ciudad experimentaría intensamente las consecuencias de un sector secundario extremado que alcanzaba el estado de «hipertrofia» (el 65% de la economía), siendo la siderurgia la principal de las producciones metalúrgicas. El 42,2% de la población activa se concentraba en dicho sector, 15.000 trabajadores solo en Ensidesa, la cual ya producía el 30% del acero español. Las cifras del crecimiento total de la población en apenas veinte años son vertiginosas: de 1950 a 1960 se pasó de unos 21.340 habitantes a 48.620 y en otros diez años la cifra alcanzó los 82.433⁵⁰.

Este crecimiento masivo supuso todo un reto urbanístico y social en la tarea de lograr asentar a una mano de obra que provenía de variados rincones de Asturias y de España. La morfología de «la villa del Adelantado» se transformó rápidamente, trasladándose la concentración demográfica del centro a las periferias; los primeros barracones que se instalaron para ofrecer un mínimo de cobijo a los primeros venidos —insuficientes, lo demuestra el hecho de que muchos trabajadores tuviesen que dormir en los tubos que esperaban apilados a ser instalados para canalizar el agua— luego fueron sustituidos por las barriadas y los nuevos barrios obreros que surgían *ex novo*, como Llaranes, La Luz, Versailles o La Magdalena, o se instalaban en antiguos núcleos residenciales como La Carriona o Miranda. Al igual que había sucedido en otros lugares, la inmigración en masa completamente descontrolada que se vivió por estos años, conllevó un potente choque cultural entre los oriundos contra esos primeros migrantes, apodados de forma peyorativa como *coreanos*. La nueva «sociedad siderúrgica» que la ciudad estaba viendo nacer era conflictiva y absolutamente caótica⁵¹. Es de justicia decir, en todo caso, que esta clase de comportamientos de rechazo a los foráneos llegados en busca de trabajo no fueron exclusivos de Avilés y en otros lugares de la Asturias minero-metalúrgica, como la Felguera, también sucedieron; Martín Fraga Tasende cuenta como los naturales del lugar intentaban evitar compartir el mismo espacio en eventos sociales como el baile de los domingos⁵².

50 Todos los datos en DE LA MADRID, J. Carlos, Avilés. *Una historia de mil años, Avilés*, Azucel, 1999, pp. 245-258.

51 DE LA MADRID, J. Carlos, *Avilés. Una historia...*, *op.cit.*, pp. 258-259.

52 Entrevista a Martín Fraga Tasende, s.d.-9-2003/s.d.-11-2003, AFOHSA.

Ya a pleno funcionamiento, «La fabricona» (como se conocía popularmente a Ensidesa) procuró poner solución a los problemas derivados del crecimiento descontrolado de contingente humano desarraigado y con claras dificultades para la integración. La fórmula puesta en marcha fue la ya ensayada por los patronos industriales decimonónicos: planes de provisión que dotaran de vivienda, abastecimiento de los víveres a un precio asequible (economato), cuidados sanitarios (hospital) y educación de la siguiente generación de trabajadores (escuela); en este caso, proyecto que se materializó en Llaranes. Además de una oferta cultural a la que los obreros destinaran su tiempo libre. Es interesante como el paternalismo practicado por Ensidesa logró que sus *productores* (por utilizar la terminología del régimen) creyeran a pie firme que estaban trabajando en el mejor de los lugares posibles, con unas ventajas inalcanzables para otros trabajadores de empresas menores, apuntalando una fractura entre aquellos y estos otros. Algunos empleados exhibieron el célebre Seat 600 y se podían permitir lujos como ir de vacaciones a lugares como León e ir al cine frecuentemente; parecía la concreción del «milagro español» y el afianzamiento de una clase obrera «mesocratizada». Por no hablar de los cuerpos directivos y ejecutivos burgueses, asentados como clase dominante de la ciudad de forma indiscutible⁵³.

Pero, esta imagen de «La fabricona» como empresa benefactora del *productor*, a semejanza de esos grandes protectores del XIX —en referencia a los patronos— que cuidaban de sus obreros, es muy distinta a la realidad de los años 50. Las primeras obras que se hicieron para instalar la fábrica se destinaron al arreglo del terreno; se necesitó desecar la marisma y acondicionar todo el margen derecho de la ría de Avilés, con unos suelos pantanosos e increíblemente inestables. Un primer trabajo realizado por unos operarios conocidos como «campaneros», nombre venido de los artilugios utilizados para tales tareas llamados cajones indios, pero conocidos como campanas por su aspecto. Probablemente, esta fase de la acondicionamiento e instalación de Ensidesa suponga una de las etapas más oscuras y dramáticas de la historia conocida de Avilés, en cuanto a factura en vidas humanas y condiciones de trabajo infrahumanas se refiere. No existen datos muy precisos acerca del número total de pérdidas humanas en el trabajo de las campanas, pero los testimonios de los propios

53 DE LA MADRID, J. Carlos, Avilés. *Una historia... op.cit.*, p. 261. BOGAERTS, Jorge, *El mundo social de ENSIDESA. Estado y paternalismo industrial (1950-1973)*, Avilés, Azucel, 2000, p. 275. GRACIA GARCÍA, Jordi; RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La España de Franco (1939-1975)*, *op.cit.*, p. 275.

trabajadores que sobrevivieron hacen suponer que la sangría fue constante. Como ya sucedió en otras etapas de la industrialización asturiana, los foráneos atraídos por la «fiebre siderúrgica» eran en su mayoría de origen campesino, hombres acostumbrados a trabajos pesados, pero no cualificados para el trabajo sistemático y cronometrado que requiere el sector industrial. El testimonio de uno de ellos, José Vines Vicente, zamorano llegado a Avilés en el año 1953, permite hacerse una idea de la peligrosidad a la que estaban sometidos:

«venían los mineros de allá, de... de La Felguera o Mieres aquí a las campanas. Y resulta que llegaban y estaban un día. Entonces al día siguiente escapaban. Decían que era mejor la mina que eso»⁵⁴.

El espacio de trabajo era doloroso, pero los barracones habilitados para el refugio de los obreros no eran mucho mejores, hasta 500 hombres podían dormir en uno de estos, haciéndose su propia comida o colada:

«aquello era... ¡la de mi madre! Porque allí fue cuando empecé yo a conocer todo lo que era... el movimiento... Dormían por los *praos*, ponían un toldo y hacían la comida... unas patucas allí cómo podían...» «por ejemplo, en el barracón tres que estaba yo, teníamos lo menos... 500 tíos»⁵⁵

Eran tiempos de «camas calientes», en un trasiego constante de trabajadores presionados por los extenuantes turnos de trabajo, lo que empujaba a buscar la consolación y desconexión de una penosa vida entre timbas de cartas y vasos de alcohol. No otra cosa ocurría en negocios como el *Café Colón* o el *Imperial*, ilustres consignatarios de este ocio desordenado y de una sociabilidad completamente informal⁵⁶: «los campaneros cogíamos el sobre, cobrábamos, íbamos a Gijón... hablando en plata, ¡a putas!, y resulta de que... hasta que no gastábamos el dinero no veníamos a trabajar»⁵⁷. La sociabilidad

54 Testimonio de José Vines Vicente recogido en Isaac Bazan Escobar, *Campaneros*, España, 2015, 26:26 min.

55 Testimonios de Alfonso Lareu Ouzandi y José Vines Vicente recogido en Isaac Bazan Escobar, *Campaneros*, España, 19-20 mins.

56 DE LA MADRID, J. Carlos, Avilés. *Una historia...*, *op.cit.*, 384-392.

57 Testimonio de José Vines Vicente recogido en Isaac Bazan Escobar, *Campaneros*, España, 2015, 57:16 mins.

entre los obreros asociada a los burdeles, casas de compañía, o cafés cantantes, como un acto donde se reforzaban los lazos de compañerismo y se afianzaba una potente identidad viril unida a estos espacios eminentemente masculinos —como si de una taberna se tratara— está bien estudiada en algunos trabajos de referencia⁵⁸. Pero, en el testimonio de este trabajador, podemos deducir como entre los campaneros, conscientes de lo específico de su empleo por lo infausto y peligroso, y por la falta de hombres dispuestos a cumplir con él, sabían de la dependencia que la empresa tenía de su fuerza de trabajo, y aprovechaban la situación para sacar partido de ella y permitirse ciertos excesos que, a otro trabajador le podrían haber costado el puesto: «como si estuviéramos medio sin civilizar y no nos decían nada porque, como no quería entrar nadie a la campana...»⁵⁹.

En el caso avilesino, llama la atención cómo eran el *café Colón e Imperial* los que congregaban a los obreros en torno a sus mesas; este tipo de establecimientos acostumbraban a presentar un aire más distinguido y aspecto más refinado. Pero en Avilés, si tenías dinero, el trato era el mismo, independientemente de la clase social: «nosotros no teníamos vergüenza ninguna. Íbamos al Colón con *perros* y atendían como si tuvieras pantalones ricos. No pasaba nada». Los juegos más habituales allí practicados eran el póker y los dados, y era común que el desenfreno se cebara con los bolsillos de unos clientes que, en apenas unas horas, podían derrochar por completo el sueldo: «la ludopatía prácticamente se inventó aquí, no existía esa palabra en ninguna parte»⁶⁰. Pero, si el Colón era un espacio de plena integración para los obreros, en otros bares de la zona sí que se manifestaban las tensiones internas existentes entre los trabajadores naturales y los foráneos. Cuenta el mismo José Vines como, si uno entraba en el bar Germán solo, síntoma inequívoco de que no se era de allí y no se estaba integrado, el camarero no le servía⁶¹.

58 Por poner un ejemplo, GUEREÑA, Jean-Louis, «El burdel como espacio de sociabilidad», *Hispania*, nº 214, 2003, pp. 551-570.

59 Dice el mismo José Vines Vicente después del primer testimonio, en referencia a su habitual asistencia a prostíbulos gijoneses.

60 Los dos testimonios son de José Vines Vicente, campanero, y Javier Gancedo Verdasco, trabajador de Ensidesa desde 1974 como responsable del centro de documentación de la empresa recogidos en Isaac Bazan Escobar, *Campaneros*, España, 2015, 57-58 mins.

61 Recogido en Isaac Bazan Escobar, *Campaneros*, España, 2015, 59:20 mins.



A la izquierda café Imperial, a la derecha Café Colón, imagen extraída de «La tertulia prodigiosa del marchoso Café Imperial», *El Comercio*, Gijón, 9 de noviembre de 2014.

Disponible en: <https://blogs.elcomercio.es/episodios-avilesinos/2014/11/09/la-tertulia-prodigiosa-del-marchoso-cafe-imperial/> [acceso en 15 de junio de 2022]

Sin duda, los problemas derivados de los excesos con el alcohol parecen haber sido muy habituales entre los obreros de Ensidesa, especialmente en aquellos primeros 50; la sensación de desarraigo era tal entre los trabajadores, muchos de ellos incapaces de adaptarse a las condiciones de trabajo y vida, que muchas veces el recurso a la bebida se planteaba como única opción para evadirse de este mundo tan hostil. La empresa, prácticamente se vio en la necesidad de ofrecer un servicio —el Auxilio social— para amparar a sus trabajadores y alejarles de los vicios del alcohol y el juego: «el desarraigo hacía estragos entre la gente. Venían solos [refiriéndose a los cafés, bares y cabarets], se emborrachaban, se jugaban a lo mejor el sueldo sobre la marcha...». En el apartado de Asistencia Social del Grupo de Empresas de la factoría, se han recogido algunas referencias sobre las tareas que les era encargadas, entre ellas la del tratamiento a los alcohólicos. La memoria del año 1968 revela que el Departamento de Asistencial Social realizó unas 125 intervenciones en el área de Sanidad, de las que 40 eran al alcoholismo y enfermedades mentales⁶².

62 Testimonio de Javier Gancedo Verdasco recogido en Isaac Bazan Escobar, *Campaneros*, España, 2015, 58:15 mins. Archivo de Asistencia Social de Ensidesa-Aceralía, Memoria 1968, en QUIRÓS CORUJO, Pedro G., *El Alcohol y el Alcoholismo en Asturias, op.cit.*, p. 414.

Los siguientes datos revelados en una tabla en el Anexo número 2 nos pueden instruir en como el consumo inmoderado supuso un problema para los trabajadores y la fábrica avilesina que fue en aumento desde el año 1960 hasta el 1971. La tabla estudia el número de trabajadores de la fábrica, el número de alcohólicos, el número de accidentados en ella y el número de accidentados de los alcohólicos. Las cifras son significativas: para el año 1960 el número de productores en la fábrica era de 7.502 y de alcohólicos de 211; el índice de la frecuencia de accidentes de los productores era de un 8,21, mientras que el índice de los alcohólicos siniestrados era de un 13,9. Once años más tarde -1971- se puede observar como el número de productores ha ascendido a 14.023, el número de alcohólicos a 354 y el índice de frecuencia de accidentados en la fábrica ha bajado a 7,92, seguramente a razón del mejor equipamiento y condiciones de trabajo en este momento; contrastando con el índice de frecuencia de los alcohólicos accidentados que ha ascendido al 19,3⁶³.

Se ha comentado que, a diferencia de Gijón o las cuencas mineras, el Avilés de los años 50 y 60 no presentó grandes signos de resistencia y oposición clandestinas; y, en ello mucho tuvo que ver las estrategias de control social del gigante siderometalúrgico. El sistema paternal tejido por Ensidesa logró, más allá del bienestar de sus trabajadores, progresión social y mejores rendimientos en la producción, mitigar el asociacionismo y la lucha laboral. Unos salarios relativamente altos, empleo fijo, sensación de estabilidad, posibilidades de proyección, asistencia médica, cobertura educativa, oferta de ocio... ventajas que estuvieron muy bien consideradas por los empleados entre los que, el recuerdo de las miserias de posguerra, continuaba bastante vivo. Se creó una especie de sentimiento de comunión en torno a la fábrica, una colectividad que, además, era exclusiva de los obreros de Ensidesa, frente al resto. Hay que tener en cuenta que, quien se encuentra en situación de ventaja, suele tender a no mostrar una solidaridad demasiado combativa con otros colectivos análogos. Probablemente, este sea el motivo principal, aunque no único, que explique la escasa movilización laboral y social vivida en la ciudad casi hasta los años más próximos a la Transición, lo que no quiere decir que fuera inexistente⁶⁴.

63 La tabla está elaborada a partir del trabajo de ESTÉVEZ BRAVO, J., *Diagnóstico, Evolución y Tratamiento del Alcoholismo en la Empresa*, 1973, p.43 y extraída de QUIRÓS CORUJO, Pedro G., *El Alcohol y el Alcoholismo en Asturias*, op.cit., pp. 193-194.

64 BOGAERTS, Jorge, *El mundo social de Ensidesa*, op.cit., pp. 436-437. También hay que valorar el firme y metódico sistema de eliminación de militantes y sindicalistas obreros que

2.2.2 Gijón: el triunfo de lo moderno

No se podría transmitir una imagen edulcorada del Gijón de los años 50 y 60 que, siendo un territorio industrializado al igual que otros espacios geográficos asturianos, fue tan conflictivo como ellos y presentó un movimiento obrero clandestino y una lucha política contra el régimen franquista corroborados, por ejemplo, por los testimonios de algunos sindicalistas del periodo⁶⁵. Pero, los procesos de modernización que a partir de los años 50 y 60 experimentarían la ciudad en el sentido de una renovada industria del ocio, fue tal que su ejemplo puede servir de gran ayuda a la hora de ilustrar algunas de las transformaciones más significativas que el *american way of life* y una «penetración de una nueva cultura del consumo visible» habrían de consolidar⁶⁶.

La vida gijonesa comenzó a llenarse de multiplicidad de nuevos cafés, bares, clubs o restaurantes con un aspecto renovado y una oferta de entretenimiento que confirmaba el triunfo de los nuevos gustos musicales y una nueva estética que provenía de las corrientes americanas y británicas. Del mismo modo, la generalización de las bebidas destiladas entre el público más juvenil, ratificaba el cambio de tendencia en todos los aspectos. Géneros como el jazz, no desconocido en la región en todo caso, comenzaban a ser todo un atractivo en la vida social y el mundo del ocio gijonés, surgían clubs especializados, caso del *Club de Jazz Play Boy*, en el barrio de pescadores de Cimadevilla, o cafeterías cuyo nombre recordaban a la bohemia parisina de principios de siglo (*Cafetería Montmartre*), tan en sintonía con el género nacido en los Estados Unidos y de gran predicamento en algunos ambientes europeos. De igual modo, esta inclinación por las novedades musicales llegadas del exterior se extendería a otras poblaciones que mantenían una estrecha relación con la portuaria urbe de Gijón, caso de la población marinera de Candás. Ciertamente, algunas artistas de prestigio en el panorama musical del país, comenzaban

puso en funcionamiento el régimen desde la misma guerra, en *Los rostros y los nombres. Represión en la Comarca de Avilés*, Avilés, Plataforma por los Servicios Públicos de Avilés y Comarca, 2021.

65 En el punto relativo al chigre como espacio de lucha política (1.4) se tratan dos casos de lucha laboral cuyo contexto espacial son el barrio obrero del Natahoyo y de La Camocha, en Gijón. No obstante, el ya citado VEGA GARCÍA, Rubén; SERRANO ORTEGA, Begoña; *Clandestinidad, represión y lucha política, op.cit.*, constituye un trabajo monográfico sobre el tema.

66 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «La sociabilidad sidrera en Asturias», *op.cit.*, p. 54.

en esos primeros años 60 a granjearse fama al encasillarse en los «cánones del jazz»⁶⁷.



De la misma forma que ocurría con el jazz, bailes como el *twist* o el *yeyé* causaban furor entre la juventud del momento, y los periódicos regionales recogían entre sus páginas su acogida popular. Tal era el caso del diario *Voluntad* cuando publicaba en el año 1962 una noticia sobre el primer campeonato de *twist* celebrado en la sala *El Jardín*, que había contado con una gran asistencia. Dos años más tarde, *El Comercio* reportaba en sus páginas el éxito que había tenido entre los jóvenes asistentes a la *Sala Acapulco* la *yenka*, un específico de baile *yé-yé*⁶⁸:

«Ayer, en el Jardín, el 1 campeonato de “Twist” de Gijón con una enorme afluencia de público y participantes. El éxito, pues, fue rotundo y han quedado proclamados campeones la pareja compuesta por la señorita María Luisa Chapoli y Santiago Rosas. En segundo lugar, se clasificó la pareja de María Segovia y Julio Rozas»⁶⁹.

Una realidad más inherente a este tiempo se comprueba en el fragmento de la noticia, la presencia de mujeres en los nuevos ambientes de ocio juvenil. La mujer «de los nuevos tiempos» aspiraba a una nueva vida más independiente, con los mismos derechos y deberes que los hombres, y con la misma presencia en los ambientes destinados al entretenimiento, cuestiones para las

67 LLANOS LÓPEZ, Rosana; PIÑERA TARQUE, *Gijón, vida cotidiana de posguerra, op.cit.* pp. 134-135. E. Sánchez, «Adriángela», *Voluntad*, Gijón, 9 de noviembre de 1962. Noticia sobre festival con «los embajadores del jazz», *Voluntad*, Gijón, 13 de junio de 1968.

68 Noticia de *El Comercio* consultada en LLANOS LÓPEZ, Rosana; PIÑERA TARQUE, Isamel, *Gijón, vida cotidiana de posguerra, op.cit.*, p. 148.

69 «Campeonato de Twist», *Voluntad*, Gijón, 11 de agosto de 1962.

cuales el relajamiento de la constrictiva moral católica fue clave, pero quizás no al mismo nivel de lo que significó la apertura del mercado laboral y el ingreso en él para las mujeres. El testimonio de Irene Mon Mon es de nuevo ilustrativo cuando recuerda el proceso de traslado con su familia desde su aldea en la comarca de los Oscos hasta Gijón y la posterior entrada en la fábrica textil IKE. Este proyecto migratorio le concedió la independencia económica necesaria para abrirle las puertas de un nuevo ocio que, en el pueblo, le habría sido del todo negado. Junto con su hermana, confirma que tanto la *Sala Acapulco*, como *El Jardín*, se erigían como dos de los principales centros de diversión y sociabilidad juvenil gijonesa, junto al Parque Piles y, cómo no, el popular entretenimiento que seguía ofreciendo el cine. Además de la difusión de los nuevos géneros musicales, todavía en algunas de estas salas de bailes se continuaban escuchando pasos dobles y ejecutando los bailes *agarraos*. Aun así, la relajación de la constrictiva moral católica, no significaba en modo alguno su supresión, y los nuevos hábitos y costumbres continuaban afectando de diferente modo a mujeres y hombres: «A las diez había que estar en casa, obligatoriamente... ¿Qué dirá la gente si os ve por ahí a esas horas? [replicaba el padre a Irene y su hermana]»⁷⁰.

El ambiente de estas salas, animado con una música prevista para el baile en pareja y con la presencia de las estimulantes bebidas alcohólicas, era heredero de otra de las funciones que cumplían las tabernas tradicionales: ser el espacio que «se recurría frecuentemente para la organización de bailes donde la juventud podía entregarse al galanteo»; no en vano, la hermana de Irene había conocido a su marido en uno de los saraos organizados en la sala *Acapulco*. El cortejo también disfrutaría en la ciudad de unos territorios propios, paisajísticamente muy atractivos, en los que galanteo, comida y sidra se conjugaban en una encantadora mezcla para el mocerío. Esta práctica se intensificaba en las épocas de verano en los populares merenderos⁷¹.

Resulta interesante reparar en cómo el espacio puede jugar un papel limitador o posibilitador de ciertas actividades y, por tanto, presentarse como

70 LLANOS LÓPEZ, Rosana; Piñera Tarque, Isamel, Gijón, vida cotidiana de posguerra, *op.cit.* pp. 31-32. Entrevista a Irene Mon Mon, s.d.-4-2003/s.d.-7-2003, AFOHSA.

71 URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «La taberna. Un espacio multifuncional», *op.cit.*, p. 576. GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «La sociabilidad sidrera en Asturias», *op.cit.*, p. 55.

un configurador esencial en el entramado sociocultural de las comunidades⁷²; los juegos de cartas o las apuestas, que hasta entonces se habían desarrollado en espacios cerrados, como tabernas o casinos, comenzarían a salir de esas «tenebrosas» salas para instalarse en territorios que no habían sido contemplados más allá de las prácticas deportivas y otro tipo de distracciones de carácter más familiar:

«¡Menuda timba muchachos! [...] Por obra y gracia vuestra —¿Quién dijo lo contrario?— en la arena también puede prolongarse el velador del café o la mesa de la taberna»⁷³.

Los acalorados debates suscitados por el «deporte rey» en el interior de los bares españoles venían siendo una realidad habitual desde los años 20 y 30, lo que rápidamente desembocaría en la fundación de peñas y tertulias, fenómeno que no hacía más que ir en aumento⁷⁴. La llegada de televisor en los dichos años 60 alentaría aún más esta forma de sociabilidad en el ambiente hostelero gijonés. No obstante, los ciudadanos todavía deberían de esperar varios años —prácticamente hasta después de la muerte del Caudillo— para conocer la época de mayor gloria del equipo más famoso y popular de la ciudad, el Real Sporting de Gijón. Por esas fechas, los gijoneses también verían nacer el itinerario específico de sociabilidad en torno a las bebidas alcohólicas que, no mucho tiempo después, se convertiría en el más famoso de la ciudad: La Ruta de los vinos⁷⁵.

72 Basta pensar en el papel que encierra la reticulación y composición interna de chigres y tabernas en la configuración de su realidad, para darnos cuenta de ello. De todos modos, Jorge URÍA GONZÁLEZ realiza una reflexión sobre la noción de espacio aplicada a terrenos que van más allá de la propia taberna en «Sociabilidad informal y semiótica de los espacios», *op.cit.*, pp. 194-212.

73 «Brisca bajo el sol», *Voluntad*, Gijón, 11 de enero de 1962.

74 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «Comensalidad, sociabilidad y rituales de consumo», *op.cit.*, p. 35.

75 «... y seguimos de ruta, la ruta de las copas» *La Hoja del Lunes*, Gijón, 28 de diciembre de 1987.

2.2.3 Oviedo: nuevo y viejo ocio

La capital asturiana reunía unas condiciones diferentes a las de los casos anteriormente analizados. Como principal centro administrativo y financiero de Asturias, presentaba una estructura social notablemente diversificada, con unas capas o clases medias más engrosadas y una pujante burguesía. Pese a lo que pudiera pensarse, se ha podido comprobar como esa composición social heterogénea se podía juntar en algunos bares, pudiéndose encontrar abigarradas estampas sociales compuestas por oficinistas, médicos, propietarios de comercios, obreros de la ciudad, incluso mineros llegados los fines de semana; todos ellos reunidos en un mismo espacio amén de su devoción por la sidra y el gusto por comer⁷⁶. Eso no significa que no existiesen ambientes perfectamente diferenciados dentro de la capital en cuanto a la composición social de la clientela y a las formas de sociabilidad allí desarrolladas. En las líneas que siguen se constatará que, pese a las transformaciones relativas a esos años modernizadores, muchas de estas formas de la sociabilidad y ocio popular tradicionales continuarían sobreviviendo en algunos bares y tascas ovetenses con notable vitalidad, gestándose en estos espacios un ambiente de distensión completamente distinto al experimentado en ambientes como los de los respetables cafés burgueses.

Como en otros lugares —y probablemente con mayor prontitud— el televisor se difundió en el mundo de la hostelería alterando las pautas de sociabilidad y relación que antes operaban, como se ha apuntado. El potentísimo vínculo que establecieron el aparato y el fútbol, proporcionaron un impulso destacado a varios negocios cuyas ventas y clientela empezaron a girar en torno a ambos. Por ejemplo, *Casa Pachín* se haría famoso en la ciudad por la conocida tertulia de fútbol que se reunía en él y por los platos de comida allí servidos, que despertaban, según se comentaba, el frenesí entre la gente. Fue tal la pasión que su dueño sentía por el balompié que llegó a organizar excursiones para ir a ver jugar al Real Oviedo. El local contaba con un patio trasero que, otrora probablemente hubiera sido destinado para jugar a los bolos o la llave, pero en aquel momento era utilizado por los clientes para jugar «partidillos»⁷⁷. Los nuevos entretenimientos de la sociedad moderna podían ir sustituyendo

76 Piénsese en el bar *La Amistad*, cuyo regente había sido un antiguo obrero. Ejemplo detallado en el punto 1.1 (p. 5). ARRONES PEÓN, Luis, *La Hostelería del Viejo Oviedo*, op.cit., pp. 137-138.

77 ARRONES PEÓN, Luis, *La Hostelería del Viejo Oviedo*, op.cit., pp. 104-105.

a las antiguas formas de recreo, en el caso de los juegos de cartas por los años 50 y 60, «el noble juego del mus» se convertiría en todo un fenómeno descrito en algunos medios como «el ajedrez de la baraja»⁷⁸. Su éxito era tal que comenzaron a realizarse campeonatos regionales y, para un bar, pocas cosas podían ser tan atractivas desde una visión empresarial como acoger en su interior una prestigiosa tertulia sobre el juego compuesta por algunos integrantes del equipo campeón del año 1951, como era el caso de *Casa Rogelio*, antaño *El Gato Negro*⁷⁹. No solo triunfarían las tertulias de mus, también las cinegéticas, sobre colombofilia, o las pujantes tertulias y peñas taurinas, que tiempo atrás ya habían disfrutado de bastante popularidad en algunos territorios del país⁸⁰.

Sin embargo, la fama de otros negocios procedía de cobijar en su interior algunas de las tertulias de bolos más importantes, no de la ciudad, sino de la provincia, y cuyo equipo también ganaría el campeonato regional en que otra alguna ocasión; en este caso, el Ideal Rosales. Si a esto le añadimos las partidas del juego de la rana o de la llave que todavía son documentadas para mediados de siglo, puede percibirse entonces como en el corazón de la capital asturiana aún pervivía un centro neurálgico de la sociabilidad tabernaria y el ocio tradicional asturiano; acrecentados aún más por otro tipo de entretenimiento registrado: las peleas de gallos, para las cuales dicho establecimiento también dispuso de una conocida gallera que, desde hacía tiempo, venía congregando a su alrededor una tertulia a la que ilustres personajes como José Buylla solían asistir⁸¹. Las populares peleas de gallos fueron un entretenimiento lucrativo —pues los presentes apostaban— cuya práctica duraría todavía algunos años antes de su entrada en declive para finales de siglo. En Avilés, una de las potencias galleras de la región, el longevo y conocido *Casa Alvarín* todavía mantenía su gallera en perfectas condiciones en los años 70 —reaprovechada como almacén—, sin duda, señal de que la celebración de estos eventos había continuado hasta un tiempo no muy lejano, tal y como nos confirma el testimonio de José Antonio Bustelo Ocampo, camarero a principios de los 70, unos años antes de ingresar en el sector metalúrgico como soldador en la misma ciudad⁸².

78 «El noble juego del mus es el ajedrez de la baraja», *Voluntad*, Gijón, 4 de junio de 1960.

79 ARRONES PEÓN, Luis, *La Hostelería del Viejo Oviedo*, op.cit., p. 58.

80 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «Comensalidad, sociabilidad y rituales de consumo», op.cit., p. 35.

81 ARRONES PEÓN, Luis, *La Hostelería del Viejo Oviedo*, op.cit., pp. 178-182.

82 Entrevista con José Antonio Bustelo Ocampo, realizada el 27 de mayo de 2022.

Aunque, si por algo se diferenciaba la capital asturiana de otros centros poblacionales era por el considerable número de distinguidos cafés que existían y que, como había sucedido en Gijón, seguían una línea de crecimiento desde mediados de los años 50 en adelante. Ambientes recatados, de mayor elegancia, buscaban diferenciarse espacialmente de los *chigres*, para configurarse como los principales centros de sociabilidad y relación de las clases dirigentes. Las descripciones existentes para el periodo de la Restauración nos los representan como espacios con una reticulación interna más cargada de mobiliario, ocupados por pesadas mesas de hierro y mármol, y divanes que limitaban en gran modo la capacidad de movimiento de la clientela entre unidad (mesa con sus respectivas sillas), o de lado al lado del local. El servicio y consumo de las bebidas no se hacía ni en el mostrador a pie firme, ni en la barra, sino desde «trincheros, aparadores o mesas auxiliares que centralizaban el servicio», así al menos hasta los años 30, cuando ya comenzaría a generalizarse el modelo de larga barra americana con un único camarero a un lado de la misma y la clientela a otro⁸³.

En Oviedo, ese elitismo lo simbolizaban a la perfección el *Café Cervantes* y el *Café Peñalba*. El primero de ambos vivió una segunda fase de esplendor desde el mismo final de la guerra hasta los primeros cincuenta, reformando el local para apuntalar las ya considerables diferencias con el resto de tascas del lugar, incorporando paneles de oro, altillos y divanes aterciopelados. El segundo, el Peñalba, simbolizaba el café señorial por excelencia, la propia arquitectura del local estaba diseñada para que los transeúntes que pasaran caminando al lado de sus amplios ventanales pudieran ver quienes estaban dentro. Se cuenta con testimonios que relatan como en el Peñalba «nunca se dio el caso de que entrase un borracho con la pesada insistencia de que se le sirviese una consumición»⁸⁴. Llama, pues, la atención que sus puertas cerraran a comienzos de los sesenta para no volver a abrir jamás:

«A medianoche se cerraba el histórico “Peñalba”. Pero no era un cierre momentáneo, para abrir al día siguiente. Era un cierre definitivo. Es decir, que el café “Peñalba”, el centro ovetense de tertulia

83 URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «Lugares para el ocio», *op.cit.*, p. 108; «La taberna. Un espacio multifuncional», *op.cit.*, pp. 585-586. Para Gijón, podemos encontrar algunos anuncios en los años 40: *Voluntad*, Gijón, 14 de mayo de 1946.

84 ARRONES PEÓN, Luis, *La Hostelería del Viejo Oviedo*, *op.cit.*, pp. 214-219.

diaria que encerraba en sí un capítulo importantísimo de la vida de la ciudad, ya no abría más sus puertas»⁸⁵

Como en Gijón, los nuevos gustos y la nueva estética impulsadas por las corrientes modernizadoras del *american way of life*, cambiarían por completo el aspecto de algunos negocios históricos. *Casa Cecchini*, que había sido un local más bien sobrio donde se practicaban los cantos en coro en los que, incluso algún barítono de relevancia tomaba parte, pasaría a ser conquistado en esos años 60 y 70 por grupos de jóvenes que, con sus nuevos estilos musicales y armados con una guitarra, lograrían «rejuvenecer» en el ambiente no solo a efectos sonoros; fotos de artistas de cine, pinturas, pósteres... inundaron las paredes de su interior transfiriéndole «un ambiente un tanto psicodélico»⁸⁶. Esta época, que coincidiría con la de Manuel Fraga Iribarne al frente del Ministerio de Información y Turismo, también fue la de la difusión de una remozada novedad en el sector empresarial gastronómico: el Menú del día, representativo de un consumo masivo dinámico y orientado hacia la clientela turística. El reclamo principal de muchos mesones o tascas era su prolija y variada carta⁸⁷, y en Oviedo, *Casa Manolo* ejemplificaba a la perfección como una buena cocina especializada en caza podía llegar a reunir a todo tipo de clientela de un orden social y estatus, o de otro. Uno de sus dueños, Ángel Fernández Cabal, recuerda como personajes tan dispares como Plácido Buylla, Luis Masaveu, el teniente-coronel Patallo, el torero asturiano Bernardo Casielles, el barítono Joaquín Villa, el cantante de ópera Alfredo Kraus, o el poeta Ángel González Muñiz, José Ignacio García Noriega, el filósofo Gustavo Bueno, y los políticos Santiago Carrillo, Pedro de Silva y Gabino de Lorenzo solían parar por allí⁸⁸.

85 «Viaje a Oviedo y réquiem por el Peñalba», *Voluntad*, Gijón, 10 de febrero de 1962.

86 ARRONES PEÓN, Luis, *La Hostelería del Viejo Oviedo*, *op.cit.*, p. 64.

87 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «La sociabilidad sidrera en Asturias», *op.cit.*, p. 51.

88 ARRONES PEÓN, Luis, *La Hostelería del Viejo Oviedo*, *op.cit.*, pp. 264-265.



Fotografía antigua de la plaza de la Escandalera de Oviedo, a la derecha, con toldo, se encuentra el Café Cervantes; extraída de Luis Fernández, «La historia de la escandalera en 15 fotografías», *La Voz de Asturias*, Oviedo, 17 de enero de 2020. Disponible en: <https://www.lavozdeasturias.es/noticia/oviedo/2020/01/16/historia-escandalera-15-fotografias/00031579196818889474748.htm> [con acceso en 15 de junio de 2022].

2.2.4 Los bares-tienda y la sociabilidad tabernaria en los pueblos:

Como se apuntó un poco más atrás, las tabernas de los pueblos y espacios rurales de Asturias solían responder a un carácter más interclasista, muchas veces, por ser el único lugar de ocio y reunión que tenían los vecinos⁸⁹. En muchos pueblos o aldeas de Asturias, la disposición de espacios de ocio o centros sociales era increíblemente escasa; a veces, reducida exclusivamente al *chigre* y a los soportales de la iglesia, y no pocas veces: «el ocio era ir al *chigre*, cuando se podía a tomar una *cacipladina*, pero lo demás nada»⁹⁰. Se ha de pensar que muchas de las actividades de recreo realizadas en el tiempo de descanso, es decir, los juegos, prácticas y eventos propiamente de ocio, también giraban en torno al mismo *chigre*. Por ejemplo, Vicente Gutiérrez Solís, que trabajó para la sociedad Carbones de La Nueva, explica como en

89 Entrevista a Vicente Gutiérrez Solís, 2003, AFOHSA.

90 *Ibidem*.

el pueblo los bolos continuaban siendo la actividad de recreo fundamental, aunando alrededor de ellos verdaderos grupos de habituales que se reunían para jugar la partida. El baile constituía el evento principal del día de descanso, el domingo. Y el abanico de bebidas consumidas en el lugar no era muy prolijo: vino, cerveza y sidra, y en menor medida una copa de coñac o de anís, los *cacharros* o cubatas eran inusuales. La descripción que nos traslada Constantino Alonso González, *Tinín el de Turón*, de la vida en el pueblo de otra zona minera no difiere mucho de la anterior; destaca la mención de la lectura de periódicos como un acto comunitario que salía del interior del *chigre* a la calle: «Para coger el periódico como hoy, escotaban *El Avance*, cogían el periódico y lo leían en la acera»⁹¹. En el mundo rural asturiano, el *chigre* no solo podía actuar como eje de toda sociabilidad, también como espacio para los intercambios comerciales y no era extraño que, en aquellos lugares de tradición sidrera, la venta de la manzana se negociara en su interior, o que se pagasen los servicios comunitarios de reciprocidad mutua como las *andechas*⁹². No obstante, el cariz conservador de estos espacios dejaría una huella muy obvia en una participación segregada por sexos en el ejercicio de ciertas actividades lúdicas; Cecilio Díaz González, de Tresali (Nava), recuerda en como las partidas de bolos: «había solo hombres, solo hombres. Las mujeres y eso no... Aquí en Tresali nunca vi a nadie»⁹³.

Pero en este contexto, existe un problema relacionado con la nomenclatura que puede inducir a error con facilidad. Es común que los vecinos de los pueblos se refieran al bar-tienda como *chigre*, *café* o viceversa. Su naturaleza dual responde a las necesidades imperiosas de los vecinos dado el particular aislamiento de algunas poblaciones asturianas, sobre todo en las comarcas montañosas. Podría decirse que la época de mayor apogeo de estos negocios se situaría entre el comienzo de mitad de siglo XX hasta finales de los años 70 y primeros 80, aunque no es fácil periodizar con exactitud el momento en el que comenzaron a surgir. Por ejemplo, uno de los más longevos de los que se tiene registro, Bar Leoncio, en La Peral (Illas) nació en torno a 1860 como estanco, ahora tiene más de 150 años y

91 Entrevista a Vicente Gutiérrez Solís, 2003 y a Constantino González Alonso, 2003, AFOHSA.

92 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «La taberna y el lagar», *op.cit.*, pp. 87-100; «La sociabilidad sidrera en Asturias», *op.cit.*, p. 50.

93 Entrevista a Cecilio Díaz González, 10-2-200/30-3-2003, AFOHSA.

cinco generaciones de una misma familia que lo han regentado⁹⁴. La modernización experimentada por los pueblos —a una escala y en un tiempo diferente, según qué casos por el factor geográfico esencialmente— con una mejora en las vías de comunicación, la apertura al turismo, la tecnificación y mecanización del sector agroganadero y la tendencia a una despoblación constante, serían los factores que expliquen, *grosso* modo, su entrada en decadencia. Ana Moradiellos *La Gallega*, gerente en 2014 del bar-tienda de Sotres (Cabrales) vivía con sus padres cuando estos abrieron el local en el año 1968; el pueblo, en la alta montaña asturiana, no dispuso de luz eléctrica hasta el año 1982. En un ambiente anclado en el pasado, con una economía basada en el ganado ovino, caprino y bovino, y algunos equinos, un negocio de tal polifuncionalidad como un bar-tienda era para el pueblo un elemento completamente necesario⁹⁵

En esas zonas más alejadas y de difícil acceso, con un número reducido de habitantes y la imposibilidad de implantarse un comercio competitivo, estos locales mixtos ofrecían un servicio esencial para una clientela limitada y no necesitaban de especialización comercial. Desde calzado a productos textiles, pasando por ferretería y aperos —indispensables—, latas en conserva, productos de artesanía, droguería... todo lo necesario que una comunidad pequeña podía demandar se encontraba allí, además del socorrido bar. Los libros de cuentas eran el medio habitual para llevar contados los ingresos, los gatos y los aprovisionamientos, junto a las libretas de deudas. Estas últimos tenían un gran sentido práctico: los campesinos, con ingresos inestables, adquirían productos en momentos de escaso efectivo a crédito, para luego saldar la deuda cuando la entrada de dinero por la venta de un animal o cualquier otro producto de cosecha o crianza, se produjera. Un modo de desahogar la presión de pago a los vecinos, que también conllevaba algunas pérdidas reseñables en ocasiones⁹⁶. Sin embargo, otros servicios que habían

94 «El Dorado” en la Peral y la estela de la industria cultural», *La Nueva España*, Oviedo, 20 de agosto de 2011.

95 Entrevista a Ana Moradiellos *La Gallega* recogida en «Entrevista con Ana “la gallega” del bar-tienda de Sotres», España, 2014, documental disponible en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=PAIZZH9ilVM> [consultado por última vez en: 16 de junio de 2022].

96 FERNÁNDEZ MORO, David, *Bares-tienda en Asturias*, Oviedo, Red Asturiana de Desarrollo rural, 2004, p. 55.

sido uno de los principales activos para los bares-tienda fueron quedando en desuso con su generalización en los domicilios: los teléfonos. En cualquier caso, todavía resultaban esenciales en los años 60 y 70 para muchos pueblos asturianos, pues eran el único aparato del vecindario. Con la instalación de la red telefónica y la aparición de las cabinas, su anterior exclusividad languideció⁹⁷. Otros elementos identificativos eran el buzón de correos —también muchas veces único en el pueblo— o la fila de bombonas a su entrada, o la antojana que les otorgaban un aire doméstico. Tampoco era inusual que estos negocios disfrutaran de un merendero, «lo que repercutía casi siempre en una mayor presencia de sidra»⁹⁸.

El bar-tienda, entonces, se instituía en la vida cotidiana de los pueblos no solo como un centro indispensable de comercio diversificado, con infinidad de productos y servicios, o como centro de información útil y lugar de referencia donde diferentes vías de comunicación convergían junto a paradas de autobús o de taxi. Estos negocios, sobre todo, se presentaban como el centro neurálgico de una sociabilidad espontánea. Un ocio popular que no padecía de la misma fugacidad ínsita del ocio que se percibía en los «chigres» y bares urbanos repletos de trabajadores de toda clase que vivían encuadrados bajo un horario regido por una jornada laboral perfectamente cronometrada e inflexible⁹⁹; algo que atestiguan la habitual falta de un reloj en la pared, y el testimonio de diferentes dueños que aseguran que algunos clientes podían pasarse más de seis horas seguidas en lugar:

«Muchas personas entran, sin más, a charlar con el dueño o con alguno de los clientes que están allí, pasan un rato y se van. Incluso, aquellos clientes que van expresamente al bar-tienda pueden pasarse varias horas allí con una sola consumición [...]. Estas costumbres no ayudan, sin duda, a la buena marcha del negocio, pero son significativas porque muestran la necesidad que existe en los pueblos de tener un lugar donde sus habitantes puedan alternar.

97 FERNÁNDEZ MORO, David, *Bares-tienda en Asturias*, *op.cit.*, pp. 69-70. GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «La sociabilidad sidrera en Asturias», *op.cit.*, p. 55.

98 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, *op.cit.* FERNÁNDEZ MORO, David, *Bares-tienda en Asturias*, *op.cit.*, p. 48.

99 Respecto a ese ocio efímero propio de las tabernas urbanas pautado por el reloj de pared, URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «Ocio, espacios de sociabilidad y estrategias de control social», *op.cit.*, p. 83.

Se quiera o no gastar dinero en el bar-tienda, la gente acude allí a ver a sus vecinos o, si está aburrída en casa, se acerca hasta él aunque no haya nadie, y espera allí hasta que llegue alguien con el que poder hablar»¹⁰⁰.

2.3 *Política oculta: el chigre como centro de acción clandestina*

Dentro de ese carácter multifacético y polifuncional a través del que debe analizarse la taberna, ahora se prestará atención a la dimensión que, quizás, más veces ha pretendido ser oscurecida por diferentes sectores y por diferentes razones (a veces hegemónicos, otras por los propios obreros): la política. Desde que aparecieran ya algunos trabajos que estudiaban a la taberna como un lugar irrecusable para la sociabilidad y ocio de carácter popular, sobre todo obrero, también se han ido planteando nuevas funciones o magnitudes que comportaban a estos lugares. Su intrínseca naturaleza espontánea, lugar de parada de mineros u obreros metalúrgicos que iban o regresaban de sus trabajos, despacho de bebidas de personajes de todo pelaje de la mundana vida urbana, ha suscitado suspicacias a unos grupos hegemónicos que nunca han logrado interferir y controlar exitosamente lo que sucedía dentro de esos recintos tan propicios al surgimiento y puesta en común de ideas y discursos subversivos¹⁰¹.

Efectivamente, las tabernas inglesas o francesas de finales del siglo XVIII y principios de la siguiente centuria, se constituían como verdaderos centros de «actividad protopolítica», territorio que concentraba grupos voluntarios de hombres, que disponía condiciones ideales para el «autoconocimiento político» y la discusión de los problemas diarios de la vida laboral, o de las desgracias cotidianas de un hogar y una vida normalmente infeliz, no podía de ningún otro modo no establecerse como el lugar más adecuado para la germinación de unas solidaridades fuertemente marcadas por la identidad de clase¹⁰². Para

100 FERNÁNDEZ MORO, David, *Bares-tienda de Asturias*, *op.cit.*, p.130.

101 Agulhon, Maurice, «Clase obrera y sociabilidad antes de 1848», *Historia Social*, nº 12, 1992, pp. 145-149, 157, 152. URÍA GONZÁLEZ, Jorge, *Historia Social del ocio*, *op.cit.* pp. 144-154.

102 THOMPSON, E. Palmer, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012, pp. 441-483. GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «La taberna y el lagar», *op.cit.*, pp. 92-93.

el caso asturiano, existen varios trabajos clásicos que han detallado muy sagazmente cómo era la actividad política dentro de los *chigres*, tascas o bares-tienda provincianos en esa etapa que va desde el último tercio del siglo XIX hasta prácticamente el final de la dictadura de Primo de Rivera. Nombres como el lagar *Archecha*, en Mieres, *Casa Pioyina*, en Langreo, deben ser recordados como epígonos de los mítines y discusiones celebradas en las Casas del Pueblo de estas localidades, o como centros de debate y tertulia ante la presencia de las mayores personalidades de la izquierda política o el progresismo del momento, caso este de la famosa sidrería *La Gochina* de Oviedo, donde se constata la presencia desde comienzos de siglo de nombres como Teodomiro Menéndez, Pablo Iglesias, Indalecio Prieto o Melquiades Álvarez. De igual modo, otro histórico líder del movimiento obrero asturiano, Manuel Vigil Montoto, también era un asiduo en estos ambientes¹⁰³.

Testimonios como el de Amaro del Rosal sobre lo visto y vivido en la taberna de su padre en los años que van desde 1914 a 1920, tan ricos — en cuanto a acontecimientos políticos de relevancia— como convulsos, nos transfieren una imagen de confusión, de barullo, pero de extrema vitalidad en cuanto al debate, siempre azuzado por la prensa diaria y estimulada por los efectos animosos del alcohol. El aparente equilibrio que se sostenía sobre un antigermanismo más o menos compartido por todos en cuánto a lo que sucedía en la Primera Guerra Mundial, vendría a ser desbaratado por la llegada de unos vientos del Este que traían con ellos unos nombres e ideas nunca oídos dentro del local; primero la revolución de febrero, luego la de octubre y la toma del poder bolchevique, harían saltar por los aires la armonía anterior y las discusiones ya se plantearían desde posiciones políticas firmes y enfrentadas¹⁰⁴. Por si quedara alguna duda, los feligreses de estos dispensarios de gozo etílico, ilustrados o no, manejaban otros nombres históricos del socialismo, el anarquismo, el movimiento obrero en general, o de la literatura, muchas veces mezclados con otros ingredientes en una extraña mixtura que así plasma una noticia de *El Noroeste*, aunque no de forma muy grata:

103 ARRONES PEÓN, Luis, *La Hostelería del Viejo Oviedo*, *op.cit.*, p. 156. URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «La taberna en Asturias a principios del siglo XX», *op.cit.*, pp. 69-70.

104 DEL ROSAL, Amaro, «La taberna como centro de discusión política en Asturias (1914-1920)», *Cuadernos del Norte: Revista Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias*, nº 3, 1982, pp. 79-80.

«En infernal desbarajuste se confunden altas disquisiciones filosóficas, científicas y sociológicas, con relaciones militares históricas, taurinas y sicalípticas. Marx, Fourier, Comte, Guesde, Fauré, Tolstoy, Kropotkine, Salmerón, Maura y Carlos Chapa, pasan del brazo de Anibal, del Cid, de Pedro el Cruel, de Napoleón, de Palafox, de Zumalacárregui, de Prim, de Frascuelo, de Machaquito, de Eloy González, de Rizal, de Nozaleda, de la *Patro* y la *Trini*. Cada cual tiene sus ídolos, sus fetiches»¹⁰⁵.

Dando un salto en el tiempo para situarnos en el periodo histórico que nos concierne, podemos decir que, desde julio de 1939 en adelante, esta indispensable faceta configuradora del complejo entramado sociocultural que eran los *chigres* y tabernas asturianas, podría haberse visto seriamente mermada dado el nuevo talante represor del régimen y la proclamación de un enemigo a batir por encima del resto: el movimiento obrero. Se debe reflexionar sobre lo que eso suponía para muchos locales y sus asiduos. Lógicamente, la naturaleza pública, democrática, espontánea y eminentemente popular que caracterizaba a estos ambientes tuvo que ser necesariamente sustituida por una nueva condición: la clandestinidad. La extrema cautela y la desconfianza, fueron las mejores armas para quienes aún hacían de algunos bares espacios de reunión y de una intensa —a la par que peligrosa— actividad política; el *chigre* asturiano seguiría posicionándose como centro indispensable de la vida social y ocio popular y como «espacio para compartir sus preocupaciones cotidianas y dónde se comenzaría a pergeñar estrategias de resistencia ante la asfixiante realidad laboral y política»¹⁰⁶.

Algunos de estos negocios fueron célebres entre los militantes y entre los vecinos de la zona que, si bien igual no participaban de forma activa en la resistencia antifranquista organizada, lo hacían por otros métodos que muchas veces se canalizaban por medio de la solidaridad laboral (secundando paradas en pozos mineros y fábricas, o apoyando las huelgas), o la simple solidaridad vecinal para con aquellos que sufrían las penurias de una época ya difícil de por sí. En todo este heterogéneo y complejo tejido sociocultural, todavía en algunas zonas de Asturias muy marcadas por el peso que las muy implantadas organizaciones de clase habían dejado allí —quizás las cuencas mineras sean

105 LORENTE, J. José, «La taberna», *El Noroeste*, Gijón, 20 de agosto de 1904.

106 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «La sociabilidad sidrera en Asturias...», *op.cit.*, p. 48.

el ejemplo emblemático en Asturias—, surgirían manifestaciones de comunitarismo y apoyos muy potentes, en las que algunos *chigres* y bares del lugar jugarían un papel destacado.

Llegar a este tipo de informaciones no es fácil porque su rastro documental suele ser escaso. Por eso, el testimonio directo de los propios protagonistas, o de sus más allegados, muchas veces se torna como la herramienta más útil —cuando no única para algunos casos— a la hora de reconstruir esta temática. Las dificultades de trabajar con fuentes orales no son pocas, y el escepticismo que gran parte de la historiografía ha mantenido con sus métodos tampoco. La mayor o menor subjetividad del hablante, la inconsistencia de un relato que fluctúa según cómo se cuente y delante de quién, los fallos de la memoria... constituyen reproches clásicos que normalmente han pasado por alto dos cuestiones fundamentales: que quién escribe un texto, puede adolecer de la misma falta de neutralidad, o incurrir en la misma subjetividad involuntaria, que quién relata un episodio de viva voz; y segundo, las fuentes orales pretenden dar voz a quiénes, por unas u otras circunstancias, carecen de otros medios de transmitir su testimonio. Como sostiene uno de los maestros en la disciplina histórica oral:

«Las fuentes orales son una condición necesarias (no suficiente) para una historia de las clases no hegemónicas; son menos necesarias (aunque de ningún modo inútiles) para la historia de las clases dirigentes, que han tenido control sobre la escritura y dejan un registro escrito mucho más abundante»¹⁰⁷.

2.3.1 Sedes oficiosas, lugares de paso y actividad clandestina

José Manuel, quién fuera dirigente sindicalista, cuenta que cuando solo eran un joven que acababa de comenzar a trabajar en Gijón en el contexto de las huelgas de 1962, unos compañeros de trabajo veteranos y militantes le habían encargado tareas de mensajero —a viva voz, nada de papel—. El mensaje tenía que hacerlo llegar a otros veteranos que, normalmente, habían de buscarse en algún bar de la zona:

«... e íbamos a vernos con la gente del [barrio] de Natahoyo. De nosotros nadie sospechaba nada. Éramos los que nos encargábamos

107 PORTELLI, Alessandro, «Lo que hace diferente a la historia oral», en Schwarztein, D. (ed.), *La historia oral*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991, p. 49.

de transmitir cosas que nos decían ellos. Aquellos 4 o 6 que nos movimos más éramos los más jóvenes, los guajes. La verdad es que fue emocionante. Nunca habíamos visto una huelga. Y te sentías valido porque te decían: hay que ir a tal bar y allí van a estar fulano y fulano. Luego vas comprendiendo que era gente que estaba integrada en células del PCE fundamentalmente y ya se movía en aquella época»¹⁰⁸.

De nuevo cotidianidad, sociabilidad y ocio cotidiano se entremezclan con política y lucha en una «amalgama difícilmente distinguible»¹⁰⁹. Algunos *chigres* y bares de confianza fueron para los militantes del Partido Comunista de España (PCE) tras la guerra, conocido simplemente como «El Partido», centro de reunión constante, aunque furtiva, lugar de encuentro para transmisión de información o material —como podían ser panfletos, folletos, periódicos u octavillas—, o simplemente lugar de referencia al ser el despacho de bebida principal del pueblo o la zona. Ángel Ramiro Álvarez Morán, que tan solo siendo un niño de 12 años ya había participado en la guerra civil como enlace, cuenta como la imposibilidad de hacerse con centros orientados para la organización política, era suplida con la posibilidad que ofrecían algunos *chigres* de Tercero de Legalidad, en Caborana (Aller). Los peligros de esos encuentros eran muy reales, la Guardia Civil podía presentarse en el local en cualquier momento. Por ello, Ángel relata como aprovechaban algún cuarto trasero del bar para ocultarse: «... y si venían, nos metíamos en una habitación que había allí *p'atrás* y... ¡na!, pues a beber vino». Cuartos y zonas reservadas que, aparte de haber sido lugar de juegos que diezaban la moral y el jornal de los obreros decimonónicos, a ojos de los sectores hegemónicos sobre todo, continuaban siendo un espacio insoslayable de resistencia clandestina y comunión obrera¹¹⁰. El secretismo podía

108 Entrevista a José Manuel Menéndez Rozada, Gijón, 1-7-2011, AFOHSA, Series Culturas del Trabajo, en VEGA GARCÍA, Rubén, «Instinto de clase y resistencias obreras en Asturias bajo la dictadura franquista», *Revista Mundos do Trabalho*, nº11, 2014, p. 233.

109 URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «La taberna en Asturias a principios de siglo XX», *op.cit.*, p. 68.

110 URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «Ocio, espacios de sociabilidad y estrategias de control social: la taberna en Asturias en el primer tercio del siglo XX», *op.cit.*, pp. 89-90; «La taberna. Un espacio multifuncional de sociabilidad popular en la Restauración española», *op.cit.*, pp. 579, 594. GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «La taberna como espacio de sociabilidad popular en la época contemporánea», *Ábaco*, 37/38, 2003, p. 112.

llegar a tal extremo que, aunque dos camaradas hubieran quedado en un bar para reunirse, perfectamente ninguno podía saber nada del otro, pese a que uno de ellos pudiera tener un alto rango dentro de la organización: «al *Ché* ni *lu* llegué a conocer y *tuve* con él [risas]... nadie daba el nombre ni ninguna cosa. Tuvimos en un bar en una reunión...»; nada menos que el Secretario General del Partido Comunista en la zona de Aller¹¹¹.

Otros testimonios de época, nos transmiten una imagen más amable de algunas de estas actividades. No tan subordinadas a estrategias de secretismo y cautela, más parecidas a las narraciones de aquellas otras tabernas pretéritas que eran centros álgidos de la vida social y política. Encarnación Álvarez Fernández, perteneciente a una familia que «estuvieron en la lucha metidos siempre», se casó con otro militante del PCE, César Fernández, que solía bajar al *chigre* a degustar alguna copa, pero, sobre todo, a charlar y a recibir, o dejar, propaganda:

«el mi *home taba* siempre en el *chigre* y bebía, pero muy poco. César era de los que cogía un vaso de vino y *bebíalo*, y al segundo lo encontrabas *parlando*, él iba a lo suyo. Él iba a hablar. [...] Ya te digo, iban al bar, *parlaben* y *cogíen* y *llevaben* un poco de propaganda»

César no era el único comunista de la zona que tenía por costumbre hacer del *chigre* de La Rebollada (la Rebollá), parroquia de Mieres, su habitual lugar de recreo y lectura del Avance:

«no *decíanle* una taberna. Yo creo que decían el desván de la... no sé quién, no me acuerdo» «Luego iban allí, como en plan, de beber algo o no sé de qué. Era un *chigre*, porque estaban ya los partidos cuando yo conocí eso. Y ellos iban allí y eran los militantes del Partido»¹¹².

Estos bares no solo guardaban esa condición de sede extraoficial del PCE en la clandestinidad, o de otros partidos. Tal es el caso del bar *La Alegría* en Aller, sede oficiosa del Partido Socialista Obrero Español (PSOE)¹¹³. Algunas veces, su importancia era solo testimonial, como lugar de referencia para un

111 Entrevista a Ángel Ramiro Álvarez Morán, 17-6-2003/7-10-2003, AFOHSA.

112 Entrevista a Encarnación Álvarez Fernández, s.d.-3-2003/s.d.12-2002, AFOHSA.

113 Entrevista a Ángel Ramiro Álvarez Morán 17-6-2003/7-10-2003, AFOHSA.

intercambio rápido debido a su buena ubicación; es el caso que el destacado militante comunista Vicente Gutiérrez Solís, señala para el bar *El Roble* de Sama de Langreo como el lugar idóneo para el contacto porque a su lado paraba el autobús que conectaba la línea Sama y Mieres. Este, comenta que, la mayor parte de reuniones clandestinas, las realizaban en el monte o en cabañas, siempre alejados de miradas y bocas peligrosas¹¹⁴.

2.3.2 Funciones asociadas a la solidaridad y la camaradería

Anteriormente ya se ha reflejado el importante papel que desempeñan para las clases populares las tabernas y *chigres* en la consolidación de identidades comunes y en el desarrollo de formas de solidaridad, camaradería y *fraternalismo* que, aún más si cabe, se extreman en momentos donde la fatiga, el desconsuelo o la penuria, o la injusticia, afectan a la comunidad donde dichos establecimientos se encuentran enraizados. Como se señaló, las cuencas mineras asturianas quizás sean el ejemplo paradigmático del potentísimo grado de solidaridad que los trabajadores y familias de este sector industrial han manifestado históricamente antes, y durante el franquismo. Sin duda, las huelgas de 1962 representan uno de los momentos más emblemáticos de esa unión minera en la lucha por sus derechos contra un régimen y aparato estatal autoritarios y dominantes como pocos quedaban ya en Europa; la prensa socialista internacional, por supuesto, no dejaría pasar el momento para reconocerles el valor y orgullo a esos «dignísimos mineros asturianos y sus familias»¹¹⁵. Pero, en el mundo cultural minero, quizás otros momentos de aflicción, como podía ser la muerte de un trabajador, sobre todo si esta se producía dentro en un pozo o en plena faena, fueran los que más expresivamente manifestaban clarísimos lazos de solidaridad revestidos por una potente ritualización; era de obligada observancia que, con motivo del fallecimiento, el pozo donde había sucedido parara al completo, y tampoco era extraño que, a la parada, se unieran el resto de pozos de la zona si se contaba más de un siniestro, convirtiéndose el funeral en un acto solemne de masas pese a las amenazas y represalias de patronal y

114 Entrevista a Vicente Gutiérrez Solís, 2003, AFOHSA.

115 «Emocionante y valeroso mensaje de los mineros asturianos represaliados», *Le Socialiste*, París, 14 de enero de 1965. Como estudio monográfico sobre estos episodios huelguísticos VEGA GARCÍA, Rubén (coord.), *Las huelgas de 1962 en Asturias*, Gijón, Trea, 2012.

autoridades franquistas¹¹⁶. Pero, es que, incluso en estas situaciones de profunda tristeza, el bar vuelve a jugar un papel principal en la puesta en común del desconsuelo, afianzando de este modo, aún más si cabe, unos lazos que ya de por sí eran fuertes y dando muestras de que, pese a todo (y sin entrar a valorar la escasez de otros espacios relacionales), se trataba aún de un espacio difícilmente interferible¹¹⁷:

«[...] La solidaridad obrera se manifiesta mayormente en las desgracias. El minero y el metalúrgico sienten en su propia carne el zarpazo de la mina, de la factoría. Lloran al compañero caído, aunque esto no impide que el mismo día del entierro —o de la prisión del compañero rebelde— se reúnan en el *chigre* para tomar unas botellas —para cuatro días que va uno a vivir—»¹¹⁸

Ese mismo bar donde mineros y militantes pasaban el duelo acompañados de los suyos, también era el lugar donde algún preso político que acaba de salir de la cárcel y se pasaba a tomar algo recibía una muestra simbólica de reconocimiento, gratitud y respeto al ir a pagar su consumición y encontrarse que había sido invitado por un desconocido¹¹⁹. Del mismo modo, hay que tener presente como muchos de estos represaliados buscaban formas alternativas de asegurarse su sustento y estas, no pocas veces acababan incurriendo en la apertura de un bar, cuya clientela habitual no podían ser otra que antiguos compañeros de gremio y camaradas¹²⁰.

Y, por supuesto, aunque estos ambientes solían ser espacios de eminente sociabilidad y convivencia masculina —especialmente en las cuencas mineras— en momentos de resistencia, estas pautas sociales solían transgredirse

116 VEGA, Rubén, «Instinto de clase y resistencias obreras en Asturias bajo la dictadura franquista», *op.cit.*, p. 237.

117 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, *El mutualismo minero*, *op.cit.* GARCÍA PIÑEIRO, Ramón, *Los mineros asturianos bajo el franquismo (1937-1962)*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 1990.

118 *Planificación y vida social. Cuenca de Mieres-Aller*, ISPA, Caja de Ahorros de Asturias, 1966, pp. 237-238, 302-306).

119 Testimonio de Francisco Prado Alberdi extraído de VEGA, Rubén, «Instinto de clase y resistencias obreras en Asturias bajo la dictadura», *op.cit.*, p. 237.

120 MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge, «Sidra y antialcoholismo en la mina de Lieres (Asturias) durante el siglo XX», *Ayer*, nº 73, 2009, p. 212.

en virtud de la necesidad. Está más que constatado el papel fundamental que jugaron las mujeres en tareas de auxilio con los presos políticos y también su nada desdeñable labor al actuar como enlaces en momentos en los que los hombres estaban impedidos. La recogida de paquetes de comida para los presos en las cárceles y su entrega muchas veces se realizaban en algunos *chigres*, siendo las mujeres las encargadas de realizar toda la operación. Un caso concreto es el de *Casa Rozas*, cuya realidad nos es transmitida a través del testimonio de Encarna Álvarez:

«pero *veníate* la de los paquetes y *hacíanos* los paquetes para los de la cárcel y todo. Bueno, y todo eso era aquí, venían con una carretilla muy grande un socialista de aquí, y otro socialista de *Tablao, iben a Casa Rozas*, que nos daba de todo, de chorizos, de *fabes*, de todo»¹²¹.

Con todo, si el bar no era un espacio neutro respecto a la oposición obrera al régimen franquista, las manifestaciones de solidaridad no siempre surgían de forma espontánea y por propia iniciativa del dueño. En la huelga de 1958 en La Camocha, ante la inoportuna apertura de un bar del barrio gijonés cuando los mineros se estaban jugando el sueldo, el piquete que primero se había centrado en parar el pozo, decidió actuar:

«nos presentamos en un bar. Increpamos a los parroquianos por estar allí pasando el rato mientras los demás estábamos en huelga, y les advertimos de que no podía ser que la mina estuviera cerrada y el bar abierto. No hubo más que hablar: el propietario echó el cierre y todos a la calle»¹²².

En la conciencia minera, el esquirolaje ni era bien recibido, ni podía ser permitido. No era tolerable que una parte de los compañeros sufrieran las consecuencias de una lucha en pos de una mejora de condiciones laborales y que unos pocos, fuera por presiones desde arriba, fuera con conciencia de ello, rompieran la cohesión del grupo y encima, de alcanzar los objetivos, fueran tan

121 Entrevista a Encarnación Álvarez y Fernández, *op.cit.*, AFOHSA.

122 IZQUIERDO, Jaime Marcelo, *Los otros niños de la guerra*. Obrerón, Madrid, 2004, p. 123, extraído de VEGA, Rubén, «Instinto de clase y resistencias obreras en Asturias bajo la dictadura franquista», *op.cit.*, p. 243.

beneficiarios como el resto. No era este tampoco un ambiente para que hubiera demasiados rompehuelgas:

«si estaba la mayoría del pozo en huelga y él trabajaba, porque había sido un esquiro, pues... lógico que se dieron casos de coger al esquiro y *calentai* la espalda para que tuviera en cuenta de que le estaba haciendo el juego a la patronal»¹²³.

2.4 El mundo de la sidra y la espicha durante el franquismo: institucionalización de la cultura sidrera

El ramo industrial sidrero, a diferencia de lo que experimentarían otros sectores, no vivirá los años inmediatos de la posguerra con esa sensación de crisis total. La producción y consumo de esta bebida se mantendrá, más o menos, de forma estable por una serie de razones que responden a: el arraigo del caldo en la provincia y el imaginario popular asturiano, la presencia de muchas plantaciones de «nuevo cuño» que comenzaban a alcanzar su madurez en estos momentos y las serias dificultades para poder importar productos de toda clase debido a la carestía general, lo que también incluye a otras bebidas alcohólicas. Esto favoreció que durante más de una década el ramo sidrero perviviese anclado casi a las formas de producción y consumo del pasado, trayendo consigo toda una panoplia de comportamientos y costumbres de ocio y sociabilidad propios de la cultura popular, en Asturias muy ligados al cosmos agro tradicional. Precisamente, la caída del sector en una gradual crisis es rastrearable a final de los años 50, cuando la situación económica del país comienza a mejorar y, poco a poco, se irá adentrando en los ciclos de consumo de la sociedad de masas industrializada. Son años de apertura del mercado, pudiendo arraigarse en la región bebidas (cerveza, destilados, *cubalibres*...) que compitiesen ferozmente con la sidra, además de ser también la época en la que un nuevo tipo de establecimientos para el convite y la reunión comenzarán a asentarse definitivamente, reconfigurando totalmente un ocio que se permanecía sujeto a «antiguas costumbres y tradiciones que habían permanecido arraigadas en sus comunidades durante siglos»¹²⁴.

123 Entrevista a Vicente Gutiérrez Solís, 2003., AFOHSA.

124 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «La sociabilidad sidrera en Asturias...», *op.cit.*, p. 47.

Los datos recogidos sobre la evolución del número de *llagares* productores entre los años que van desde los primeros 50 y últimos 60 son reveladores a este respecto; para el año 1954 se podría contar con un número total de 2.892 establecimientos productores por el Anuario Estadístico de la Provincia de Oviedo y para el año 1967 la cifra se habría reducido a 400 de tipo industrial y 1.500 familiares a partir de los datos de Alfaro Segovia y Fulgencio D.¹²⁵ También el testimonio de una antigua chigra de Oviedo, Angelita Martínez, de *Casa Cecchini*, viene a confirmar esa tendencia recesiva del sector:

«También acabamos dejándola [la sidra dulce], pero no por propia voluntad, que bien nos la siguen pidiendo todavía. Hasta hace unos años aún la teníamos. Pero es que los antiguos lagareros van dejando la actividad. Sus hijos no quieren seguir con el negocio y se deciden por otros trabajos o profesiones»¹²⁶.

Los años finales de los 60 ya harían patente la crisis del ramo, el nuevo fenómeno social y comercial de la cafetería dentro del sector hostelero estaría venciendo completamente a los tradicionales *llagares* y, en muchas ocasiones, también a los *chigres*. El desarrollo de unos medios de comunicación de masas y unas técnicas de publicidad perfectamente depuradas, junto al dramático descenso de los precios de las manzanas —algo que para nada incentivaba su plantación— y la consiguiente reestructuración del campo, multiplicándose ahora las tierras destinadas a pasto para la crianza de ganado —más rentable que el cultivo de pomaradas en estos momentos—, explicarían sin duda la desaceleración del sector sidrero (sobre todo en la vertiente pomológica), de forma coaligada a otros factores de carácter social o cultural, como esa promoción de nuevos hábitos y costumbres por los ya aludidos nuevos medios de comunicación. Son muy elocuentes en este sentido, las palabras del Secretario del Sindicato Provincial de la Vid, Cervezas y Bebidas del año 1969, que confirman lo expuesto:

«No me recato en considerar que estamos en un momento crucial, en que el aumento demográfico español, el mayor poder adquisitivo de la misma, el rapidísimo cambio de costumbres, sobre todo

125 Los datos fueron extraídos de QUIRÓS CORUJO, Pedro G., *Alcohol y alcoholismo en Asturias*, *op.cit.*, p. 343.

126 Extraído de ARRONES PEÓN, Luis, *La Hostelería del Viejo Oviedo*, *op.cit.*, pp. 62-63.

en lo que afecta al consumo de sidra natural, al disminuir los *chigres* y aumentar las cafeterías, y dada la enorme variación del gusto de las nuevas generaciones, impuesta por la masiva publicidad de determinadas bebidas exóticas y nacionales ha hecho que el descenso de ventas de este tipo de sidras sea notorio»¹²⁷.

No deja de ser llamativo que estas palabras fueran pronunciadas en un año en el que los síntomas de recuperación del ramo comienzan a hacerse palmarios. La década de los 70 se puede identificar con el momento de despegue o —re-despegue— de la industria sidrera y en ello no tiene poco que ver el ascenso que, desde algunos años atrás, experimentaba la industria turística. Los setenta y el nuevo clima de aparentes libertades, vendrían también acompañados de una nueva ola de «reivindicaciones de carácter autonómico» por todo el país. En Asturias ese nuevo carácter identitario, que podríamos denominar «asturianía», encontrará en la sidra y su ritualización a la hora de servirla y tomarla —esos que ha sido señalado como factores estimulantes de una sociabilidad aún más intensa— su producto estrella que atraería sin cesar a los foráneos estivales deseosos de sumergirse en las esencias de lo asturiano y su cultura; además de reavivar el consumo de los bebedores pedáneos. Aunque la institucionalización de la cultura sidrera ya se podía venir percibiendo desde la organización de los años 50 y 60 de fiestas «especializadas de inclinación temática», como los concursos de escanciadores, o las fiestas de la Manzana de Villaviciosa y de la Sidra de Nava —unos pocos años después—, que respondían a claros fines de promoción turística, en esa década se asiste a la cristalización de una nueva estructura orientada cada vez más por un mercado destinado al consumo masivo y una «nueva disponibilidad de ocio regularizado» dirigido a un nuevo sujeto que no es únicamente la comunidad originaria, sino la forastera llegada periódicamente en los meses de calor¹²⁸.

127 Extraído de RIVAS, David M., *La sidra asturiana. Bebidas, ritual y símbolo*, Gijón, Picu Urriellu, 2001, p. 77. GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «La sociabilidad sidrera en Asturias...», *op.cit.*, p. 47.

128 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «La sociabilidad sidrera en Asturias...», *op.cit.*, pp. 51, 53-54; «Los grandes festivales sidreros durante el franquismo y la institucionalización de la cultura sidrera», *Revivar*, nº 23, 2021, pp. 92, 95-100, 102. «Concurso de echadores de sidra en Oviedo», *Voluntad*, Gijón, 20 de agosto de 1954. «Un lagar que fabrica 1000 litros de sidra, en el festival de la manzana», *Voluntad*, Gijón, 4 de septiembre de 1960.

Por supuesto, esta revitalización vendría inducida por aspectos no solamente pertenecientes a la mercadotecnia¹²⁹ o las ciencias de la publicidad y el marketing, también por una potente renovación técnica. Esos 70 también fueron los años en los que el ramo sidrero entraría en un proceso modernizador que le permitiría competir en el mercado con otros productos del sector de las bebidas alcohólicas que estaban de plena moda. Las transformaciones técnicas internas, «cualitativas» como se referirá a ellas Rafael Secades, Presidente de la Asociación Empresarial de Hostelería de Asturias, transformarían los antiguos establecimientos húmedos regados por el serrín y no demasiado higiénicos, como eran *llagares* y sidrerías, en espacios saneados, con un mobiliario interior más actualizado y aclimatados a una nueva sensación de comodidad en la misma línea que otro tipo de negocios hosteleros habían puesto en marcha hacía no mucho tiempo¹³⁰. No en vano, son entre esos años 70 y 80 que los grandes *llagares* introducirían algunas innovaciones tecnológicas que afectan a algunas de las fases de la producción. Ese crecimiento se hace patente en el crecimiento del número de establecimientos productores en la región; Luis Benito García recoge una cifra que rondaría los 400 lagares industriales y en torno a unos 1500 de tipo familiar para el año 1972. Sin embargo, Saura Calixto hablaría de cifras en torno a 812 con una capacidad de producción de 43.833.000 litros para 1975, recordándonos que, en su mayoría, estos no dejaban de ser «pequeñas industrias artesanas»¹³¹. De todas formas, en el caso de la sidra hablar de cifras de producción medianamente exactas, ha sido siempre una cuestión peliaguda.

129 Algunas nociones básicas sobre este concepto expuestas en TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús; MONTERO, Julio, «Reivindicación del consumo. Marketing, imágenes y ocio en la configuración de la sociedad española de masas», en URÍA GONZÁLEZ, Jorge (ed.), *La cultura en la España contemporánea*. Doce estudios, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, pp. 222-225.

130 ARRONES PEÓN, Luis, *op.cit.*, p. 256; GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «La sociabilidad sidrera en Asturias...», *op.cit.*, pp. 53-54.

131 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, *Introducción a la historia de la sidra en Asturias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2020, p. 44. QUIRÓS CORUJO, Pedro G., *Alcohol y alcoholismo en Asturias*, *op.cit.*, p. 343.

2.4.1 La espicha, crisis tras la guerra, auge e institucionalización

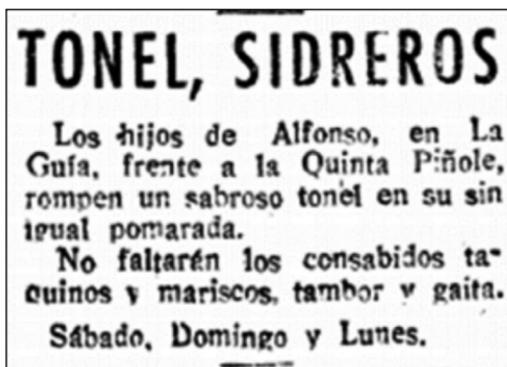
Probablemente la *espicha* suponga la mayor manifestación de un fenómeno cultural popular propio de los ciclos de reciprocidad del tradicional comunarismo agrario asturiano y que se encuentra ineludiblemente vinculado a la ingesta de sidra, actuando el caldo como un potenciador del fortalecimiento de los vínculos tanto familiares, como vecinales; lo que convierte a la *espicha* también en una manifestación genuina de la sociabilidad sidrera. Originalmente, no constituía más que la apertura de un tonel de sidra con motivo de una celebración de la comunidad, o para el pago de una ayuda comunitaria, en tareas típicas de los circuitos de reciprocidad vecinal del mundo rural. Pero, el proceso de mercantilización que experimentó el agro asturiano desde finales del siglo XIX iría perfilando a estas espichas en interesantes negocios que poco a poco irían trascendiendo al mundo urbano, extendiéndose en todo tipo de *chigres* y tabernas, y redefiniendo las pautas de comportamiento y consumo originarias de estos actos. Unas transformaciones que, pese a evidenciar una inserción plena en los circuitos capitalistas y las industrias del ocio, habrían de potenciar aún más «los efectos multiplicadores de la sociabilidad y comensalidad tabernaria» alcanzando su cenit en los años 20 y 30 del siglo pasado. Aunque cierto es que, la tipificación y mercantilización del mundo moderno urbano no acabó por hacer desaparecer por completo las manifestaciones más similares a las originarias, refugiadas en los hogares de las comunidades campesinas, más aún tras la crisis que atravesaría esta industria cultural a raíz de la Guerra Civil¹³².

En efecto, tras el final de la guerra esta industria cultural increíblemente dinámica y rentable perdería su anterior «empaque» y se vería relegada a ser un evento de menor enjundia, muchas veces el concerniente a los ambientes familiares del campesinado asturiano, aún muy anclado a un complejo sociocultural —y material— no muy diferente al de comienzos de siglo¹³³. La crisis en el sector, con matices como se ha apuntado, se hace innegable al comprobar la radical caída de anuncios publicitarios en la prensa asturiana que, en otro tiempo, inundaban las páginas de los diarios regionales con animosa y lúdica elocuencia. Habría que esperar a la

132 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «Comensalidad, sociabilidad y rituales de consumo», *op.cit.*, pp. 22-23. RIVAS, David M., *op.cit.*, pp. 115-118.

133 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, *Introducción a la historia de la sidra en Asturias*, *op.cit.*, p. 86. Rivas, David M., *op.cit.*, p. 116.

década de los 40 avanzada para poder volver a rastrear la presencia de estos avisos, que, no volverían a conocer el grado de elaboración de las décadas anteriores¹³⁴:



Desde entonces, parece que la *espicha*, aunque de forma más modesta o mermada que otrora, consigue recuperar cierta fuerza y adaptarse a los nuevos tiempos que corren redefiniendo algunos esquemas propios y adaptándose a las circunstancias comerciales de la nueva época, hasta la nueva etapa de decadencia que se puede apreciar desde finales de los años 50, para alcanzar su completo asentamiento y estabilidad allá por los años 70 del pasado siglo¹³⁵.

Evento único en el esparcimiento y la comunión entre vecinos, compañeros o clientela afín, la *espicha* que se desarrolló desde esos años 40 en adelante presentaría ciertas semejanzas, o continuidades, con aquellas de los años 20 y 30, pero también adoptaría ciertas transformaciones. Por ejemplo, la presencia de espacios habilitados para el juego de los bolos, paisaje típico en *chigres* y *llagares* de antaño, continuaría siendo una imagen habitual durante esta época, así como la celebración de bailes y la presencia de música al son de gaitas y tambores, persistiendo tonadas y otros

134 «Tonel sidreros», *Voluntad*, Gijón, 13 de mayo de 1945.

135 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, *Introducción a la historia de la sidra...*, *op.cit.*, pp. 86-87.
RIVAS, David M., *op.cit.*

cantos regionales; eso sí, conviviendo con los nuevos gustos, modas y éxitos musicales del momento. Con todo, en la prensa todavía se podían ver anuncios dotados de una mayor elaboración léxica y retórica, las populares composiciones poéticas, hacía no mucho muy exitosas, pero que en estos momentos se encontraban en decadencia. Llenas de interés, algunas de ellas nos informan de ciertas costumbres que aún perduraban, como el consumo de la sidra en las jarras, pero también de cambios que aludían al nuevo signo político y religioso que dirigían el país desde el año 1939: la menor participación activa de mujeres, siendo animadas a través de los periódicos a que regresaran. «La férrea moral católica impuesta por las nuevas autoridades» había hecho mella en unos lugares que, desde los años 30, se habían ido deshaciendo de los referentes tradicionales y lo que antes constituían ambientes eminentemente masculinizados, se habían convertido en espacios destinados a un público variado¹³⁶.

Otra de las costumbres que parece haber desaparecido definitivamente del panorama regional era la de bautizar toneles. Práctica popularizada desde inicios de la centuria e increíblemente extendida. Los apodos —muy ricos y variados— solían aludir a las preocupaciones populares de la actualidad, los acontecimientos más reseñables del momento, o los grandes líderes políticos y militares de por aquel entonces; o bien, simplemente, hacían referencia a «las cualidades euforizantes del caldo»¹³⁷.

Como ya se ha dicho, parece que este nuevo modelo festivo de la *espicha* volvería a entrar en un proceso de redefinición a finales los años 50 y, su celebración, se haría omnipresente como evento multitudinario que daría cierre, por ejemplo, a los actos del programa de los festivales de la Manzana de Villaviciosa y, poco tiempo después, de la Sidra de Nava y los actos organizados por los ayuntamientos de Gijón, Oviedo o Siero. Se puede hablar en consecuencia, de un proceso de «institucionalización de la *espicha*» que, por supuesto, el régimen no dudaría en aprovechar «como mecanismo simbólico eficaz en la reproducción del orden social vigente y como medio

136 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «Comensalidad, sociabilidad y rituales de consumo», *op.cit.*, pp. 27-29; «La sociabilidad sidrera en Asturias...», *op.cit.*, 57-58.

137 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «Comensalidad, sociabilidad y rituales de consumo», *op.cit.*, pp. 25-26; «La sociabilidad sidrera en Asturias...», *op.cit.*

conveniente para obtener legitimidad y consenso»¹³⁸. No mucho tiempo después, esa omnipresencia, antes institucional, trascendería al ámbito popular de manera pujante invadiendo otros espacios culturales cuyas celebraciones solían responder a otras pautas; así aparecerían espichas vinculadas a todo tipo de celebraciones: boda-*espicha*, comunión-*espicha*, bautizo-*espicha*, mitin-*espicha*, cumpleaños-*espicha*...etc.¹³⁹

3 Del «paternalismo industrial» al intervencionismo estatal. Intromisión y control sobre el ocio obrero

3.1 *El Nuevo/Viejo paternalismo. Un análisis comparativo*

El paternalismo industrial en España es un tema bien conocido y trabajado por la historiografía nacional. El contexto de la primera industrialización de territorios como Barcelona, Valencia, el País Vasco o Asturias ha recibido un especial interés por las diferentes ramas de la investigación; tanto desde la sociología del trabajo, la geografía o la historia. Para el franquismo, podría hablarse de una continuación de esas técnicas anteriores de fijación, disciplinamiento, educación e interferencia en la vida privada de la fuerza de trabajo; disponiendo además de unos medios coercitivos mucho más brutales y aquilataados. Todo un compendio de planes, medidas, proyectos... cuya finalidad no era otra que mejorar la productividad y los rendimientos industriales, por mucho que los propios ingenieros y patronos —en un primer momento— y luego los delegados o agentes públicos —ya en los años franquistas— se esforzaran en intentar persuadir a los trabajadores en sus revistas empresariales o boletines oficiales que, entre los objetivos fundamentales de aquellas disposiciones, se encontraba mejorar sus condiciones de vida y trabajo.

El programa paternalista desarrollado durante la dictadura desde el plano industrial y la Organización Científica del Trabajo se puede subdividir en dos

138 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «Los grandes festivales sidreros durante el franquismo», *op. cit.*, pp. 91-95, 100-102; *Introducción a la historia de la sidra*, *op. cit.*, p. 87; «La sociabilidad sidrera en Asturias...», *op. cit.*, p. 59.

139 RIVAS, David M., *op. cit.*, p. 116.

etapas¹⁴⁰, y recicla en gran medida lo que José Sierra Álvarez había analizado para el caso asturiano en los años finales del XIX y de las primeras décadas del siglo XX¹⁴¹. Ese paternalismo que define con fina pericia y suma minuciosidad, y sobre el que el especialista sobre Historia del trabajo, José Babiano, fundamentaría su análisis a la hora de explicarlo como «un conjunto coherente de dispositivos desplegados en la esfera de la reproducción, basados en las obras sociales y cuyos objetivos son la atracción y estabilidad de la mano de obra, su disciplinamiento productivo y la generalización de los lazos de lealtad vertical»¹⁴².

El paternalismo reciclado pretendía dar respuestas a situaciones que, si en un principio podían resultar prácticamente idénticas a las que los patronos e ingenieros del XIX se enfrentaron, en su forma existían novedades necesarias de atender. ¿A qué respondía la recuperación de las prácticas paternalistas? Babiano responde en sus conclusiones de forma muy explícita:

«Por un lado, [...] a inquietudes de naturaleza tradicional. Es decir, como en el siglo XIX era un recurso para garantizarse el suministro de mano de obra y obtener lealtad vertical y consentimiento. Pero, por otro lado, era una respuesta nuevos desafíos. Esos desafíos procedían de la instauración del fordismo en un contexto de debilidad extrema de los mecanismos públicos de bienestar. El paternalismo, por consiguiente, era concebido como una pieza complementaria al esfuerzo de la productividad. De este modo, cuando se recomendaba la intervención patronal en la vida obrera fuera del taller, se hacía también para estimular la productividad y para prevenir y neutralizar las posibles resistencias que la

140 La primera iría desde el final de la guerra en 1939 hasta el año 1958 con un modelo de producción y desarrollo basado en el taylorismo, y la siguiente iría desde el establecimiento del Plan de Estabilización Económica de 1959 y la llegada de la racionalización, división y de tareas con el fordismo.

141 SIERRA ÁLVAREZ, JOSÉ, «Políticas de viviendas y disciplinas industriales en Asturias», *Ertia: revista cuatrimestral de geografía*, nº 8, 1985, pp. 61-72; «¿El minero borracho? Alcohólico y disciplinas industriales en Asturias», *Los Cuadernos del Norte*, nº 29, 1985, pp. 58-63; El obrero soñado, *op.cit.*

142 BABIANO MORA, JOSÉ, *El paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1938-1958)*, Madrid, Consejo Económico y Social, 1998, p. 156; SIERRA ÁLVAREZ, JOSÉ, *El obrero soñado*, *op.cit.*, pp. 77-81.

introducción de los dispositivos *taylorianos* pudieran suscitar dentro de los recintos fabriles»¹⁴³.

Pero, todo el sistema de provisión social del aparato paternalista resultaba de la iniciativa propia de las grandes y medianas empresas por lo general. El estado franquista, lejos de promocionar políticas públicas de garantía social y construir algo que se pudiera asimilar a un Estado de bienestar, lo que sí hizo fue posibilitar esta otra línea de actuación desde la esfera privada: «El Estado franquista propiciaba la recuperación del paternalismo industrial, una estrategia privada de gestión del personal que no debe confundirse con la asignación despótica de protección o seguros de índole públicos¹⁴⁴». Aun así, las protestas de patronos, directores e ingenieros sobre los escasos rendimientos de la mano de obra no solo habían sido propias de la minería y metalurgia decimonónicas; algo que queda patente en la preocupación por estos problemas y algunas de las propuestas, o directamente quejas, acerca de la rígida reglamentación que no les permitía flexibilizar el control y gestión de la mano de obra y apuntaban como uno de los motivos primordiales de esos escasos rendimientos¹⁴⁵.

Pese a la insistencia en factores políticos y legislativos, la industria española sufría otras penas; por largo tiempo atravesó serias dificultades cuyo origen radicaba en la carestía de la etapa posbélica. Las insuficiencias en materiales tecnológicos, materia prima y utillaje especializado o eficiente repercutían directamente en la producción y más de lo mismo sucedía con la «gasolina» de la fuerza de trabajo. El déficit alimenticio afectaba al rendimiento y, patronos y gerentes, estaban al tanto de ello. Escasez calórica en la dieta y escasez general de medios de vida, viejos males de clase obrera que retornaban con gran fuerza. Males que, junto a la infravivienda y su escasez de confortabilidad y saneamiento, empujaban a los trabajadores dentro de las fauces de las tabernas en busca de un refugio y quizás también de un complemento nutritivo que pobremente encontrarían entre culines de sidra o botellas de vino. Todavía para el año 1951, podemos extraer de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid un ejemplo ilustrativo de la situación que se explica, y que seguramente no distara en demasía de lo que se estaba viviendo en otras partes del país:

143 BABIANO MORA, José, *El paternalismo industrial y disciplina fabril en España, op.cit.*, p. 185.

144 BABIANO MORA, José, *op.cit.*, p. 182.

145 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, *El mutualismo minero en Asturias, op.cit.* GARCÍA PIÑEIRO, Ramón, *Los mineros asturianos bajo el franquismo, op.cit.*

«(...) el rendimiento de la mano de obra no fue el adecuado debido a la necesidad que sienten los obreros y demás empleados de trabajar en otras actividades para obtener los ingresos precisos para su sostenimiento y el de su familia, lo que produce un agotamiento físico y una disminución progresiva del rendimiento»¹⁴⁶.

Pero, junto al elemento de la flexibilidad contractual y las facilidades para el despido de los empleados, simultáneamente aparecían las referencias al principio de autoridad y a la necesidad de hacerlo tangible. Es decir, a los argumentos basados puramente en la teórica falta de eficiencia productiva, se sumaban aquellos que hablaban de disciplinar la mano de obra, aplicar un estricto orden que, a su vez, estaba asociado a esos despidos. El poder en planta y el reforzamiento de la figura del gerente, director o la escala de superiores que están por encima de los operarios, fue una tónica que siguió en aumento desde mediados de la década de los 50 para todo el país, y si bien aquí se está trabajando con datos y fuentes procedentes de Madrid, lo cierto es que la homogeneidad en estos aspectos del capital español haría que los informes y discursos compartieran gran similitud tanto en la capital española, como en Asturias. Babiano es muy expedito a la hora de expresar la nueva lógica y argumentos entrecruzados:

«De este modo, los argumentos relativos al rendimiento aparecieron sistemáticamente mezclados con los concernientes a la disciplina. Por esta razón es muy difícil discernir hasta qué punto las demandas patronales de liberalización de la contratación respondían a una preocupación estrictamente económica»¹⁴⁷.

Se estaba experimentando un cambio en la lógica contractual, en los valores a tener en cuenta a la hora de contratar que, de nuevo Babiano, vuelve a intentar demostrar a partir de un texto de Jaume Vicens sobre los dos inconvenientes que estaban caracterizando a la mano de obra de la época y perjudicando a los rendimientos: la falta de estabilidad del obrero o excesiva movilidad:

146 (Cfr. Cámara Oficial del Comercio e Industria en Madrid, *La economía en Madrid en 1951*, p. 151; citado en BABIANO MORA, José, *op.cit.*, p. 107).

147 BABIANO MORA, José, *op.cit.*, p. 110.

«Hablemos con un clásico nómada; uno de esos individuos que no tienen nada, ni domicilio; que viven hoy en una barraca y mañana no saben dónde vivirán: eternos peones sin oficio (...). Personal como este es mejor no admitirlo, la baratura de su oferta no el atropello personal y de contagio que causa en el rendimiento laboral» para continuar «Hay personal que tiene un coeficiente de cambio o trasiego altísimo. Apreciar el detalle antes de admitirlo es evitar una sangría a la economía de la empresa»¹⁴⁸.

Más realista que hablar de un cambio sería hacerlo de una recuperación de los antiguos argumentos sobre la escasa fijación de la mano de obra en sus puestos de trabajo, en aquel modelo antiguo de obrero mixto del XIX, que tanto traía de cabeza a los directores e ingenieros de empresa asturianos —modelo que, aunque en declive desde el final de la Primera Guerra Mundial, todavía para los años 40, y más allá, era localizable en Asturias—¹⁴⁹, o de la intemperancia y falta de pudor y moral de los obreros si eran solteros, siendo estos los personajes más habituales dentro de la contaminada atmósfera tabernaria. No hay más que acudir a los viejos informes y trabajos de personajes como Francisco Gascue y su compendio de artículos industriales sobre las minas de Carbón de Asturias, José Suárez y su trabajo sobre el problema social existente con los mineros asturianos, o al prestigioso criminólogo Manuel Gimeno y Azcárate, quien analizó la criminalidad en la época dentro de la región norteña¹⁵⁰, para darnos cuenta que las preocupaciones de los gerentes empresariales del Madrid de los años 50, en esencia, no eran muy distintas de las de los personajes que se ocupaban de gestionar las minas, fábricas o salud pública de la Asturias del XIX. El obrero indolente, sin familia, o sin una vivienda fija solía ser presa de

148 Cfr. Jaume Vicens, *La dirección personal*, cit., pp. 109-110; en BABIANO 1998: p. 110; citado en BABIANO MORA, José, *op.cit.*

149 Sobre el declive de la figura del obrero mixto en Asturias, URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «Cultura popular tradicional y disciplinas de trabajo industrial», *op.cit.*, p. 48; y sobre su perduración en los años 40, GARCÍA ÁLVAREZ, Luis Benito, *El mutualismo minero*, *op.cit.*, p. 103, p. 108. Entrevista a Eugenio Carbajal Martínez, s.d.-2-2001/s.d.-5-2001, AFOHSA.

150 GASCUE, Francisco, *Colección de Artículos Industriales*, *op.cit.*; GIMENO Y AZCÁRATE, Manuel, *La criminalidad en Asturias. Estadísticas (1883-1897)*, Oviedo, Escuela Tipográfica del Hospicio Provincial, 1900; SUÁREZ, José, *El problema social minero en Asturias*, Oviedo, Imprenta de Pardo, Gusano y Comp., 1896.

la bebida y de ambientes «corrompidos» para la moral de la época o donde los personajes de dudosa honorabilidad acostumbraban a reunirse.

3.1.1 La gran familia de productores y gerentes: la educación y el hogar de los obreros

Babiano, en su análisis, identifica el componente moral como el conductor último hacia ese paternalismo donde la analogía entre la empresa como una gran familia de productores y gerentes representaría la consumación de las aspiraciones mismas a crear un sistema integral, organicista y corporativo con la fábrica y toda la serie de relaciones sociales y económicas derivadas de las actividades que en ella se practican como centro simbólico y real de la vida de sus integrantes. Una ambición que, con muy buen criterio, José Sierra Álvarez calificaría como «utopía» en *El obrero soñado: ensayo sobre el paternalismo industrial* (1990). La correlación con la familia encajaba muy bien en el nuevo modelo productivo donde el ejemplo de la organización castrense había calado muy hondo y donde los principios de jerarquía y autoridad se constituían como vertebradores. ¿La razón? Al igual que toda buena familia contaba a su frente con un padre estricto, pero justo; protector, pero bondadoso... en toda empresa aparecía un patrón o jefe de personal que reunía las mismas cualidades¹⁵¹. Un caso emblemático para el Gijón de los 60-70 lo representaba Enrique López, dueño de la célebre IKE (Confecciones Gijón), una industria textil dirigida por un empresario procedente de la comarca de los Oscos. Una de las trabajadoras de la planta por aquellos años, relata cómo Enrique López supo granjearse la figura de benefactor con su gente —o sea, algo parecido a un padre— de un modo bastante peculiar; acostumbraba a ofrecer contratos de trabajo a vecinos y gentes cercanas al lugar del que procedía. A cambio, a veces tomaba algunas de sus posesiones o tierras¹⁵². Con todo, el empresario logró que esa buena imagen cultivada se anclara en la memoria de algunas de sus trabajadoras y se propagara en el tiempo, como podemos comprobar a través de una noticia publicada en el diario *El Comercio* en 2019:

“La empresa era como una familia. Me costó mucho asimilar el cierre”, concedió Mari Carmen García, quien trabajó en Confecciones Gijón durante 26 intensos años. “Para mí, los años que

151 BABIANO MORA, José, *op.cit.*, pp. 122-123. SIERRA ÁLVAREZ, José, *El obrero soñado, op.cit.*

152 Entrevista a Irene Mon Mon, s.d.-4-2003/s.d.-7-2003, AFOHSA.

trabajé en Ike fueron los mejores de mi vida. Era una empresa familiar y una familia”, confiesa a su vez Carmen Bardio, antigua empleada en el área de contabilidad»¹⁵³.

Y si la gerencia simbolizaba la figura del padre, por oposición los trabajadores serían los niños tutelados «desconocedores de lo que es su propio bien y a los que se les debe forjar una personalidad»¹⁵⁴. Una suerte de minoría de edad por la cual, como ya propondrían para el periodo anterior ingenieros, higienistas y reformadores sociales, la dirección de empresa debería proveer unos programas de asistencia social e intervenir en más allá de la vida laboral. Una injerencia dentro de la vida del empleado que pretendía emprender varios objetivos: «disciplinarios, de obtención de consentimiento y de lealtad. Por eso, a la hora de implementar ayudas familiares voluntarias, se tendrán en cuenta “ciertos valores de apego y adhesión”»¹⁵⁵. Sistema este que recuerda a su mayor exponente al puesto en práctica por el marqués de Comillas en su coto minero en Aller, para el cual, contar con un «buen expediente», es decir, como «buenos cristianos, honrados y de intachable conducta» significaría tener acceso a las ayudas concedidas en materia de vivienda o en remuneración salarial, o incluso ayudas económicas para huérfanos o viudas. Pero constar como un individuo problemático, intemperante o que había guardado relaciones con el movimiento obrero podía significar la negación de cualquier tipo de asistencia, la expulsión de la empresa o incluso del poblado minero si el coste de la vivienda dependía mayoritariamente de la misma¹⁵⁶.

En la obsesión por el ordenamiento moral del obrero, la dirección empresarial reiniciará políticas en diversas materias o sectores donde el paternalismo industrial clásico ya había efectuado significados esfuerzos. Más adelante se reparará en ellos con mayor detalle, pero se pueden adelantar dos aspectos primordiales sobre los que tanto las sociedades empresariales, como los organismos estatales, tenían muy claro que era capital centrarse: la educación para los hijos de los obreros y la vivienda. Empezando por la educación, son numerosos

153 «Ike forma parte de los mejores años de mi vida», *El Comercio*, Gijón, 20 de septiembre de 2019.

154 BABIANO MORA, José, *op.cit.*

155 BABIANO MORA, José, *op.cit.*, p. 124.

156 FAES DÍAZ, Enrique, «Una revisión del primer patronazgo católico en España: las minas de Aller (1883-1893)», *Historial Social*, nº 14, 2006, p. 73.

los ejemplos procedentes de la centuria pasada donde las empresas metalúrgicas y mineras destinaban importantes inversiones en centros escolares para los «rapaces» asturianos en vistas de formar desde bien pequeños a los obreros del futuro y las madres y esposas de los mismos. Desde la perspectiva societaria y aplicando un vocabulario más técnico, las empresas estarían procurándose un «mecanismo eficaz para el reclutamiento y la formación de mercados internos de trabajo»¹⁵⁷.

Como los planes reintroducidos o reelaborados, o simplemente recuperados, o prolongados, del dispositivo paternalista clásico eran prácticamente idénticos —al igual que el almacén discursivo—, desde ese plano moralizador y adoctrinador la vivienda jugaría también otro papel clave. El espacio del hogar, lugar que teóricamente concierne en exclusividad a la vida privada del productor y de su familia, concentraría los esfuerzos de la dirección para acortarlo lo máximo posible a sus cálculos y pretensiones de cara al rendimiento industrial. La continencia y la temperancia eran valores muy apreciados en el obrero. Por ello, la cuestión de la educación sexual y todo lo concerniente a la sexualidad dentro de la familia supondrían una preocupación mayúscula. Sin embargo, bajo las condiciones de infravivienda obrera, sin distinción de espacios dentro de la casa, o el apelotonamiento de varias familias dentro de una misma estancia; o más allá, ante los barracones carentes de salubridad donde vivían trabajadores de diferentes regiones, era imposible pensar en una continencia sexual, o una vida ordenada y lejos de los vicios; o sea, las mentes dadas a la «moral sana» burguesa deseada. Y, cómo no, la situación atañía preocupación a las empresas por lo concomitante de la misma con los índices de productividad de estas. El amplísimo programa asistencial de este polifacético dispositivo de control, fijación y disciplinamiento de las fuerzas productivas se ramifica en tantas facetas como dimensiones de la vida obrera se les pudiera ocurrir a ingenieros y gerentes como necesarias de interferir para lograr una mejora de la productividad y los réditos.

Se podría continuar con el ejemplo de los economatos —otro de los cimientos de esta política— los centros sanatorios, las prestaciones de auxilio, los

157 BABIANO MORA, José, *op.cit.*, p. 125 y para el periodo franquista, el encuadramiento ideológico y la educación de los pequeños desde la tierna edad dirigida por la empresa utilizando como plataforma las Escuelas y colegios construidos por ellos, consultar el capítulo relativo a «Ensidesa y la Enseñanza» en Bogaerts, Jorge, *El mundo social de Ensidesa*, *op.cit.*, pp. 312-322.

fondos de socorro... todos ellos partes de una misma máquina. Engranajes que en mutua coordinación actuarían como «beneficios», «privilegios» concedidos por una dirección «compasiva», «indulgente», que nada tendrían derechos universales, o laborales, ni un carácter que se les pareciese. Por supuesto, todo esto guarda una estrecha relación con que el Estado franquista en aquellos tiempos, lejos de construir un Estado de bienestar, delegó en las sociedades y el mercado privado, o quizás sería más acertado decir renunció a ofrecer toda esa serie de servicios a los que hemos venido aludiendo hasta ahora, siendo estos asumidos por las empresas¹⁵⁸.

3.1.2 La formación de un ocio alternativo: la sociabilidad formal

Ya se ha hecho referencia a las grandes áreas de actuación del paternalismo ejercido por las empresas del sector industrial en las primeras décadas del franquismo menos una: la organización del ocio y el tiempo de asueto a través de los *Grupos de empresas* y toda una lista de actividades culturales, deportivas y recreativas destinadas a cerrar aún más el círculo de actividades de la vida privada obrera que se escapaban al control e interferencia de la dirección. Dejando aún menos espacio a esas formas de relación no mediadas por organizaciones o instituciones regladas, aquellas que, desde el principio, tomando el concepto acuñado por Agulhon, se incluían dentro de la *sociabilidad informal*¹⁵⁹.

Pero antes de profundizar más en lo concerniente al ocio obrero, puede resultar interesante reproducir las cinco áreas o instancias principales apuntadas por Babiano donde el paternalismo industrial de los años 40 y 50 destinaba sus principales esfuerzos intervencionistas:

«la construcción de vivienda obrera (1); las ayudas y servicios dirigidos a garantizar el acceso al consumo, a precios por debajo de su valor en mercado, como eran los comedores de empresa y los economatos (2); la intervención en la esfera moral y en la vida familiar, a través de la organización de actividades religiosas y de la dotación de escuelas infantiles, por ejemplo (3); la promoción de ocio colectivo, mediante infraestructuras y actividades, culturales, deportivas y fiestas (4); la dotación, por último, de sistemas de garantías complementarios a los seguros públicos, como ayudas y

158 BABIANO MORA, José, *op.cit.*, p. 156.

159 AGULHON, Maurice, «Clase obrera y sociabilidad antes de 1848», *op.cit.*, pp. 142-149.

préstamos monetarios o la implantación de cajas de asistencia para hacer frente a periodos de enfermedad (5)»¹⁶⁰.

¿Por qué volver a incidir de nuevo en estos planes de ayuda a las plantillas de trabajadores? Porque, como ya se señaló para el caso de la centuria precedente, estas concesiones iban dirigidas en parte a solventar la precariedad de los trabajadores, pero también a «prevenirlos» de caer en otras tentaciones más allá de un efectivo control. El caso se encuentra bien estudiado para la repercusión que tenían sobre los obreros metalúrgicos y mineros la infravivienda y la falta de verdaderos espacios de asueto y descanso dentro de los hogares, siendo estas condiciones acicates para que aquellos escapasen de una vida familiar tortuosa y se refugiasen en las tabernas y *chigres* de los poblados o aldeaños a fábricas y minas¹⁶¹. Las políticas de construcción de inmuebles iniciadas por las empresas metalúrgicas y mineras contiguas o muy cercanas a la planta industrial o la mina, no solo estuvo orientada a la fijación de una mano de obra estable, o la atracción de fuerza de trabajo de fuera de la región, también al aislamiento de los trabajadores de los focos de «peligros» que normalmente se encontraban situados en los centros urbanos y a una supervisión más fácil de las actividades diarias de los trabajadores fuera de sus puestos de trabajo por los directores de empresa.

Existen estudios para distintos poblados mineros asturianos cuyo nacimiento se movió precisamente en estos presupuestos: es el caso de Arnao y el poblado que nació prácticamente como prolongación a la planta industrial¹⁶², el poblado minero de Solvay, nacido en Lieres a partir de la explotación de las minas de la zona¹⁶³; o el caso del Poblado de Bustiello en Mieres, donde el

160 BABIANO MORA, José, *op.cit.*, p. 160.

161 URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «La taberna en Asturias a principios del siglo XX», *op.cit.*, pp. 54-56; «Ocio, espacios de sociabilidad y estrategias de control social», *op.cit.*

162 MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge, *Del pozo a casa, op.cit.*; «Paternalismo y construcción social del espacio en el poblado de Arnao, Asturias (1855-1973)», *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y de ciencias sociales*, nº 249, 2007 consultado en file:///E:/Grado%20de%20Historia/Curso%202020-2021/2%C2%BA%20Semestre/TFG/Material%20de%20trabajo/La%20construcci%C3%B3n%20social%20del%20espacio%20en%20el%20poblado%20minero%20metal%C3%BArgico%20de%20Arnao%20(Asturias),%201855-1937.html

163 MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge, «Sidra y antialcoholismo patronal en la mina de Lieres», *op.cit.*, pp. 195-213.

ejercicio de control sobre la vida privada de los vecinos aplicado por el segundo marqués de Comillas fue de los más férreos de todo el periodo¹⁶⁴. Y, para el conocimiento del fenómeno a modo general, los trabajos de José Sierra Álvarez —citados con anterioridad— abordan de manera profunda toda la literatura de la época contra la taberna procedente de ingenieros industriales, reformadores sociales e higienistas¹⁶⁵.



Alarde, «Vista de la vivienda adosada de obreros y vía del tren», Lieres, 1960, Muséu del Pueblu d'Asturies.

Para el periodo franquista, los motivos a los que aduce Babiano son prácticamente los mismos que los que podemos encontrar revelados en la bibliografía que acaba de ser citada tan solo unos renglones atrás. Partiendo del estudio de cuatro casos de grandes sociedades —*Marconi*, *Boetticher*, *SEAT* y *ENCASO*— explica las razones de por qué las viviendas residían casi a la entrada de las fábricas o talleres:

164 FAES DÍAZ, Enrique, «Una revisión del primer patronazgo católico en España», *op.cit.*, pp. 71-96; SHUBERT, Adrián, «Paternalismo y minería: práctica social de la Hullera Española», *Los Cuadernos del Norte*, nº 13, 1982, pp. 82-90.

165 SIERRA ÁLVAREZ, José, «¿El minero borracho?», *op.cit.*, pp. 58-63; *El obrero soñado*, *op.cit.*

«Esto, además de ahorrar tiempos en los desplazamientos entre el trabajo y el domicilio, permitía mayores posibilidades de control e inspección de la vida obrera, por una parte. Por otra, el emplazamiento junto a grandes plantas, por lo general de nueva creación, implicaba una ubicación alejada del núcleo urbano. De esta manera, la dirección trataba de evitar el contagio de la urbe y sus tabernas, así como todo tipo de peligro o amenaza inherentes a un espacio de mucho más difícil control»¹⁶⁶.

Por otra parte, el emplazamiento junto a grandes plantas, por lo general de nueva creación, implicaba una ubicación alejada del núcleo urbano. De esta manera, la dirección trataba de evitar el *contagio* de la urbe y sus tabernas, así como todo tipo de peligro o amenaza inherentes a un espacio de mucho más difícil control»¹⁶⁷.

El Avilés de principios de los años 50 representa el mayor ejemplo de proyecto industrial estatal de Asturias —y quizás de toda España— cuando se instaló en el concejo la planta industrial de ENSIDESA que asumió un control, gestión y asistencia de su mano de obra inaudito; un proyecto de iniciativa estatal, a diferencia de los ejemplos hasta ahora comentados, promovido y desarrollado por el INI, que culminaría como modelo paradigmático del «Estado-patrón» al que aspiraba convertirse el régimen. Con unos planes de provisión social que irían desde la construcción de varios poblados o barrios para sus trabajadores —primero Llaranes y después La Luz—, equipados con un economato, escuelas infantiles y hasta un hospital para la asistencia médica de los trabajadores de la empresa —en el caso del primero—. Una empresa que ofrecería a sus empleados alternativas de ocio muy diversas, desde bibliotecas, organización de fiestas, conciertos y actos culturales en Llaranes, hasta la creación de un equipo de fútbol que durante años se desenvolvería como uno de los clubs punteros de la región y rivalizaría en popularidad en la ciudad con el Real Avilés Club de Fútbol. Es el caso del Club Deportivo Ensidesa, constituido en el año 1956 bajo el nombre de Club Deportivo Industrial Llaranes. Cabe señalar que, aparte del «deporte rey», la empresa ofrecería otro tipo de actividades deportivas organizadas a sus trabajadores y socios, tales como el

166 BABIANO MORA, José, *op.cit.*, p. 163.

167 BABIANO MORA, José, *op.cit.*, p. 163.

voleibol y llegando incluso a constituir un club de senderismo¹⁶⁸. La empresa siderúrgica lograba convertirse en una suerte de «Estado providencia» cuyos *productores* veían como el mejor de los lugares posibles para trabajar, con unas ventajas inalcanzables para otros obreros de empresas más pequeñas de la ciudad, y de otros rincones de Asturias:

«Aquella sociedad había conseguido integrar a esos productores, con el mayor poder adquisitivo, capaces de tener coche y hasta vacaciones, dentro de las ambigüas y cada vez más exaltadas por el Régimen, clases medias, en las que la versión oficial equiparaba a estos productores con otras categorías nunca soñadas»¹⁶⁹.

Por supuesto, la intromisión en la vida privada de los trabajadores y su moralización no solo se realizaría a través de la educación primaria, el diseño y disposición de sus casas, o el servicio de unos alimentos y productos de consumo básico a bajo coste a través de los economatos; la asistencia de representantes o agentes de la empresa a rituales de paso de sus obreros, actos tan simbólicos como nacimientos, bautizos, comuniones, bodas o fallecimientos, todos ellos ceremonias más propias de la intimidad familiar y sus allegados que, sin embargo, rara vez se veían privados de la presencia —directa o indirecta— de algún miembro de la dirección de empresa o puestos intermedios¹⁷⁰. Respecto al aleccionamiento de los empleados y en relación con la sociabilidad informal o la vida tabernaria, las campañas contra el alcohol y en pro de una vida saludable continuaron reproduciéndose¹⁷¹. Contra la embriaguez, o más bien, contra esos ambientes susceptibles de congregarse a grupos de sujetos desafectos al régimen o individuos privados de toda ética y moral cristiana, fue destinado todo un dispositivo de actividades gestionadas por aludidos *Grupos de Empresa* y dirigidas a regular y controlar el tiempo libre de los empleados.

El ocio obrero, históricamente difuso, informal, de un claro carácter popular y muy estrechamente ligado al consumo de bebidas alcohólicas, vendría

168 BOGAERTS, Jorge, *El mundo social de Ensidesa*, *op.cit.*

169 DE LA MADRID, J. Carlos, Avilés. *Una historia...*, *op.cit.*, p. 261.

170 La presencia de José Sela en las comuniones de los hijos de sus trabajadores en el testimonio de Eugenio Carbajal Martínez, minero en el Pozo Tres Amigos desde 1950, s.d.-2-2001/s.d.5-2001, AFOHSA.

171 BABIANO MORA, José, *op.cit.*, p. 167.

siendo combatido por las empresas mineras y metalúrgicas de finales del siglo XIX y primeros del XX con la oferta de toda una serie de actividades de recreo e infraestructuras sufragadas por la empresa: complejos e instalaciones deportivas que albergarían equipos de fútbol o de ciclismo..., casinos-obreros o bares propiedad de la empresa, bibliotecas o salones de actos, locales sociales, fiestas¹⁷² y toda una oferta cultural que los patronos e ingenieros de aquel tiempo pusieron en marcha para lugares como la ya citada Real Compañía Asturiana de Minas de Arnao, la Sociedad Hullera Española o la Compañía Solvay & Cie¹⁷³. El dispositivo de control del tiempo libre sería el mismo durante años en lo relativo al tipo de actividades ofrecidas y discursos muy similares. De nuevo, ENSIDESA y su *Grupo de Empresas* se revela como uno de los mayores exponentes de esta realidad¹⁷⁴.

3.2 *Paternalismo, provisión y gestión del ocio en Asturias*

3.2.1 El caso de la Real Compañía Asturiana de Minas (RCAM)

Una vez introducidos algunos de los rasgos definitorios de ese fenómeno poliédrico que surgiría en una fase concreta de la industrialización del XIX, pero que trascendería más allá de ella y se asentaría respondiendo a una serie de anhelos y propósitos del capital industrial español que, en gran modo, no diferían de los aquellos requeridos por los industriales decimonónicos, se intentará acotar brevemente el análisis; quizás pecando de cierta brevedad y pobreza en la cantidad de materiales elegidos, para intentar ilustrar lo que se podría haber vivido en gran parte de la Asturias industrial en los años a los que el trabajo se refiere. La elección de esa sociedad minero-metalúrgica para acercarnos a los programas de previsión y planes de control específicos del paternalismo asturiano que va desde los años 40 a los primeros 70, responde a varios motivos:

El primero, porque es un ejemplo paradigmático de cómo una sociedad industrial privada pone en marcha todo un plan de atracción, fijación, disciplinamiento, control y provisión de su mano de obra casi desde su misma

172 Hulleras del Turón S.A. sufragaba las fiestas del Cristo, además de la banda de música o el coro de la localidad. Entrevista a Joaquín Gerardo Álvarez Iglesias, 10-3-2003/21-5-2003, AFOHSA.

173 MUÑOZ SÁNCHEZ, Jorge, *Del pozo a casa, op.cit.*; «Sidra y antialcoholismo patronal en la mina de Lieres», *op.cit.*, pp. 195-213.

174 BOGAERTS, Jorge, *op.cit.*

fundación y puesta en marcha en la primera mitad del XIX. El segundo, porque este paternalismo trascendería los límites del periodo restauracionista, sobreviviendo a los conflictivos años 30 y se asentaría en la época franquista con un esquema y principios que, si bien actualizados a los nuevos tiempos que corrían —nuevas formas de producción, nuevas tecnologías, un nuevo marco ideológico y represivo muy favorable...— tampoco diferirían en exceso de lo precedente. Y el tercero, porque este caso concreto ha sido profundamente trabajado por Jorge Muñiz Sánchez, recopilando una serie de informaciones procedentes del Archivo Histórico de la Asturiana de Zinc (AHAZ).

La RCAM, nacida a mediados del siglo XIX, frente a lo que otras de las históricas empresas mineras o metalúrgicas de Asturias vivirían, no dejó de crecer hasta casi el último cuarto del pasado siglo, así lo atestiguan algunas cifras de plantilla. Si para el año 1925 la empresa contaba con 1.045 obreros, en los siguientes 35 años habría aumentado en más del doble (2.095 obreros para 1960)¹⁷⁵. Desde luego, esta factoría de producción de laminados de Zinc —además de otros productos derivados del metal—, resultaba para el régimen un centro económico de interés. El nuevo Estado paternal surgido del fin de la guerra del 39, ese Estado de «productores», pondría en marcha a partir de un determinado momento una política «social» que, en cierto modo, vendría a sustituir a las prestaciones de los antiguos patronos. No obstante, varias de estas grandes sociedades continuarían desarrollando estas políticas de empresa que, al contrario de lo que pudiera pensarse, se vieron complementadas por la nueva colaboración del Estado con el mantenimiento de bienestar mínimo del obrero. Como varios autores apuntan, la toma de responsabilidad del Estado de la aportación de las jubilaciones de los empleados vendría a «coronar» el dispositivo asistencial de la RCAM¹⁷⁶.

Asimismo, la nueva ideología promovida por el Estado central, esa en la que no solo este es descrito como un «gran padre» absoluto, sino que los diferentes directores y dueños de las empresas son elevados a una categoría similar en la jerarquía respecto a sus obreros, a medio camino entre ser ese *pater*

175 Datos extraídos de «La obtención de zinc en España, desde hace más de un siglo, por la Real Compañía Asturiana de Minas, AHAZ, sin clasificar, 1960; citado en MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge, *Del pozo a casa*, op.cit., p. 62)».

176 El centro sindical de Castrillón llegaría a organizar homenajes a los jubilados de la empresa aprovechando el casino: «Homenaje a los jubilados de Castrillón», *Voluntad*, Gijón, 14 de julio de 1965. MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge, *Del pozo a casa*, op.cit.

comprendivo pero rívido y un mando militar¹⁷⁷, no haría más que adaptar una estrategia de «marketing», de imagen, que las grandes compañías asturianas vendrían aplicando desde tiempos remotos y que, para el caso de la RCAM todavía es apreciable justo en el año previo a ese Plan de Estabilización que daría el pistoletazo de salida para el despegue del capitalismo moderno en el país. La empresa, siempre atenta a sus empleados —y preocupada de cultivar esa apariencia de entidad benefactora— no se olvidaría de entregar unos presentes a su plantilla el día 1 de mayo de 1958:

«Con motivo de la próxima Fiesta del Trabajo, el Señor Presidente Director General de esta Compañía ha tenido a bien disponer la entrega de un racionamiento gratuito al personal de la misma y sus familiares»¹⁷⁸.

El giro liberalizador se haría notar en un aumento de los sueldos medios de los trabajadores y, por tanto, en su capacidad de consumo. Ello, unido a los nuevos servicios y productos puestos en el mercado, llevarían a una transformación progresiva de la vida cotidiana asturiana y de los usos y costumbres.

La vida en la fábrica estaba ordenada y regulada de manera muy estricta, los patrones y directivos sancionaban todo tipo de comportamientos desordenados. Los reglamentos internos de trabajo y los libros de castigo de Arnao son elocuentes a este respecto. Penalizándose por ejemplo, como recoge el *Reglamento Interior de la Fábrica de Arnao* del año 1939, la presencia de bebidas alcohólicas en el interior de la factoría durante horas de «faena»¹⁷⁹ o el desarrollo de bromas. Del mismo modo, la Libreta de Castigos que recoge una horquilla temporal que va desde el año 1944 al 1957 (AHAZ, sig. 2576) apunta al

177 BABIANO MORA, José, *op.cit.*, pp. 122-123.

178 AHAZ, *Anuncios de la Fábrica de Arnao*, sin clasificar, 9-7-1958; citando en MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge, *Del pozo a casa.*, *op.cit.*

179 Los problemas que suscitaba la presencia de bebidas alcohólicas en los puestos de trabajo durante la jornada laboral, con los consecuentes accidentes procedidos de la intoxicación etílica de los trabajadores (borracheras), habían sido una tónica en todo el periodo anterior de industrialización asturiana y según se puede advertir en algunos de los reglamentos internos de compañías nacidas *ex novo* ya entrados en la década de los 50, caso de ENSIDESA, continuarían siendo un mal endémico de la vida fabril; en BOGAERTS, Jorge, *op.cit.*, p. 365.

hábito común de leer el periódico de forma individual o colectiva durante momentos de la jornada laboral. Son estas informaciones que ayudan deducir que los castigos, sanciones y penalizaciones no estaban dirigidas únicamente a reprobar la desatención del trabajo. La insistente condena de las bromas y la actividad lúdica conducen a pensar que se perseguía eliminar todo rastro de sociabilidad desordenada, disoluta y por tanto pernicioso para los intereses de la compañía, al menos, dentro de la vida laboral¹⁸⁰.

En lo que se refiere a la promoción de vivienda existen datos que resultan interesantes a la hora de explicar el desarrollo del urbanismo en Arnao, San Juan y Salinas y la coherencia interna en los diferentes poblamientos. Solo a partir del año 40 las cifras recogidas volverán a hablar de un nuevo auge de hogares ocupados. Las causas que explicarían ese abandono anterior responderían al abandono de la mina y, por tanto, la marcha de los mineros que vivían en esas casas aleñañas a la misma. Llegados a esa cuarta década, la necesaria reconstrucción de la economía resultante del destructivo periodo bélico, brindaría una oportunidad única a la compañía para hacer crecer su ya asentado bienestar económico y emprender proyectos de ampliación de las instalaciones fabriles, con el consecuente aumento de plantilla y las necesidades que la nueva mano de obra siempre requiere; esencialmente, un lugar en el que poder vivir¹⁸¹. Circunstancia no exclusiva de Arnao, otras zonas de tradición e historia minera se encontraban de nuevo con los también históricos problemas de distribución y asentamiento de la nueva mano de obra. Y, ante la incapacidad de la administración regional y central de promover un inmediato plan de construcción de vivienda obrera, buenas serían algunas tenadas, hórreos y cuadras, que «sirvieron de alojamiento a un buen número de obreros, e incluso familias llegadas para buscar trabajo en el sector hullero»¹⁸². Aun así, algo había cambiado en la gestión y organización de los hogares de su personal obrero y empleado. A partir de los años 40 se puede percibir una atenuación de la anterior segregación espacial en función del cargo o categoría laboral, pasando

180 MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge, *Del pozo a casa.*, *op.cit.*, pp. 98-99.

181 MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge, *Del pozo a casa.*, *op.cit.*, pp. 157-158.

182 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, *op.cit.*, p. 28. La realidad de los hórreos utilizados como viviendas por familias completas también nos lo confirma el testimonio de Joaquín Gerardo Álvarez Iglesias, trabajador de Hulleras de Turón S.A, 10-3-2003/21-5-2003, AFOHSA.

obreros y empleados de oficina a convivir entremezclados junto a la Casona del director de empresa¹⁸³.

En otro orden, la política de la empresa ya no estaba centrada en la construcción ex novo de viviendas para sus obreros y empleados. En este momento, se estaba priorizando dar cobijo más que en diseñarlo y, en gran modo, el Estado ya asumía responsabilidades en esta materia. Así es que, la aprobación de la construcción de 150 casas nuevas para obreros en el año 1957 corría a cargo de la Obra Sindical del Hogar, con una aportación económica de la RCAM. La nueva política social del régimen intentaba aliviar a los trabajadores de las presiones que algunas coberturas y atenciones que la esfera privada industrial, en otros momentos, procuraba abordar¹⁸⁴.

3.2.2 Solaz y ocio interferidos (RCAM, Solvay & Cía., Sociedad Hullera Española)

Ha sido repetido en varias ocasiones que las mayores de las preocupaciones de los patronos industriales y mandos directivos, o equipos de ingenieros, se centraban en las tabernas o *chigres*. Ese espacio de sociabilidad informal y voluntaria, de ocio poco o nada interferido por las elites regionales, se prodigó como el mayor de los temores para los industriales restauracionistas, reformistas y teóricos sociales e higienistas al servicio de la burguesía regional. Por eso, la gestión del tiempo libre de los obreros, con programaciones de actividades para el solaz y entretenimiento de estos, disponiendo de centros y espacios de recreo que los alejaran de esos perturbadores espacios habían constituido una punta de lanza del paternalismo industrial asturiano durante el último cuarto del siglo XIX prosperando hasta la misma Guerra Civil y, una vez terminada esta, aun constituiría una preocupación de las empresas que hacían uso de sus *Grupos de Empresa* y revistas corporativas para promocionar esas actividades moralizadoras y sanas.

183 No obstante, cabe señalar que Salinas continuaría siendo preferida por empleados de oficina y grupos más asociados a la «clase media».

184 Archivo Municipal de Castrillo, Actas de la sesión plenaria del 4-4-1957, *Libro de Sesiones*, en MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge, *Del pozo a casa.*, *op.cit.* p.159; sobre la nueva responsabilidad de provisión de vivienda asumida por el Estado: GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, *El mutualismo minero...*, *op.cit.*, pp. 28-30.

Muchos de estos entretenimientos y eventos para el disfrute de un ocio racional estaban relacionados con el deporte, como la creación de equipos de fútbol, de balonmano, de atletismo o clubs de ciclismo; los clubs de montaña y la organización de rutas de senderismo, de forma que «salud y espíritu» se cultivaban, sería otra de las apuestas estrellas de algunos de los gigantes industriales asturianos. Piénsese, por mencionar un caso significado, en el famoso club de montaña de ENSIDESA. A todo ello, se le pueden añadir un sinfín más de iniciativas cuyo objetivo era mediatizar el ocio de los empleados y trabajadores industriales y mineros; pero todas pasan a un segundo escalón en el orden de magnitud o importancia que jugó la medida estrella promovida por las compañías industriales: los casinos o círculos obreros¹⁸⁵.

Aquellos vendrían a intentar ocupar el lugar de los bares, dirigidos a constituir centros de ocios plenamente interferidos por la dirección de empresa y al servicio de los intereses de la misma. Las actividades de esparcimiento allí desarrolladas irían en sintonía con los objetivos de reposo, fin encomendado a ese día de descanso (dominical) —rara vez cumplido por unos obreros que aprovechaban para pasarlo en el *chigre*— que tanto habían preocupado a ingenieros y médicos de un pasado no tan lejano. Además de ofrecer los juegos y solaz clásicos de la taberna (dominó, naipes, tertulia...) habilitarían salas orientadas a nuevos entretenimientos que se alejaban de las posibilidades de los taberneros como cine, teatro o bibliotecas...¹⁸⁶.

La concreción en algunos de estos locales resulta interesante porque si bien vieron la luz en momentos anteriores al periodo que a este trabajo corresponde, continuarían su vida en el tiempo pudiéndose rastrear información de ambos para los años 50-60; es el caso del Casino de Arnao, nacido en vísperas del cambio de década (1930) o el casino situado en el poblado minero de Solvay¹⁸⁷. A pesar de todo, no está de más añadir que, en muchas ocasiones, las

185 Aunque no sea desarrollado profusamente, en los primeros planes del Departamento de Asuntos Sociales de «La fabricona» avilesina, aparece la propuesta de un Casino-club, uno para los ingenieros, otro para ayudantes y otro para obreros. Todos ellos perfectamente equipados con pasatiempos, radio... y bar; recogido en BOGAERTS, Jorge, *op.cit.*, p. 367.

186 URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «La taberna. Un espacio multifuncional», *op.cit.*, pp. 107-111; VILLENNA ESPINOSA, Rafael, «Espacio privado, dimensión pública: hacia una caracterización del casino en la España Contemporánea», *Hispania*, nº 214, 2003, pp. 445-465.

187 MUÑOZ SÁNCHEZ, Jorge, «Paternalismo y construcción social del espacio...», *op.cit.*; «Sidra y antialcoholismo en la mina...» *op.cit.*, pp. 204-211.

expectativas de estos locales resultaban frustradas dada la poca proclividad de los obreros fabriles o mineros a espacios con un carácter demasiado formal y que copiaban en gran medida la estética de los cafés burgueses:

«los mismos elementos de diseño y planificación espacial que la dirección creían expondrían a los trabajadores a gustos de clase media y alta en realidad señalaban estos paisajes como territorio directivo, y de este modo desincentivaban su uso y disfrute por el trabajador»¹⁸⁸.

De igual modo, existen pruebas suficientes que avalen esta visión de la no receptibilidad de los obreros a unos modos que diferían de los suyos y una resistencia pasiva a adaptarlos¹⁸⁹. Si bien, no es menos cierto que, con el nuevo régimen surgido de la guerra, estas manifestaciones de oposición pasiva serían casi la única forma de resistencia que no pudieran conducirles a tener un problema con la Justicia.

En Arnao, la revista de empresa *Zinc* —publicada desde el año 1960— actuaría como medio propagandístico de todas las bondades que la empresa tenía para con sus trabajadores y los logros que las entidades deportivas asociadas a la misma iban cosechando. Entre sus páginas, los logros del equipo de fútbol, El Club Recreativo Arnao, ocuparían buena parte de sus noticias junto a sucesos o novedades de un talante más corporativista (medicina de trabajo, prevención de accidentes, memorias y entrevistas a empleados de la compañía, secciones de cultura, página femenina...); un abigarrado contenido cuyo fin no era otro que cultivar un «sentimiento de comunidad y pertenencia» con la empresa¹⁹⁰. Aunque, en lo referido al ocio, será el Casino aquel que presente mayor interés.

Este nacería en torno a los años 30, aunque la primera referencia que se tiene de él es del 1935 (Inventario 1935, AHAZ, L 2353) y su vida se

188 MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge, *Del pozo a casa*, *op.cit.*, p. 227.

189 El ejemplo de los trabajadores de la compañía metalúrgica de Arnao que se reunían debajo del palo de la luz para dedicarse a hacer actividades que, de seguro, el Casino les hubie-ra brindado un espacio más cómodo (jugar a los naipes, charlar...) es un claro ejemplo de esto mismo y, pese a que no esté precisado en el marco temporal que en estas hojas de aborda, tampoco nos impide pensar que prácticas de este estilo se reproducirían durante todo el franquismo; quizás, con mayor insistencia, dado el mayor control ejercido por la propia política del régimen y la necesidad acuciante de escapar en algún momento de la vigilancia continua.

190 MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge, *op.cit.*, p. 228.

extendería más allá de los años 40. Como ya se ha dicho, el conjunto de experiencias allí vividas era, por una parte, el mismo que las observables en cualquier local tabernario de la zona: juegos de cartas, charlas y desfile de vasos y copas...; eso sí, a precios más populares. Pero, por otra, también ofrecía un catálogo de entretenimientos que superaba a los de los locales de la zona: en los años finales a la Guerra Civil se instalaría en el centro recreativo un cine del que, aunque no se conocen datos sobre su programación, sí se tiene la constancia de proyecciones cinematográficas¹⁹¹. También se tiene la constancia de una biblioteca cuyo catálogo se componía mayoritariamente de títulos de literatura de evasión, de un modo muy similar al contenido incluido en la biblioteca del Centro Recreativo de Solvay; un tipo de lectura mesurada que instruía al obrero en la docilidad, sin duda, muy en sintonía con los propósitos del régimen.

En el caso de la compañía minera Solvay & Cía, más allá del propio casino y Centro Recreativo —instalado en él—, algunas fuentes archivísticas nos aportan información sobre cuál era la situación de los trabajadores y su perjudicial relación con el alcohol en los años 50. La relación de estos con la sidra en una zona eminentemente sidrera, es del todo conocida y ya el equipo directivo de la empresa había mostrado la mayor de las preocupaciones durante las décadas previas a la llegada del Generalísimo al poder. La sidra y su componente ritual en torno a sus pautas de consumo, siempre ha despertado un especial recelo entre los directores e ingenieros de empresa¹⁹². No debe extrañarnos entonces que, todavía para el año 1958, sean publicados dos artículos en la revista de la compañía, *La Mina*, en los que el médico de la empresa denuncia los resultados malignos que los licores causan en el cuerpo y vida del obrero¹⁹³.

El casino obrero de Lieres se diferenciaba de cualquiera de los numerosos bares que poblaban la carretera Lieres-La Cruz en muchos aspectos: para comenzar, los comportamientos que allí se verificaban eran más cercanos a los

191 *Anuncios de la Fábrica de Arnao*, AHAZ, sin clasificar. «Gigantesca labor social de la Real Compañía Asturiana de Minas», Afán, nº 489, 17-7-1953, en MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge, *op.cit.*, p. 231.

192 Respecto a algunos ejemplos ilustrativos de la preocupación respecto a los efectos de la sidra consultar los ya citados GASCUE, Francisco, *Colección de Artículos Industriales*, *op.cit.*; Suárez, José, *El problema social minero*, *op.cit.*; y GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «Intemperancia, degeneración y crimen», *op.cit.*, pp. 57-83.

193 «Divulgación sanitaria. Bebidas», *La Mina*, nº 42, octubre de 1958, pp.5-6; «Divulgación sanitaria. El obrero después del trabajo», *La Mina*, nº41, septiembre de 1958, p.2; citados en MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge, *Del pozo a casa*, *op.cit.*, p. 233).

propios de los ambientes burgueses que a los de los ambientes más populares; la obligatoriedad de uso de chaqueta para entrar al local, la presencia de un portero en la entrada, los juegos allí practicados (billar, ajedrez...), la distribución del espacio interno menos propicio al bullicio que el de los *chigres*, con un mobiliario más costoso y pesado a la hora de redistribuirlo, configuraban un escollo a la irrupción de esa sociabilidad distendida del bar de carretera. Además, como cabe suponer, no había ni el menor rastro de sidra¹⁹⁴. De igual forma, este centro se presentaba como una opción poco eludible por la población del poblado minero dada la falta de locales recreativos y ofertas de ocio en la zona. Por si fuera poco, la empresa también haría uso de métodos más o menos coactivos para incentivar la asistencia al centro; los socios del casino tenían la posibilidad de invitar a un acompañante al local, pero a aquellos que fueran trabajadores de la compañía y no estuvieran dados de alta en la asociación recreativa, les era vetada la entrada. De esta forma se aseguraba, más o menos, que los trabajadores emplearan su tiempo libre en relacionarse dentro de espacios intervenidos por la empresa¹⁹⁵. No obstante, como se explicará un poco más adelante, esta presión no surtió gran efecto.

Existían en el casino particularidades que le conferían un aspecto singular. Si el resto de tabernas, tascas o «*chigres*» de la zona se hacía muy difícil ver mujeres en los tiempos del franquismo¹⁹⁶, en el casino obrero se rompía con esta tónica. Para la empresa, la presencia de las esposas de los mineros en los mismos centros donde estos se reunían significaba un refuerzo mayor a esos mecanismos de control y orden que perseguían con ahínco cultivar la morigeración y templanza de sus trabajadores. El nuevo casino terminado en el año 1954, al constituir la sede del Centro Recreativo Solvay, contaba con un interesante catálogo de actividades destinadas al esparcimiento de los empleados. En el centro se proyectaba cine y disponía de una sala exclusivamente destinada a estos menesteres o para funciones teatrales. A su vez, destacaba la presencia de una biblioteca en la que

194 MUÑOZ SÁNCHEZ, Jorge, *Del pozo a casa*, *op.cit.*, p. 234; «Sidra y antialcoholismo en la mina...», *op.cit.*, p. 210.

195 MUÑOZ SÁNCHEZ, Jorge, *Del pozo a casa*, *op.cit.*, p. 235.

196 Algo común para otras zonas mineras asturianas; recordemos lo que QUIRÓS CORUJO recoge para los Ayuntamientos de Aller, Mieres y la Cuenca del Nalón para el año de 1966, teóricamente, en plena modernización de la sociedad española: «La mayoría de los establecimientos de estas zonas corresponden a la clásica taberna, “chigre”, la cual raramente es frecuentada por mujeres», G. QUIRÓS CORUJO, Pedro, *El Alcohol y el Alcoholismo en Asturias*, *op.cit.*, p. 568.

la novela de evasión y fácil lectura sobresalía por encima del resto. Sin embargo, pese a que la asociación al casino fue la tónica habitual entre los trabajadores de la compañía, las persistencias de los bares distribuidos a lo largo de los márgenes de la carretera nos avisan del fracaso de la empresa en el intento premeditado por reemplazar al otro ocio minero. Así se advierte con evidente desazón en un artículo publicado en el año 1956 por La Mina aquejándose de la presteza con la que los obreros esquivan la biblioteca para ir al *chigre*:

«En nuestro Grupo de Empresa hay una biblioteca circulante en la que los libros se llenan de telas de araña por falta de lectores, mientras que las sillas de lo abundantes “*chigres*” de la zona están relucientes de tanto usarlas, y las barajas, grasientas de tanto mirarlas y manosearlas»¹⁹⁷

Por último, resulta de interés dedicar unos párrafos a un caso un tanto distinto a los precedentes respecto a esa intervención en el ocio y tiempo de asueto de los obreros mineros. La Sociedad Hullera Española ha sido estudiada por diferentes especialistas del paternalismo industrial asturiano como el ejemplo cumbre de aquello que han calificado como «patriarcal», con un ejercicio casi policial de la moralidad de sus empleados, frente a otros modelos más «liberales»¹⁹⁸. Sin duda, este comportamiento de arbitrio desmedido de la empresa sobre la vida de sus obreros iba muy en la línea del talante conservador de Claudio López Bru, segundo marqués de Comillas.

Las políticas ejercidas para mantener a raya los locales tabernarios del Poblado de Bustiello y sus alrededores de la vida comunitaria de sus mineros y obreros, fueron aún más concienzudas que las puestas en marcha por otras compañías mineras de su tiempo. No obstante, pese a que los componentes de orden religioso apelantes a la virtud y una buena moral cristiana inundaran las invectivas pronunciadas contra las tabernas, en el caso de la Hullera ha quedado constancia de la existencia de otras motivaciones que suscitaban tales ataques contra esos «centros de holganza». La correspondencia mantenida por los directivos de la de empresa revela una preocupación mayor por el efecto

197 AHAZ, «Preparación deficiente», *La Mina*, n.º 20, agosto de 1956, p.0; citando en MUNIZ SÁNCHEZ, Jorge, *Del pozo a casa*, *op.cit.*, p.239.

198 FAES DÍAZ, Enrique, «Una revisión del primer patronazgo católico...», *op.cit.*; SHUBERT, Adrián, «Paternalismo y minería...», *op.cit.*; SIERRA ÁLVAREZ, José, *El obrero soñado*, *op.cit.*, por añadir tres ejemplos bibliográficos que ya han sido citados.

que el consumo desmedido de alcohol entre los trabajadores tenía sobre la producción, más que por la violación de las normas morales que tan ferozmente salvaguardaba la empresa.

No solo eso; estos locales también eran sospechosos de ser ambientes muy propensos a la circulación de propaganda socialista¹⁹⁹. Cuestión que no solo preocupaba a los dirigentes políticos o agentes de la autoridad de las primeras décadas de siglo; para los años 40 y primeros 50, aunque represaliado, hostigado y ostensiblemente descompuesto, los últimos retazos que quedaban del movimiento obrero sobrevivían mayormente en ambas cuencas mineras, y algunos bares y tabernas continuarían funcionando como «centro imprescindible de actividad política —ahora clandestino— y de reunión»²⁰⁰ o como lugares donde aún subsistían formas de resistencia y de solidaridad, o sociabilidad, propios de la clase obrera y más o menos espontáneos, llámense, «instintos de clase»²⁰¹.



199 Fenómeno que Amaro del Rosal, dada su experiencia directa en el bar de su familia, ha recogido a la perfección en «La taberna como centro de discusión política», *op.cit.*, pp. 79-84; también en URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «La taberna en Asturias a principios...», *op.cit.*, pp. 68-72.

200 GARCÍA ÁLVAREZ, L. Benito, «La sociabilidad sidrera en Asturias», *op.cit.*, p. 48.

201 VEGA GARCÍA, Rubén, «Instinto de clase y resistencias obreras en Asturias bajo la dictadura franquista», *Revista Mundos do Trabalho*, nº 11, 2014, p. 26.

4 Conclusiones

Sin duda el año 1959, con el giro liberalizador de la nueva política económica del régimen abierta no solo a los nuevos capitales, nuevos mercados y nuevos productos, sino también a nuevas ideas, hábitos y gustos, vendría a transformar progresivamente la sociedad española y, en consecuencia, el tejido cultural de los grupos populares. Hasta entonces, estos continuaban observando, en gran medida, pautas de comportamientos y creencias tradicionales, desempeñando aún en este entramado los *chigres* un papel fundamental. En cualquier caso, tan injusto sería establecer como punto de ruptura drástico esa fecha como si ninguno de estos procesos no pudiese ser documentado con anterioridad en algunas partes concretas de la provincia, piénsese por ejemplo en Oviedo, o incluso Gijón, siempre a la vanguardia de los nuevos cambios y novedades, como afirmar que desde los años 60 en adelante las costumbres y hábitos propios del mundo tradicional popular, alejados de las nuevas tendencias americanizantes, se hubieran esfumado del todo. Baste con recordar como todavía pervivían *chigres* y bares como ambientes de exclusiva sociabilidad masculina en lugares de una fuerte urbanización como las cuencas hulleras del Caudal y del Nalón pasado el ecuador de la década de los 60. Esto si no se tienen en cuenta lo que sucedía en otros lugares más alejados de los aires modernizadores del aperturismo, donde todavía las actividades de ocio y recreo continuaban denotando una marcada impronta de género y los espacios destinados al mismo continuaban presentando una reducidísima variedad. Del mismo modo, se incurriría en un grave error si solo se percatara de las novedades introducidas —nuevas tertulias, nuevas peñas, nuevos aparatos eléctricos, nuevos géneros musicales, un nuevo tipo de bebidas, nuevas actividades de entretenimiento— en ciudades como Oviedo, olvidándose que las viejas formas de esparcimiento —bolos, galleras, coros, el juego de la rana, de la llave, las discusiones sobre asuntos triviales o cuestiones de la política— perduraban con fuerza.

La asimilación a las lógicas de mercado para establecer una sociedad donde el consumo actuaría como pautador fundamental de la vida de unos ciudadanos más percibidos como potenciales compradores que otra cosa, potenciando una industria del ocio más variada y buscando incrementar su capacidad adquisitiva con un aumento de las rentas por hogar, también perseguía enterrar los viejos discursos que criticaban la sociedad de clases. Nada más lejos de la realidad, el proceso industrializador en lugares como Avilés y revitalizador de

la estructura existente en otros como Gijón o las comarcas mineras, volverían a incurrir en aquellos problemas que incitaban de nuevo el surgimiento de dicha conciencia: crecimiento descontrolado de la población por una emigración en masa, incapacidad para acoger plenamente a la nueva fuerza de trabajo, compartimentación del espacio con el crecimiento de barriadas y barrios obreros con grandes déficits de bienestar y salubridad en las viviendas, sentimiento de desarraigo, crecimiento de las tasas de consumo de alcohol entre los trabajadores... Ante esta situación, el *chigre*, se volvió a presentar de nuevo no solo como un espacio al que poder huir de una realidad que afligía al hombre de a pie, también un lugar donde poder organizarse clandestinamente alejado de los ojos de autoridades y delatores. Por último, ante este panorama de regreso de las viejas formas de conflicto propias de una sociedad que atravesaba por una fase activación o reactivación industrial, los viejos métodos para la atracción de la mano de obra, fijación y control de la misma interfiriendo en su vida privada y tiempo libre a través de la provisión de ocio —ahora diseñado por los *grupos de empresa*— no solo fueron recuperados, sino mejorados y rediseñados bajo un contexto en el que un régimen increíblemente represor con el movimiento obrero, concedía el escenario ideal. De nuevo, aunque no con métodos tan explícitos como en la Restauración, había que ofrecerle al obrero planes alternativos en los que ocupar su tiempo libre, siempre, pensando en alejarlo del pernicioso, perjudicial y peligroso *chigre*.

Bibliografía

- AGULHON, Maurice, «Clase obrera y sociabilidad antes de 1848», *Historia Social*, nº 12, 1992, pp. 141-166.
- ÁLVAREZ BUYLLA, Arturo, *El alcoholismo y la tuberculosis*, Oviedo, La Comercial, Imprenta marqués de Gastaña, 1902.
- ARRONES PEÓN, Luis, *La Hostelería del Viejo Oviedo*, Oviedo, Ayuntamiento de Oviedo, 1997.
- BABIANO MORA, José, *El paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1938-1958)*, Madrid, Consejo Económico y Social, 1998.
- BOGAERTS MENÉNDEZ, Jorge, *El mundo social de ENSIDESA. Estado y paternalismo industrial (1950-1973)*, Avilés, Azucel, 2000.
- CANAL I MORELL, Jordi, «La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea», *Historia Contemporánea*, nº 7, 1992, pp. 183-205.
- DE LA MADRID, Juan Carlos, *Avilés. Una historia de mil años*, Avilés, Azucel, 1999.
- DEL ROSAL DÍAZ, Amaro, «La taberna como centro de discusión política en Asturias (1914-1920)», *Cuadernos del Norte: Revista Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias*, nº 3, 1982, pp. 79-84.
- FAES DÍAZ, Enrique, «Una revisión del primer patronazgo católico en España: las minas de Aller (1883-1893)», *Historial Social*, nº 14, 2006, pp. 71-92.
- FERNÁNDEZ MORO, David, *Bares-tienda en Asturias*, Oviedo, Red Asturiana de Desarrollo rural, 2004.
- FERRER REGALES, Manuel, *La industria de la España cantábrica*, Bilbao, Ediciones Moretón, 1968.
- GARCÍA ÁLVAREZ, Luis Benito, «La taberna como espacio de sociabilidad popular en la época contemporánea», *Ábaco: Revista de cultura y ciencias sociales*, nº 37/38, 2003, pp. 111-114.
- *Beber y saber beber. Una historia cultural de las bebidas*, Madrid, Alianza, 2005.
- «La taberna y el lagar. Dos espacios de sociabilidad en la Restauración asturiana a través de Palacio Valdés», *Actas del II Congreso Internacional de Armando Palacio Valdés y su Obra*, 2006, pp. 87-100.
- «Intemperancia, degeneración y crimen. El discurso antialcohólico como estrategia de control social en la Asturias de la Restauración», *Historia Contemporánea*, nº 36, 2008, pp. 57-84.
- «Comensalidad, sociabilidad y rituales de consumo. La “Espicha” en Asturias en el primer tercio del siglo XX», *Historia Social*, nº 71, 2011, pp. 21-40.

- «Solidaridad, comensalidad y sociabilidad en el ciclo festivo asturiano (1850-1936)», *Historia Contemporánea*, nº 48, 2014, pp. 185-214.
 - «La sociabilidad sidrera en Asturias durante el franquismo», *Historia Social*, nº 92, 2018, pp. 47-62.
 - *El mutualismo minero en la Asturias contemporánea*, Gijón, Trea, 2020.
 - *Introducción a la historia de la sidra en Asturias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2020.
 - «Los grandes festivales sidreros durante el franquismo y la institucionalización de la cultura sidrera», *Revivar*, nº 23, 2021, pp. 90-106.
- GARCÍA PIÑEIRO, Ramón, *Los mineros asturianos bajo el franquismo (1937-1962)*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 1990.
- GASCUE MURGA, Francisco, *Colección de Artículos Industriales acerca de las minas de carbón de Asturias*, Gijón, Imprenta del Comercio, 1888.
- GIMENO Y AZCÁRATE, Manuel, *La criminalidad en Asturias. Estadísticas (1883-1897)*, Oviedo, Escuela Tipográfica del Hospicio Provincial, 1900.
- GONZÁLEZ-QUIRÓS CORUJO, Pedro, *El Alcohol y el Alcoholismo en Asturias: estudio histórico, sociológico y económico, indicadores del consumo y morbilidad*, Oviedo, Arcano, 1983.
- GRACIA GARCÍA, Jordi; Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001.
- GUEREÑA, Jean-Louis, «Espacios y formas de la sociabilidad en la España contemporánea», *Hispania*, nº 214, 2003, pp. 409-414.
- «El burdel como espacio de sociabilidad», *Hispania*, nº 214, 2003, pp. 551-570.
- JOVE Y CANELLA, José María, *Topografía Médica del Concejo de San Martín del Rey Aurelio*, Madrid, Imprenta de la ciudad lineal, 1923.
- Los rostros y los nombres. Represión en la Comarca de Avilés*, Avilés, Plataforma por los Servicios Públicos de Avilés y Comarca, 2021.
- LLANOS LÓPEZ, Rosana; PIÑERA TARQUE, Ismael, *Gijón, vida cotidiana de posguerra a fin de siglo. Historia mínima*, Gijón, Gea, 2001.
- MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge, *Del pozo a casa. Genealogías del paternalismo minero contemporáneo en Asturias*, Gijón, Trea Varia, 2007.
- «Paternalismo y construcción social del espacio en el poblado de Arnao, Asturias (1855-1973)», *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y de ciencias sociales*, nº 249, 2007, disponible en:

- file:///E:/Grado%20de%20Historia/Curso%202020-2021/2%C2%BA%20Semestre/TFG/Material%20de%20trabajo/La%20construcci%C3%B3n%20social%20del%20espacio%20en%20el%20poblado%20minero%20metal%C3%BArgico%20de%20Arnao%20(Asturias),%201855-1937.html
- «Sidra y antialcoholismo en la mina de Lieres (Asturias) durante el siglo XX», *Ayer*, nº 73, 2009, pp. 195-213.
- Planificación y vida social. Cuenca de Mieres-Aller*, Instituto de Investigación Sanitaria del Principado de Asturias, Caja de Ahorros de Asturias, 1966.
- Planificación y vida social. Cuenca del Nalón*, Instituto de Investigación Sanitaria del Principado de Asturias, Caja de Ahorros de Asturias, Barcelona, 1966.
- PORTELLI, Alessandro, «Lo que hace diferente a la historia oral», en Schwarztein, D. (ed.), *La historia oral*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991, pp. 36-51.
- RATO RIONDA, Beatriz, *Vida cotidiana urbana n'Asturies (1900-1950)*, Gijón, VTP, 2001.
- REDERO SAN ROMÁN, Manuel (coord.), *Sindicalismo y movimientos sociales (Siglos XIX-XX)*, Madrid, U.G.T. Centro de Estudios Históricos, 1994.
- RIVAS, David Manuel, *La sidra asturiana. Bebidas, ritual y símbolo*, Gijón, Picu Urriellu, 2001.
- SHUBERT, Adrián, «Paternalismo y minería: práctica social de la Hullera Española», *Los Cuadernos del Norte*, nº 13, 1982, pp. 82-90.
- SIERRA ÁLVAREZ, José, «Políticas de viviendas y disciplinas industriales en Asturias», *Ería: revista cuatrimestral de geografía*, nº 8, 1985, pp. 61-72.
- «¿El minero borracho? Alcoholismo y disciplinas industriales en Asturias», *Los Cuadernos del Norte*, nº 29, 1985, pp. 58-63.
- *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias 1860-1917)*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1990.
- SUÁREZ, José, *El problema social minero en Asturias*, Oviedo, Imprenta de Pardo, Gusano y Comp., 1896.
- THOMPSON, E. Palmer, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012.
- URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «La taberna en Asturias a principios del siglo XX. Notas para su estudio», *Historia Contemporánea*, nº 5, 1991, pp. 53-72.
- «Cultura popular tradicional y disciplinas de trabajo industrial. Asturias para 1880-1914», *Historia Social*, nº 23, 1995, pp. 41-62.

- *Historial social del ocio. Asturias 1894-1914*, Madrid, U.G.T. Centro de Estudios Históricos, 1996.
- «Lugares para el ocio. Espacio público y espacios recreativos en la Restauración española», *Historia Social*, nº 41, 2001, pp. 89-111.
- «La taberna. Un espacio multifuncional de sociabilidad popular en la Restauración española», *Hispania*, nº 214, 2003, pp. 571-604.
- URÍA GONZÁLEZ, Jorge (ed.), *La cultura popular en la España contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.
- URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «Sociabilidad informal y semiótica de los espacios. Algunas reflexiones de método», *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, nº 26, 2008, pp. 177-212.
- VEGA GARCÍA, Rubén; SERRANO ORTEGA, Begoña; *Clandestinidad, represión y lucha política. El movimiento obrero en Gijón bajo el franquismo (1937-1962)*, Gijón, Ayuntamiento de Gijón, 1998.
- VEGA GARCÍA, Rubén (coord.), *Las huelgas de 1962 en Asturias*, Gijón, Trea, 2012.
- VEGA GARCÍA, Rubén, «Instinto de clase y resistencias obreras en Asturias bajo la dictadura franquista», *Revista Mundos do Trabalho*, nº11, 2014, pp. 225-252.
- VILLENA ESPINOSA, Rafael, «Espacio privado, dimensión pública: hacia una caracterización del casino en la España Contemporánea», *Hispania*, nº 214, 2003, pp. 443-466.

Fuentes orales

- Archivo de fuentes orales para la historia social de Asturias (AFOHSA):
- Entrevista a Constantino Alonso González, Mieres, Tinín el de Turón, 2003.
 - Entrevista a Vicente Gutiérrez Solís, 2003.
 - Entrevista a Irene Mon Mon, s.d.-4-2003/s.d.-7-2003.
 - Entrevista a Ángel Ramiro Álvarez Morán, Gijón, 17-6-2003/7/10-2003.
 - Encarnación Álvarez Fernández, Mieres, s.d.-12-2002/s.d.-3-2003.
 - Entrevista a Eugenio Carbajal Martínez, Oviedo, s.d.-2-2001/s.d.-5-2001.
 - Entrevista a Cecilio Díaz González, Luanco (Gozón) y Tresali (Nava), 10-2-2033/30-3-2003.
 - Entrevista personal realizada a José Antonio Bustelo Ocampo, Avilés, 27 de mayo de 2022.

Fuentes Audiovisuales

Isaac Bazán Escobar, *Campaneros*, ValleProducciones, España, 2015, 69 mins.

Entrevista con Ana “la gallega” del bar-tienda de Sorres, España, 2014, 30 mins., disponible en YouTube:

<https://www.youtube.com/watch?v=PAIZZH9iIVM>

Fuentes hemerográficas

El Comercio, Gijón.

El Noroeste, Gijón.

El Socialista, Madrid.

La Hoja del Lunes, Gijón.

La Nueva España, Oviedo.

La Voz de Asturias, Oviedo.

Voluntad, Gijón.

Fuentes gráficas

Fondo fotográfico del *Muséu del Pueblo d'Asturies*.

Anexos

Anexo 1

Año	Nº de establecimientos	Variación % base año 1902	Variación % base año precedente	Población de la provincia	Variación % base año 1902	Variación % base año precedente
1902	2.210	100	—	611.590	100	—
1940	2.479	112	112	836.640	137	137
1950	3.869	175	156	888.149	145	106
1960	5.418	245	140	999.344	162	111
1970	5.743	260	105	1.045.635	171	106
1974	6.720	304	117	1.101.281	180	105

Tabla extraída de QUIRÓS CORUJO, Pedro G., *El Alcohol y el Alcoholismo en Asturias, op.cit.*, p. 566.

Anexo 2

Año	Nº de productores en plantilla	Nº de alcohólicos	Nº alcohólicos en plantilla	Absentismo general de la empresa por enfermedad	Absentismo de los alcohólicos en días
1950	6.781	195	2,8	73.892	3.830
1960	7.502	211	2,2	75.219	4.682
1961	8.605	240	2,7	83.665	3.291
1962	9.369	257	2,7	130.553	6.425
1963	10.377	292	2,8	137.351	8.611
1964	10.494	297	2,7	124.411	8.091
1965	11.588	311	2,7	116.454	8.821
1966	12.557	340	2,7	149.212	11.329
1967	12.831	342	2,6	156.753	11.858
1968	12.786	343	2,6	137.955	11.990
1969	13.748	345	2,5	167.265	11.011
1970	14.093	352	2,4	177.000	11.303
1971	14.023	354	2,5	208.565	15.953
Totales	—	—	—	1.738.295	117.195

La tabla está elaborada a partir del trabajo de ESTÉVEZ BRAVO, J., *Diagnóstico, Evolución y Tratamiento del Alcoholismo en la Empresa*, 1973, p.43 y extraída de QUIRÓS CORUJO, Pedro G., *El Alcohol y el Alcoholismo en Asturias, op.cit.*, p. 194.

% absentismo de alcohólicos en plantilla	X días perdidos por product. en empresa	X días perdidos por alcoholismo	Absentismo determinado en años H. de la empresa	Absentismo determinado en años H. de alcoholismo	Costo en ptas. y año de los alcohólicos
5,1	10,8	19,6	250,4	12,9	3.483.000
6,2	10,0	22,0	254,9	15,8	4.266.000
3,9	9,6	13,7	283,6	11,1	2.997.000
4,9	13,9	25,0	442,5	21,7	5.859.000
6,2	13,2	29,5	465,5	29,1	7.857.000
6,5	11,8	27,1	421,7	27,4	7.398.000
7,5	10,0	27,2	394,7	29,9	8.073.000
7,5	11,8	33,8	505,8	38,4	10.368.000
7,5	12,2	34,6	531,3	40,1	10.827.000
8,6	10,7	34,9	467,3	40,6	10.962.000
6,5	12,6	32,4	507,0	37,6	10.152.000
6,3	12,9	32,1	600,0	38,3	10.341.000
7,6	14,8	45,0	707,0	54,0	14.580.000
—	—	—	5.891,7	396,9	107.163.000



Universidad de Oviedo

Cátedra de la Sidra de Asturias

